

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

**AREA DE ESTUDIOS SOCIALES Y GLOBALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
MENCIÓN POLÍTICA Y CULTURA**

**A LA ORILLA DEL RÍO, CONSTRUYENDO SOBERANÍA
ALIMENTARIA
LA EXPERIENCIA DE UNA ASOCIACIÓN DE CAMPESINOS,
PESCADORES E INDÍGENAS DEL BAJO SINÚ (COLOMBIA)**


LILIA TATIANA ROA AVENDAÑO

2010

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.


Lilia Tatiana Roa Avendaño
Septiembre 27 de 2010

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

**AREA DE ESTUDIOS SOCIALES Y GLOBALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
MENCIÓN POLÍTICA Y CULTURA**

**A LA ORILLA DEL RÍO, CONSTRUYENDO SOBERANÍA
ALIMENTARIA
LA EXPERIENCIA DE UNA ASOCIACIÓN DE CAMPESINOS,
PESCADORES E INDÍGENAS DEL BAJO SINÚ (COLOMBIA)**

LILIA TATIANA ROA AVENDAÑO

**Tutor
Pablo Ospina**

**Bogotá, Colombia
2010**

Resumen:

Esta tesis se centra en la problemática de la crisis alimentaria y en el papel que juegan las experiencias campesinas, o lo que se ha llamado *vía campesina*¹, en su solución. Y lo hace combinando la reflexión general sobre las crisis, con un caso específico de una organización campesina del río Sinú, en el norte de Colombia: la Asociación de Productores de la Ciénaga Grande de Lorica, Asprocig.

Este trabajo se introduce en el debate acerca del valor de lo campesino (implícito en el debate sobre la modernidad y el desarrollo) en la medida en que la reflexión sobre la crisis alimentaria va más allá del ámbito rural al que pertenece Asprocig y se introduce en los espacios urbanos, las industrias, en sectores sociales desligados de la tierra. Es decir, comprende, además de lo propiamente campesino, las relaciones de lo campesino con el mundo y el lugar que se le asigna en esas relaciones. La utilidad de este punto es que ayuda a establecer una plataforma de reconocimiento en el sentido que lo plantea Asprocig.

La investigación opta por la mirada ambiental que considera la complejidad de relaciones de la naturaleza, la cultura, la sociedad; la cultura como naturaleza transformada y la naturaleza en un proceso de hominización, la adaptación adecuada y el territorio como el mejor escenario para comprender la complejidad en la relación de estos elementos.

La lectura de la experiencia de Asprocig se hace sobre la base de la intuición de que experiencias locales como ésta dan pistas para solucionar el problema alimentario, las crisis alimentarias tal como se presentan hoy en el mundo. De esta manera, esta tesis traza relaciones entre agricultura, alimentación y desarrollo. Más en concreto, relaciones entre crisis alimentaria y crisis del desarrollo pero también ahonda en las propuestas de autonomía, seguridad y soberanía alimentaria que construyen las y los campesinos, y en particular, las que construye Asprocig en el Bajo Sinú (Colombia).

¹ Mario Mejía (2010: 13-16) hace referencia a la *vía campesina*, en minúscula, para hacer mención a los diversos mundos campesinos que hicieron posible la construcción de más de veinte civilizaciones, a través del saber campesino construido desde el neolítico hace diez mil años, que sigue vivo y vigente resistiendo los poderes políticos y científicos que le niegan cualquier posibilidad. En Mejía Gutiérrez, Mario, "La agricultura en el siglo XXI, en la perspectiva de *vía campesina*", En *Ecología Política*, No.38, *La agricultura del siglo XXI*, Barcelona, Editorial Icaria. 2010. (La *Vía Campesina*, con mayúsculas iniciales, es el nombre de la organización internacional campesina)

Índice de contenido

Introducción	8
Capítulo I.....	19
El hambre y la crisis alimentaria.....	19
1.1 La crisis alimentaria 2006-2008.....	22
1.1.1 Los efectos de las políticas neoliberales y de libre comercio sobre la producción campesina.....	23
1.1.2 La reducción de las reservas de cereales en el sector público.....	24
1.1.3 La especulación con las reservas de alimentos por parte del capital financiero.....	25
1.1.4 El acaparamiento de alimentos	25
1.1.5 Incremento en el consumo de alimentos.....	26
1.1.6 Cambios en las dietas alimenticias	27
1.1.7 El alza del precio del petróleo.....	27
1.1.8 El boom de los agrocombustibles.....	28
1.1.9 La reducción de la producción agrícola y pesquera.....	29
1.2 El hambre en Colombia.....	32
1.3 Últimas noticias (a propósito del tamaño de las crisis).....	33
Capítulo II.	36
Territorio y cultura.....	36
2.1 El territorio del Gran Zenú.....	38
2.2. Riqueza natural del Sinú.....	43
2.3. El siglo XX y sus transformaciones.....	45
2.3.1 Los proyectos agroindustriales	48
2.3.2 La hidroeléctrica de Urrá.....	52
2.3.3 El conflicto social y político.....	53
2.3.4 Los conflictos ambientales.....	55
2.4. Agricultura y alimentación en el bajo Sinú.....	56
2.4.1 Elementos del sistema agroalimentario campesino sinuano.....	62
Capítulo III	71
Asprocig.....	71
3.1 Sus orígenes.....	71
3.2 El proceso organizativo.....	74
3.2.1 Fases de construcción.....	74
3.2.2 Principios organizativos.....	82
3.2.2 Institucionalidad ancestral.....	86
3.2.3 Estructura organizativa.....	87
3.2.4 La participación de las mujeres.....	89
Capítulo IV.....	94
Propuesta agroalimentaria de Asprocig.....	94
4.1 De la agricultura alternativa a la apropiación del territorio	94
4.2 Construyendo autonomía alimentaria en el territorio.....	99
4.3 La reorganización en unidades territoriales.....	102
4.4 La metodología zeta.....	103
4.4.1 El enfoque pedagógico.....	106
4.4.2 La agroecología.....	111
4.4.3 Las semillas.....	116
4.5. Sistema Solidario de Comercialización de Productos Agroecológicos, SICIPA.....	118
4.5.1. Para qué y cómo.....	118
4.5.2 Formas de trabajo.....	119
4.5.3 La economía en el Sicipa.....	121
4.5.4. ¿Para quiénes la producción limpia? El consumidor privilegiado.....	122

4.5.5. Dimensiones de la comercialización del Sicipa	123
Conclusiones.....	130
Bibliografía.....	140
Anexos.....	147
Anexo 1.....	147
Anexo 2.....	148
Anexo 3.....	149
Anexo 4.....	150
Anexo 5.	151

Introducción

Desde dónde se observa

Premisas para la lectura

Esta tesis se centra en la problemática de la crisis alimentaria y en el papel que juegan las experiencias campesinas, o lo que se ha llamado *vía campesina*¹, en su solución. Y lo hace combinando la reflexión general sobre las crisis, con la experiencia específica de una organización campesina del río Sinú, en el norte de Colombia: Asprocig.

Conviene comenzar por unas premisas. La lectura de la experiencia de Asprocig se hace sobre la base de la intuición de que experiencias locales como ésta dan pistas para solucionar el hambre, el problema alimentario, las crisis alimentarias tal como se presentan hoy en el mundo. Esta lectura necesita partir de las perspectivas que plantea Asprocig sobre su trayectoria.

La Asociación no plantea, porque su interés se centra en otros aspectos, un rechazo a la modernización ni al llamado «desarrollo» entendido como un paradigma o paradigmas a seguir. Tampoco interviene explícitamente en la discusión acerca del desarrollo. A la organización le interesa específicamente colocar su ser campesino en función de la construcción y conservación de su territorio y de su opción de vida, en el término general de lo que esto significa (su propuesta se conoce como *Desarrollo Territorial Alternativo*); trabaja por reconocer y ser reconocidos en lo que han construido ante los desastres causados con programas, proyectos y planes desde el Estado y plantearse los caminos, los métodos, la organización, la cosmovisión, que a la luz de su historia permiten garantizar la seguridad alimentaria y avanzar hacia la soberanía y la autonomía alimentaria.

En este punto es útil asomarnos a la postura que tiene este estudio sobre el debate acerca del

¹ Mario Mejía (2010: 13-16) hace referencia a la *vía campesina*, en minúscula, para hacer mención a los diversos mundos campesinos que hicieron posible la construcción de más de veinte civilizaciones, a través del saber campesino construido desde el neolítico hace diez mil años, que sigue vivo y vigente resistiendo los poderes políticos y científicos que le niegan cualquier posibilidad. En Mejía Gutiérrez, Mario, "La agricultura en el siglo XXI, en la perspectiva de *vía campesina*", En *Ecología Política*, No.38, *La agricultura del siglo XXI*, Barcelona, Editorial Icaria. 2010. (La *Vía Campesina*, con mayúsculas iniciales, es el nombre de la organización internacional campesina)

valor de lo campesino (implícito en el debate sobre la modernidad y el desarrollo) en la medida en que la reflexión sobre la crisis alimentaria va más allá del ámbito rural al que pertenece Asprocig y se introduce en los espacios urbanos, las industrias, en sectores sociales desligados de la tierra. Es decir, comprende, además de lo propiamente campesino, las relaciones de lo campesino con el mundo y el lugar que se le asigna en esas relaciones. La utilidad de este punto es que ayuda a establecer una plataforma de reconocimiento en el sentido que lo plantea Asprocig.

En años recientes, un estudio de Carlos Salgado² comentó acerca de cómo veían los campesinos y campesinas en Colombia y cómo los valoraba la sociedad y mostró estas respuestas:

- Las clases medias consideran al campesinado ignorante, incapaz y torpe.
- Las multinacionales lo ven como un obstáculo para el desarrollo.
- El gran capital los valoran como inviables.
- Los terratenientes ven al campesinado como el enemigo.

La base de estas miradas parece ser la concepción dual que ha predominado en las ciencias, en la cultura y en el ejercicio de poder; una concepción que establece jerarquías y/o estadios que van de 'lo menos' (lo campesino) a 'lo más' (la industria, la ciudad).

Las interpretaciones del subdesarrollo construyeron un imaginario basado en la dualidad entre lo moderno y lo atrasado. Lo moderno se ligó a la industrialización y al desarrollo de actitudes culturales propias de la civilización occidental. En contraposición, lo atrasado [en lo cual se inscribió el mundo rural, en particular lo campesino] se leyó como las dinámicas productivas no ligadas ni a tecnologías de punta ni a actividades de transformación que generaran valor agregado y a unas supuestas actitudes culturales estáticas que no permitían construcciones institucionales modernas (Salgado, 2002: 11).

Hoy, muchas experiencias campesinas han demostrado que esa mentalidad dual es excluyente desconoce la realidad. El mundo campesino atiende dimensiones de la problemática ambiental, tecnológica, humana que desbordan cualquier idea de atraso y subordinación con respecto a otros escenarios sociales.

Desde el ambientalismo

Augusto Ángel Maya³, ambientalista colombiano, el problema ambiental (en el que se incluiría

²Salgado Araméndez, Carlos, *Los campesinos imaginados*, en Cuadernos Tierra y Justicia No. 6, Ilsa (coordinación editorial), Bogotá, agosto de 2002, páginas 6 y 11.

³Ángel Maya, Augusto, *El reto de la vida. Ecosistema y cultura, Una introducción al estudio del medio*

la crisis ambiental) hace parte del proceso evolutivo de los seres humanos. Es en ese proceso que los seres humanos adquieren tecnología, organización social y símbolos como la plataforma instrumental de su adaptación al entorno. Es decir, con la especie humana se produce una revolución evolutiva y de allí deduce que “la historia no es más que un proceso de modificación y **domesticación de la naturaleza en su conjunto**. La cultura es naturaleza transformada y la naturaleza ha entrado en un proceso de hominización”. Así, las salidas a los problemas ambientales no están en “conservar” la naturaleza, sino en alcanzar una transformación adecuada. De ahí que este autor proponga pensar en la construcción de culturas adaptativas que se adecúen a las condiciones naturales de sus territorios.

Otro autor, Phillipe Descola⁴, enfatiza que **las concepciones de la naturaleza se construyen socialmente** y varían de acuerdo con determinaciones culturales e históricas. Cada variación local es resultado de una combinación particular de tres dimensiones básicas de la vida social: modos de identificación, modos de interacción y modos de clasificación (Descola, 2001: 105-107). Explica así cada dimensión:

(Los) modos de identificación (se refieren a) el proceso en el cual las fronteras ontológicas se crean y se objetifican en sistemas cosmológicos como el animismo, el totemismo o el naturalismo; (los) modos de interacción (...) organizan las relaciones entre las esferas de humanos y no humanos, así como dentro de cada una de ellas, de acuerdo con principios como los de reciprocidad, rapacidad o protección, y (los) modos de clasificación [...], por medio de los cuales los componentes elementales del mundo son representados como categorías socialmente reconocidas (Descola, 2001: 104-115).

De esta manera, cada conceptualización cultural introduce un conjunto de reglas sobre el uso y apropiación de la naturaleza, evaluaciones de sistemas técnicos y creencias acerca de la estructura del cosmos, la jerarquía del ser y los principios por los que funcionan las cosas vivientes. Es decir, cada sociedad objetifica⁵ tipos específicos de relaciones con la naturaleza.

ambiente, Bogotá, Ecofondo, 1996. Pág: 52

⁴Descola, Phillippe, “Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social”, Descola, Phillippe; Páisson Gíslí (Coordinadores), *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. México, Siglo Veintiuno Editores, S.A. 2001 (1996). Pág: 101

⁵Objetificar es la calidad de nombrar e identificar los objetos. Mediante la objetificación es posible diferenciar los objetos e integrarlos en nuestra práctica cotidiana. “Así mismo, nuestras experiencias pueden ser también objetificadas e integradas dentro de un ámbito infinito de significación. En http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12715843119056060754624/002388_3.pdf

En síntesis, este trabajo opta por la mirada ambiental que considera la complejidad de relaciones de la naturaleza, la cultura, la sociedad; la cultura como naturaleza transformada y la naturaleza en un proceso de hominización, la adaptación adecuada y el territorio como el mejor escenario para comprender la complejidad en la relación de estos elementos.

Marco general

Esta tesis traza **relaciones entre agricultura, alimentación y desarrollo**. Más en concreto, relaciones entre crisis alimentaria y crisis del desarrollo. En esa reflexión se sirve de la experiencia particular de Asprocig, en cuanto, como se dijo, al leerla plantea pistas para la solución de esas crisis. Hay una categoría en la esta investigación agrupa todas estas relaciones y enfoques: es la categoría de **territorio**, a la que se llega por sugerencia de la propuesta de desarrollo territorial propia de la Asociación, sugerencia que coincide con la mirada ambiental que orienta este estudio.

La investigación observa las relaciones mencionadas con **el lente del ambientalismo**. Tanto esto, como la experiencia campesina del Sinú y la misma crisis alimentaria pueden valorarse de manera diferenciada según la disciplina que las aborde. Y en este caso, el derrotero es la **preocupación por la crisis ambiental** (como expresión de la crisis del desarrollo) **y por las propuestas de autonomía, seguridad y soberanía alimentaria**.

Buscar las pistas que dan las experiencias locales para construir soluciones a un asunto de dimensión tan grande y dramática como el hambre en el mundo es poner un gran signo de interrogación a la percepción de que el modelo de desarrollo que generó esa crisis es omnipotente, omnipresente e invulnerable. Y también a la idea de que para confrontar la dimensión global del desarrollo y de sus crisis, debe hacerse una tarea de la misma enorme magnitud. La intuición aquí es que las experiencias locales son puntales de solución.

Nociones de territorio

Antes de abordar lo que significa el lente del ambientalismo, pero también en relación con él, es útil comenzar por la columna vertebral de este trabajo: la noción de territorio. Joaquín Molano

habla de entender el territorio como una categoría que contiene y aproxima los elementos fundamentales para comprender la complejidad de las relaciones en la vida humana. En concreto, la relación entre naturaleza, sociedad y cultura. Agrega que “el territorio está relacionado con la construcción de sentido, producción de significados, desarrollo de actividades, celebración de acontecimientos, expresión de pertenencia y testimonio de un plan de vida”⁶.

Para construir su territorio, Asprocig, como las muchas generaciones de campesinos y pescadores del bajo Sinú, **han asumido unas estrategias adaptativas**, que Fals Borda llama *cultura anfibia*. Queriendo describir los pueblos campesinos *mestizos* e indígenas de herencia Zenú, Fals Borda⁷ formula la categoría de *cultura anfibia*, que da cuenta de que los grupos originarios vivían de los productos que les proporcionaban tanto el agua como la tierra (Fals Borda, 2002). Esa cultura anfibia se refiere a

un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza que prevalecen en las comunidades de reproducción de la depresión momposina [...], contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes y prejuicios, supersticiones y leyendas (Fals Borda, 2002a: 35B).

Acogiendo el ritmo anfibio, combinado y complejo, la Asociación ha logrado instalarse en las zonas inundables de la cuenca baja del Sinú y establecer no sólo relaciones productivas y vitales al interior de los humedales sino también una compleja red de intercambio e interacción de los humedales y las colinas circundantes. De esta manera, configuró una importante experiencia de manejo del territorio y de producción de alimentos sanos. Es decir, la anfibiedad es una lógica y **un sistema vital íntegro**⁸.

Si eso se comprende, también se entenderá lo que significa interrumpir ese sistema y esa lógica, cuestión que está en el centro del enfoque de esta investigación, que pretende mostrar las amenazas del desarrollo capitalista. El desarrollo territorial propuesto por Asprocig se propone

⁶En Molano Barrero, Joaquín, *Territorios y saberes en las altas montañas ecuatoriales*, ponencia presentada en el Congreso Nacional de Páramos, Paipa Colombia, mayo 2009. Inédito.

⁷Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Resistencia en el San Jorge*, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002a. Pg: 35B.

⁸Baleta López, Estefán, “Los emberas katíos: un pueblo desgarrado de Colombia”, En *Ecología Política*, No.30, Barcelona, Editorial Icaria. 2006, pg: 27.

como alternativa a lo que hoy ocurre en el territorio por las propuestas institucionales.

Desarrollo

Aunque Asprocig no se conflictúa con la noción de desarrollo, su trayectoria contiene aspectos que enfrentan las tendencias del modelo actual y su propuesta de desarrollo territorial controvierte el concepto de que es un proceso histórico de transición hacia una economía moderna, industrial y capitalista y que se refleja en el aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza y la consecución de mejores indicadores de bienestar material⁹.

Su discurrir también señala cómo el sesgo economicista de la noción predominante de desarrollo han llenado este concepto de prejuicios, con el resultado de dejar por fuera asuntos como la diversidad cultural, la ecología, la desigualdad social y la discriminación de género; y el sesgo eurocentrista ha utilizado el modelo occidental de sociedad para medir el relativo atraso o progreso de los demás pueblos en el mundo. Esto último explica el tratamiento dual acerca de lo moderno y lo atrasado con respecto a lo rural y lo urbano de que se hablaba al comienzo de esta introducción. En palabras de Escobar¹⁰, el desarrollo puede ser comprendido como un discurso para la dominación producido históricamente.

Diversos movimientos sociales colombianos prefieren distanciarse del término «desarrollo» para nombrar sus sus proyectos de vida pues han retomado algunos de los elementos de la discusión. Los pueblos indígenas hablan de *planes de vida*; algunos movimientos ambientalistas hablan de *sociedades sustentables*, las comunidades negras utilizan el nombre de *planes de manejo ambiental territorial*. En el caso de Asprocig, su propuesta de *desarrollo territorial* contiene unas guías de trabajo para enfrentar el modelo que ha lesionado su territorio, pero sin adentrarse en la discusión más amplia sobre lo que significa el desarrollo.

Pero conviene referirse a la raíz de esas amenazas.

⁹Véase Viola, Andreu, *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2000. Pag: 11 y 12

¹⁰Escobar, Arturo, *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma, 2007 (1996), 19 y 20

Las raíces del conflicto en torno al desarrollo

La fractura de sistemas vitales íntegros (como el que se contiene en la cultura anfibia del Sinú) es consecuencia de lo que comenzó con la Revolución Industrial en el siglo XVIII. Esa revolución significó un profundo quiebre en las dinámicas humanas y en la cultura.

La agricultura fue por muchos milenios predominante en la vida de los seres humanos. Significó un puntal en el surgimiento de las civilizaciones desde que 14 mil años antes los seres humanos empezaran a domesticar algunas especies vegetales y con ello, influir en la disponibilidad de alimentos. Los pueblos recolectores y nómadas se transformaron en campesinos sedentarios. Tanto así que la misma palabra cultura significa originalmente “cultivo”. Hasta que la Revolución Industrial desencadenó la urbanización y el éxodo hacia las ciudades. Antes de esto y durante la mayor parte de existencia de la humanidad, los pueblos, y principalmente aquellos ligados a la tierra habían tenido una actitud de agradecimiento y reverencia hacia la naturaleza, por ser ella la proveedora de vida y de alimento.

Altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos fueron los rasgos característicos de las sociedades avanzadas que se quisieron emular (Escobar, 2007: 19 y 20). Sobre la mitad del siglo XX, Estados Unidos de América, en cabeza del presidente Harry Truman, impone su doctrina del desarrollo y el progreso, buscando crear en todo el mundo las condiciones necesarias para reproducir esos rasgos.

La expansión del capitalismo, en una época de hegemonía de Estados Unidos en el mundo y acompañada con la ideología del progreso, conduce a profundas transformaciones en el campo. Se implanta la *Revolución Verde*¹¹ que mecaniza, transforma el campo y extermina a las sociedades campesinas. Surgen las sociedades urbanas y suburbanas, las megaciudades en el Tercer Mundo y la suburbanización en el mundo desarrollado, de modo que la Humanidad, como bien dice

¹¹La *Revolución Verde* fue posible gracias a los programas de asistencia al desarrollo, que incorporó en el campo nuevas tecnologías, la mecanización, la utilización de elementos químicos para incrementar la productividad agrícola. De esta manera, la producción de alimentos aumentó más de prisa que la población.

Hobsbawm¹², comenzó a experimentar cambios sustanciales y la cotidianidad de la gente se transformó radicalmente:

la economía ha crecido ocupando cada vez más espacio de la naturaleza --dice Jordi Roca--; para utilizar la metáfora de Heman Daly hemos pasado de un mundo relativamente vacío de actividad humana a un mundo relativamente lleno de ella (DALY, 1999). Ocupación de un espacio en sentido estricto (espacio urbanizado, de infraestructuras, espacio transformado para cultivos y plantaciones) pero también espacio en sentido figurado (mayor parte del flujo de agua que mueve el ciclo hidrológico canalizado para usos humanos, mayor apropiación de la producción primaria de las plantas, mayor ocupación de la atmósfera con residuos)¹³.

Desde el Neolítico, era la primera vez que la mayor parte de los seres humanos dejaban de vivir de la agricultura y la ganadería y se desarrolla con ímpetu la urbanización del mundo (Hobsbawm, 1995). El progreso significó el triunfo del individualismo sobre la sociedad, se impone de manera determinante una lógica de dominación sobre la naturaleza, se universaliza un estilo de vida, el modo de vida estadounidense.

El complemento de estas prácticas fue el afianzamiento de la racionalidad científica occidental que provenía del siglo XVII, según la cual lo más adecuado a la modernización era someter la naturaleza: esa manera de entender las cosas, y con ello, el manejo de la agricultura, “facilitó la hegemonía de una producción agroindustrial basada en el uso abusivo y masivo de los abonos sintéticos, los agrotóxicos, los monocultivos, semillas híbridas de estrecha base genética, y la dependencia en la mecanización y el uso masivo del riego”¹⁴.

Así lo expresa Leonardo Boff¹⁵: está en crisis “el modelo de sociedad y el sentido de vida que los seres humanos proyectaron para sí, desde hace 400 años [...]. La búsqueda de la utopía del crecimiento y del progreso nos llevó a una crisis de civilización, ocasionando el subdesarrollo de dos tercios de la humanidad y el agotamiento de los sistemas vitales”.

Y añade que para alcanzar el progreso se requirió “la utilización, explotación y potenciación de todas las fuerzas de la naturaleza y de las personas” (Boff, 1995: 21). Por ello habla de *la tierra*

¹²Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995

¹³Roca Jusmet, Jordi, “La crítica al crecimiento económico desde la economía ecológica y las propuestas de decrecimiento”, en *Revista Ecología Política*, No. 33. Decrecimiento económico. Barcelona, España, 2007, pg: 15

¹⁴Alvarez Febles, Nelsón, *La diversidad biológica y cultural, raíz de la vida rural*, 2001. En <http://www.grain.org/biodiversidad/?id=118>

¹⁵Boff, Leonardo, *Ecología, Grito de La Tierra, Grito de los Pobres*, Madrid, Editorial Trotta, 1995: Pág: 14

enferma y amenazada.

La expresión más actual de esa crisis de desarrollo es la crisis ambiental, que “repercutirá de manera grave en la producción de alimentos, profundizará la crisis alimentaria y transformará a la humanidad”. Si bien se ve, es un punto alto de la crisis del desarrollo basado en la ideología del progreso, porque a su abrigo se conjugan la crisis humanitaria (millones de personas empobrecidas y con hambre y una minoría enriquecida e insolidaria) y el profundo deterioro ambiental del planeta, los dos aspectos que Boff resalta para definir lo que es la crisis ambiental.

Las experiencias locales muestran un camino de confrontación a las rupturas creadas por el desarrollo del capital: salirse de la lógica de la vía de esta modernización, una de cuyas más crudas expresiones es la Revolución Verde, han consistido en arraigarse con fuerza al territorio en cuanto espacio vital construido por hombres y mujeres; es decir, se ha promovido una reterritorialización, concretada en estrategias individuales y colectivas cuyos objetivos son la protección y cuidado de la identidad, la cultura y el respeto por la naturaleza.

Arraigarse al territorio, en particular en el Sinú, toma la forma de lucha por la tierra, que expresa la disputa permanente de los campesinos y los indígenas frente a los terratenientes y los dueños del capital, por defender, preservar e impulsar un determinado tipo de territorio: el territorio campesino. Dicho de otra manera, expresa las relaciones sociales en las que se juegan modelos de desarrollo opuestos entre sí: la organización campesina, para desarrollar las dimensiones de la vida, para garantizar su existencia; el capital que se establece para garantizar su acumulación¹⁶.

La tierra para el campesino es más que el sustrato para la producción, pues en ella se expresan formas de relación, se manifiesta el acumulado de generaciones, se construyen espacios de vida, se reproduce el patrimonio cultural y productivo.

Lo campesino como alternativa

La recuperación de sistemas vitales íntegros: esa es la magnitud de lo que se propone cuando

¹⁶Fernandes, Bernardo Mancaço, “Introducción: Territorio, teoría y política”. En Lozano Velásquez, Fabio, y Ferro Medina, Juan Guillermo (Editores), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009. Pag: 46

se habla de *lo campesino*. Y por ello lo campesino interpela al conjunto de la sociedad. Mario Mejía (2010: 13-16) señala que los diversos mundos campesinos hicieron posible la construcción de varias civilizaciones, a través del saber construido desde el neolítico, hace diez mil años, que sigue vivo y vigente resistiendo los poderes políticos y científicos.

¿Quiénes son los campesinos? La Vía Campesina¹⁷ dice que

una persona campesina es un hombre o una mujer de la tierra que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos y/o otros productos agrícolas. Las campesinas y campesinos trabajan la tierra por sí mismos; dependen sobre todo del trabajo en familia y otras formas a pequeña escala de organización del trabajo. Las campesinas y campesinos están tradicionalmente integrados en sus comunidades locales y cuidan el entorno natural local y los sistemas agroecológicos. El término de campesino o campesina puede aplicarse a cualquier persona que se ocupa de la agricultura, ganadería, la transhumancia, las artesanías relacionadas con la agricultura u otras ocupaciones similares. Esto incluye a las personas indígenas que trabajan la tierra. El término campesino también se aplica a las personas sin tierra”.

Las siguientes categorías de personas pueden considerarse sin tierra, de acuerdo con la definición de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de la ONU (FAO 1984), lo cual es retomado por La Vía Campesina, y es probable que se enfrenten a dificultades para asegurar sus medios de vida: i). Familias de agricultores con poca tierra o sin tierra. ii). Familias no agrícolas en áreas rurales, con poca tierra o sin tierra, cuyos miembros se dedican a diversas actividades como la pesca, la artesanía para el mercado local o la provisión de servicios; iii). Otras familias de trashumantes, nómadas, campesinos que practican cultivos cambiantes, cazadores y recolectores y personas con medios de subsistencia parecidos. En esta investigación se incluyen también los campesinos pescadores que alternan, de acuerdo con la estación, sus actividades agrícolas con las actividades pesqueras.

Con Wolf¹⁸ podemos insistir en un criterio: los campesinos son la población que para su existencia se ocupa en el cultivo y toma decisiones autónomas para su realización. Tiene como objetivo principal la subsistencia y el estatus social que se obtiene dentro de un pequeño campo de relaciones sociales (...). Las necesidades de los campesinos están definidas por su cultura”.

¹⁷La Vía Campesina, “Declaración de los derechos de los campesinos y las campesinas”, En Roa, Tatiana; Correa, Hernán Dario; Galeano, Alejandro (Compiladores), *Primero la Comida, Ingredientes para el debate de la soberanía, la autonomía y la seguridad alimentaria*, Bogotá, Univisual Ltda, 2010

¹⁸Eric Wolf, *Las Luchas Campesinas del Siglo XX*. Siglo Veintiuno Editores. 3ra. Edición, 1972. Pag: 7-11.

Esas definiciones ayudan a entender las experiencias alternativas locales en torno a lo campesino y su relación con lo alimentario: una característica de las experiencias alternativas es que se enfocan en *lo micro*, ya no en *lo macro*: apuntan a lo local, hacen más visibles el mundo rural y las labores que construyen “desde abajo” las comunidades en sus propios territorios, en busca de recuperar su autonomía, sobre la base de sólidos niveles de organización y garantizando la soberanía y la autonomía alimentaria. En particular, la propuesta de Asprocig reconoce la complejidad y heterogeneidad del territorio y de los procesos sociales que se dan en él, así como la necesidad de una forma de vida propia y autónoma adaptada a las condiciones naturales y culturales locales. Se trata de crear y recrear las relaciones sociales campesinas, lo que implica, simultáneamente, deshacer en su territorio las relaciones capitalistas impuestas.

La noción de soberanía alimentaria llegó de la mano de la organización La Vía Campesina¹⁹, que señala lo siguiente:

la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin *dumping* frente a países terceros. El derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y, cómo y quién se lo produce.

Quedan sobre la mesa los mojones para la reflexión.

Para terminar, es sugerente recordar algunos contrastes que atienden perspectivas distintas también en la orilla de la izquierda y que pueden eventualmente jugar en gobiernos alternativos: Chayanov, teórico ruso de la economía campesina, consideraba que la propia racionalidad de las unidades de explotación domésticas es una clara resistencia que se opone a la expansión del capitalismo, pues obliga a considerarlas “como un agente de primer orden en la planificación de la modernización del sector”. Kautsky y Lenin pensaban de manera muy diferente: estimaban que la crisis del capitalismo auguraba el principio del fin del campesinado.²⁰ Aunque lejanos en espacio y tiempo, estos puntos de vista se actualizan en nuestros escenarios.

¹⁹En www.viacampesina.org

²⁰En Breton Solo de Zaldívar, Víctor, “¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista”. En Noticiario de Historia Agraria No. 5, Universidad de Murcia, Murcia, 1993. Pg: 129

Capítulo I

El hambre y la crisis alimentaria

En nuestro mundo civilizado se muere de hambre y se vive agobiado de trabajos. Onomá, noble hija de la Grecia, como me lo prueba tu nombre, enseña a tu pueblo a conservarse cómo es para que no se acabe su felicidad. Nada tiene que codiciar porque todo le sobra. El alto Sinú es el último resto del Edén sobre la tierra: por todas partes los hombres van probando del fruto prohibido del árbol de la ciencia y en el acto se ven desnudos y tratan de cubrirse. Conservaos inocentes como en el día de la creación. La vida es muy corta para que merezca los afanes de la civilización.

El Alto Sinú, Luis Schiffer

El hambre acompañó el siglo veinte y en la última década de ese milenio adquirió mayor fuerza²¹, sin que ni el tiempo ni las medidas pudieran remediarla. Y se extendió al siguiente. En los últimos 18 años, el número de personas con hambre crónica en el mundo aumentó en 80 millones, cifra equivalente a la de los habitantes de Argentina, Venezuela y Bolivia juntos. En cuatro años, entre 2003 y 2007, se sumaron 75 millones de personas a la población subalimentada²². En todo el planeta hay más de mil millones²³ de seres humanos con hambre: unas cinco veces la población de Brasil. Esta inhumana condición, en lugar de tender a resolverse, ha proliferado. El hambre es la forma más dramática que adquieren las crisis alimentarias.

Ahora bien, ¿dónde se encuentra la gente que vive el hambre? Se dice que aun con la abundancia de estadísticas, las respuestas al respecto son ambiguas y que tampoco es claro quién la alimenta. De todas maneras, son ilustrativas las estimaciones de algunas fuentes. Según ellas, 950 millones de personas (el 95% del total de seres humanos con hambre) viven “en los países del Sur global”, de ese 95%, las tres cuartas partes, es decir, 712 millones, viven en las zonas rurales y por lo tanto, 238 millones se encuentran en áreas urbanas²⁴.

²¹ Aunque en las pasadas décadas del 70 y del 80 se redujo de manera importante el hambre crónica en el mundo, desde mediados de los años 90, aumentó considerablemente el número de personas con hambre en todo el planeta, con excepción de América Latina. Sin embargo la proporción de personas subnutridas disminuyó constantemente desde 1990-1992 hasta 2004-06. Es decir disminuyó proporcionalmente pero aumentó en términos absolutos. En FAO. *El estado de la inseguridad alimentaria. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas*, Roma, FAO, 2009. pg: 11.

²² Estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), *El estado de la inseguridad alimentaria. Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria: amenazas y oportunidades*, FAO, Roma, 2008. p. 8.

²³ El *Informe de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009*, entregado por la FAO, estima que 1.020 millones de personas sufren hambres y subnutrición en el mundo, 100 millones más que en 2008.

²⁴ ETC Group, *¿Quién nos alimentará? Cuestionamientos a los negociadores de las crisis alimentaria y*

En varios momentos ha parecido que hay interés por garantizar alimentos para la población mediante el crecimiento de su producción. Desde 1950 empezaron a crecer de manera geométrica los niveles de productividad de la agricultura, a raíz de que aumentó en tres veces la superficie irrigada del mundo, se multiplicó por diez el uso de fertilizantes y hubo una acelerada difusión de variedades de semillas de alto rendimiento. Para hablar sólo de los cereales, su producción se cuadruplicó desde mediados del siglo pasado. No obstante, en 1963, la Organización de Naciones Unidas tuvo que establecer el Programa Mundial de Alimentos (PMA), con la responsabilidad de reducir el número de personas que padecían hambre y la malnutrición en el mundo²⁵. Para nada sirvió la medida, pues siguió en ascenso el número de personas sin alimento. Así que se mostraron paradojas: “El hambre ha aumentado, al tiempo que en el mundo ha aumentado la riqueza y se han producido más alimentos que nunca durante el último decenio” (FAO, 2008: 4).

Además de no atinar como solución para el hambre, las formas de producción que conducían a incrementar la productividad de los alimentos, mostraron en los años 70 y 80 un enorme Talón de Aquiles: su dependencia del petróleo. Requerían cada vez más de plaguicidas, herbicidas y fertilizantes basados en el nitrógeno, todos derivados del petróleo, y este hidrocarburo entró en crisis en 1973 y luego en 1982. Escaseó, aumentó de precio y esto se reflejó en el de los alimentos. En 1974, los precios del trigo aumentaron 160% y los del maíz y la soja lo hicieron rápidamente en porcentajes que oscilaron entre el 50% y el 90%²⁶. Los precios del arroz se dispararon en más del 200%.

Hubo también una situación climática devastadora que hizo que en 1972 disminuyera por

climática en Roma y Copenhague, Comunicó No. 102, noviembre de 2009, p. 5.

²⁵ <http://one.wfp.org/>. El PMA se constituye en una agencia en el marco del nuevo orden internacional creado al terminar la Segunda Guerra Mundial. Sus primeras acciones están articuladas al Plan Marshall, cuyo objetivo era rehabilitar la economía europea. Así, se establece el uso de los alimentos no sólo como ayuda de emergencia sino como una herramienta para promover el desarrollo económico, buscando la distribución de excedentes de alimentos de Estados Unidos y Europa a proyectos de desarrollo tales como la alimentación suplementaria para las madres y los niños. De esta forma, el PMA genera una serie de cambios en los patrones alimentarios de muchos países y provoca una gran dependencia alimentaria. Más recientemente ha sido cuestionada por la introducción de organismos genéticamente modificados (OGM) considerando el poco mercado con que cuentan estos productos en la Unión Europea (UE).

²⁶ Derek, H., Fan, S., *Anatomy of a Crisis. The Causes and Consequences of Surging Food Prices*, International Food Policy Research Institute, IFPRI, 2008, pg: 2.

primera vez en 20 años la producción alimentaria; las condiciones meteorológicas afectaron los cultivos en todo el mundo. La población creciente exigía 24 millones de toneladas adicionales y hubo 33 millones menos de una sola vez²⁷. Las malas cosechas de 1974 en los principales países cerealeros significaron un descenso en las reservas mundiales de cereales a los niveles más bajos en 22 años.

Se estima, aunque no son cifras oficiales, que murieron 5 millones de personas como consecuencia directa de esta crisis alimentaria, que sólo se superó empezando la década del 80 (FAO, 2009, 11). Fue tan grave la situación, que provocó la realización, entre otras cosas, de la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974 y los consiguientes cambios en la gobernanza del sistema mundial de los alimentos (FAO, 2007)²⁸.

Igual que en los años anteriores, en ese momento se trazaron diversos objetivos, pero al final no se cumplieron. Las resoluciones de la Conferencia de 1974 incluyeron recomendaciones para el desarrollo de los entes y los agentes sobre la alimentación y la agricultura de las Naciones Unidas con sede en Roma. Se reconstituyó el órgano rector del Programa Mundial de Alimentos, PMA. Además, se estableció el Consejo Mundial de la Alimentación (CMA), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO (CSA).

Luego pasaron dos decenios (el del ochenta y el del noventa) con una tendencia predominantemente descendente en los precios de los alimentos. Pero aún con esa tendencia, en 1996 se tuvo que atender el hambre: la comunidad internacional se comprometió a reducir a la mitad el número de personas hambrientas en el mundo, para el año 2015, en la Cumbre Mundial

²⁷ FAO, *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas. Los precios altos de los alimentos y la crisis alimentaria: experiencias y lecciones aprendidas*, 2009. pg: 11.

²⁸ FAO, *High Prices And Volatility In Agricultural Commodities. Food Outlook Special Report*, Roma FAO, November 2007. En www.fao.org/docrep/010/ah876e/ah876e13.htm#23. Durante la Conferencia Mundial de la Alimentación se adoptó la Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición, para la eliminación del hambre". Esta declaración reconoce el derecho inalienable de todo niño, niña, mujer y hombre a no padecer hambre ni malnutrición, a fin de desarrollar plenamente y mantener sus facultades físicas y mentales. Establece además las responsabilidades de los Estados para dar prioridad a la producción de alimentos y la protección del medio ambiente para garantizar la sana producción de alimentos, entre otras cosas. El entonces Secretario de Estado de Estados Unidos Henry Kissinger aseveró (que) "dentro de una década, ningún niño deberá ir a la cama con hambre" (UKFG, the UK Food Group, *The World Food Programme and Global Food Security*, UK Food Group submission to the International Development Committee, mayo 2008. En http://www.ukfg.org.uk/docs/IDC_Enquiry_WFP_Global_Food_Security.pdf).

sobre la Alimentación²⁹.

En 2002, comenzó a delinarse una nueva crisis alimentaria³⁰, que tuvo su mayor expresión entre 2006 y 2008 y se originó en “el aumento de los precios mundiales de los alimentos hasta niveles inasequibles para millones personas pobres” (FAO, 2009. 4). A finales de 2008, descendieron los precios de los alimentos de manera importante en los mercados mundiales, pero se mantuvieron altos con respecto a las tendencias históricas. Además, en los mercados nacionales, los precios de los alimentos básicos siguieron con una media 17% superior a los niveles de años anteriores (FAO, 2009: 9, 10).

Actualmente, lo que se observa es que a elementos históricos recurrentes se suman otros que hacen muy complejo el escenario. El hambre, lejos de disminuir, sigue en aumento y de manera cada día más dramática: los precios de los alimentos vuelven a treparse y la agricultura mantiene una fuerte dependencia del petróleo. Ahora se observa el tratamiento de los alimentos como *commodities* (mercancías), la destrucción de suelos fértiles y por tanto la competencia por los que quedan, el agotamiento de los acuíferos y la desestabilización del clima como producto de la crisis climática³¹.

1.1 La crisis alimentaria 2006-2008

Es amplia la gama de explicaciones que entregan investigadores, académicos e instituciones

²⁹Esta meta se reiteró con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que tienen el propósito, entre otros, de reducir a la mitad el número de personas que viven en la pobreza y a reducir a la mitad la proporción de personas que viven en el hambre para 2015 (Sobre las Metas del Milenio, véanse más detalles en www.un.org/millenniumgoals).

³⁰En ese año empiezan a subir los precios de los alimentos en proporciones muy similares a las que se tuvieron en los años 70 y 80. Para 2005, ya los precios reales de los alimentos se situaban un 64% por encima de sus niveles de 2002 (FAO, 2008). Pero entre 2005 y 2008, los precios del maíz casi se triplicaron, los del trigo aumentaron 127 por ciento y los del arroz, 170 por ciento. Los de las grasas y aceites comenzaron a subir a mediados de 2006. Igual sucedió con las semillas para los cultivos de oleaginosas, cuyos precios crecieron, entre 2004-2005, más del 13 por ciento. Otros alimentos como el azúcar, los cítricos, los plátanos, los camarones y las carnes se podían adquirir en junio de 2008 pagando un 48 por ciento más de lo que se daba en enero de 2005 (Mitchell, 2008, 3). Hasta hoy, los picos más altos en los precios se dieron en el año 2008. Después el crecimiento ha sido menos pronunciado, pero no de manera importante, pues en los alimentos básicos siguen elevándose a un ritmo sostenido.

³¹Se acostumbra utilizar el término ‘cambio climático’, pero preferimos usar el de ‘crisis climática’, haciendo eco a la ambientalista Silvia Ribeiro. Ella considera que “hablar de cambio climático es caer en la trampa de quienes lo han provocado” y señala que hacerlo “invita a pensar en un cambio paulatino, natural y frente al cual no queda más que tratar de adaptarnos y mitigar sus efectos”. Propone entonces “hablar de crisis climática, provocada por un modelo de sociedad que ha decidido ‘quemar’ el planeta para que unos pocos disfruten de un estilo de vida que también de manera perversa han dado en llamar ‘desarrollado’”. En Silvia Ribeiro, *Crisis climática y destrucción programada de los bosques*, 18 julio 2010, En www.rebellion.org/noticia.php?id=109894

internacionales sobre las causas y las implicaciones de la crisis alimentaria actual y del creciente aumento de los precios de los alimentos³². No obstante, esa gama puede resumirse en nueve aspectos, a los que se refieren los estudiosos, sea para mostrarlos como causas de la crisis, o para refutarlos como tales. Esos aspectos son:

- Los efectos de las políticas neoliberales y de libre comercio sobre la producción campesina.
- La reducción de las reservas de cereales por parte del sector público³³.
- La especulación con las reservas alimentarias por parte del capital financiero.
- El acaparamiento de alimentos.
- El incremento en el consumo.
- Los cambios en las dietas alimenticias.
- El alza del precio del petróleo.
- El *boom* de los agrocombustibles.
- La reducción de la producción agrícola.

1.1.1 Los efectos de las políticas neoliberales y de libre comercio sobre la producción campesina

La principal causa de largo plazo que explica la crisis alimentaria actual es el conjunto de efectos que deja sobre los sistemas alimentarios la aplicación por tres décadas de políticas neoliberales y de libre comercio. Se privilegió la agroindustria y con ello se dismanteló la capacidad productiva de alimentos a nivel de las naciones. Ese privilegio incluyó el estímulo al agroexportación³⁴ mediante enormes subsidios provenientes de los presupuestos públicos.

³² Pueden consultarse Rosset *et al.*, 2008; Mitchell, 2008; Brown, 2008; Altieri *et al.*, 2008. Además, en julio de 2008, el Comité Internacional de Desarrollo de la Casa de los Comunes del Reino Unido (House of Commons International Development Committee, HCIDC), publicó el reporte *The World Food Programme and Global Food Security*, que evalúa y analiza las causas de la crisis alimentaria y hace propuestas para responder a ella (House of Commons International Development Committee, *The World Food Programme and Global Food Security*. Tenth Report of Session 2007–08. Volume I. 15 July 2008, en <http://www.cic.nyu.edu/internationalsecurity/docs/IDCfoodreport.pdf>. Pg: 24 a 27).

³³ Los cereales representan la base del sistema alimentario en las diferentes culturas; su alto contenido de carbohidratos garantiza una fuente importante de energía inmediata. Además, tienen ciertas ventajas para su producción: su crecimiento es rápido y alto su rendimiento por área cultivada.

³⁴ El término *agroexportación* hace referencia a la producción agroindustrial para exportación. En el caso colombiano han sido importantes las agroindustrias florícolas, bananera, cañera y más recientemente, la de palma aceitera.

El respaldo gubernamental a la agroindustria condujo al deterioro de la producción campesina, para la que se acabaron los precios de garantía, los créditos, la asistencia técnica, los programas de fomento y de comercialización. Eso se acompañó de importaciones baratas de alimentos, que terminaron por llevar a los campesinos a la ruina.

Con esa dinámica, creció el precio de los alimentos y las consecuencias se vieron principalmente en la calidad de vida de los grupos más vulnerables de la población. Queriendo disminuir los impactos de esas medidas, algunos gobiernos han optado por restringir o prohibir las exportaciones desde sus países, con lo que se reduce la oferta mundial de alimentos y por ende, se agravan las situaciones de escasez y se erosiona la confianza entre los socios comerciales: “En algunos países, este tipo de medidas también ha reducido los incentivos de los agricultores para responder al aumento de los precios” (FAO, 2008:11).

Hoy se hace más grave la situación, pues los países exportadores de cereales están cerrando sus fronteras (Grain 2008)³⁵. Pareciera un colapso estructural. Para Grain, el centro de la crisis alimentaria deviene de 3 décadas de impulso de políticas neoliberales que han arrasado el campo: ella no obedece ni al auge de precios, ni la escasez de alimentos.

1.1.2 La reducción de las reservas de cereales en el sector público.

Según Rosset y Ávila (2008), investigadores y asesores del movimiento internacional Vía Campesina, fueron las políticas del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) las que obligaron a los gobiernos a deshacerse de las reservas de cereales que había en manos del sector público. Al hacerlo, los países redujeron sus reservas y su capacidad productiva y se volvieron dependientes de las importaciones. Esto provocó el alza y la volatilidad de los precios. “La relación entre las reservas mundiales y la utilización de cereales se estima en un 19,4% para 2007/08, la más baja en tres decenios” (FAO, 2008, 9).

³⁵GRAIN, “El negocio de matar de hambre”, A contrapelo, Barcelona, abril de 2008. En <http://www.grain.org/articles/?id=40>

1.1.3 La especulación con las reservas de alimentos por parte del capital financiero

La debilidad del dólar, las hipotecas y la caída de los mercados de bonos y acciones desencadenaron el aumento del interés para los inversores en mercados de productos relativamente seguros. Con el colapso de la burbuja artificial del mercado inmobiliario de Estados Unidos, el capital financiero especulativo descubrió en las bolsas de alimentos otro mercado que brindaba seguridad. Así, los inversionistas comenzaron a invertir en “los llamados fondos de riesgo o *hedge funds*, en las bolsas de los contratos a futuro de los cereales y otros alimentos, los llamados *commodities*” (Rosset et al, 2008: 19). De hecho, “la actividad comercial mundial en futuros y opciones ha aumentado más del doble en los últimos cinco años. En los primeros nueve meses de 2007, creció un 30% respecto al año anterior” (FAO, 2008: 11).

Sin desconocer por completo el aumento de la especulación como un factor importante en el crecimiento de los precios de los alimentos, la FAO (2008: 11) señala que “no es claro si la especulación está impulsando al alza los precios o si este comportamiento es el resultado en cualquier caso de la subida. De un modo u otro, la gran afluencia de capitales podría explicar en parte la persistencia de los precios altos y su creciente volatilidad”.

Adicionalmente, está surgiendo un nuevo ciclo de apropiación de tierras, en el que también juega el capital financiero. Grain lo describe en detalle:

la crisis alimentaria (y) la crisis financiera han hecho del control sobre la tierra un nuevo imán para los inversionistas privados. No hablamos de las operaciones típicas de las agroempresas transnacionales, en que Cargill³⁶ podría invertir en una planta de procesamiento de soja en el Mato Grosso de Brasil. Hablamos de un nuevo interés en adquirir el control de las propias tierras agrícolas. Hay dos actores principales aquí: la industria alimentaria y, con mucho mayor peso, la industria financiera³⁷.

1.1.4 El acaparamiento de alimentos

Algunos estudios señalan que, con propósitos especulativos, grandes importadores de alimentos que tienen condiciones sólidas de liquidez se aprovisionan o reaprovisionan de alimentos (FAO, 2008: 11).

³⁶Cargill es una empresa transnacional de producción y comercialización de alimentos y otros bienes agrícolas. Tiene presencia en 68 países.

³⁷GRAIN. *Se adueñan de la tierra*. Barcelona, 2008. En <http://www.grain.org/go/apropriacionesdetierra>

También el sector privado contrario a los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Argentina acapara de alguna manera alimentos para exportarlos. Este elemento lo resaltan investigadores de La Vía Campesina (Rosset y Ávila 2008: 20) y explican que su interés es que haya escasez en esos países para crear desestabilización.

1.1.5 Incremento en el consumo de alimentos

El Comité Internacional de Desarrollo de la Casa de los Comunes (HCIDC)³⁸ muestra que la demanda anual de alimentos crece históricamente en un 1,5%. Pero añade que en los últimos años se ha disparado al 2% anual y sigue en aumento. Explica que ese crecimiento se da en los países en desarrollo, como India y China, y que obedece principalmente a la expansión poblacional y a las tasas de crecimiento económico sostenido. Muestra también que están ascendiendo las demandas para la producción de alimento animal (HCIDC, 2008: 24 y 25):

40% de nuestro abasto global de granos se usa para la alimentación animal. Cuarenta y siete millones de hectáreas se siembran anualmente para servir de pastura y legumbres forrajeras. La pérdida de proteínas y calorías debida al uso de los cultivos para alimentar al ganado en vez de a los seres humanos, es masiva. El Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) calcula que la pérdida de calorías por el uso de los cereales como forraje, en vez de utilizarlos como alimento humano, representa el equivalente de los requerimientos de consumo calórico de más de 3 mil 500 millones de personas (ETC, 2009: 8).

El International Food Policy Research Institute considera que se requerirán más 300 millones de toneladas métricas de cereal por año, de aquí a 2020 (HCIDC, 2008: 25). En este aumento incide también el cambio de la dieta alimentaria, de la que se hablará más adelante, sobre todo, hacia un mayor consumo de carne y productos lácteos, cuya producción depende en gran parte de insumos cerealísticos.

Contrario a lo que dice el comité inglés, la FAO considera que ese constante y sólido desarrollo económico de China e India no ha generado un incremento significativo en la demanda de alimentos (2008: 11). La FAO considera que las importaciones de cereales en estos países descendieron en cerca de 14 millones de toneladas a comienzos de los años 80 y en 6 millones en

³⁸El Comité para el Desarrollo Internacional es nombrado por la *House Commons* para examinar los gastos, la administración y la política del Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido y sus organismos públicos asociados.

los últimos tres años, pues las ha reemplazado la producción interna.

Vandana Shiva, investigadora india en temas de biodiversidad y agua, cuestiona también este argumento de la entidad británica en términos de las condiciones de la población:

El crecimiento económico ha ido de la mano del aumento del hambre. En India, un millón de niños muere anualmente por falta de alimentos [...], la calidad en la alimentación se ha deteriorado [con respecto a lo que] era antes de la globalización, incluso en las clases medias. Los pobres están ahora peor porque tanto sus modos de vida como los alimentos han sido destruidos³⁹.

1.1.6 Cambios en las dietas alimenticias

Para la FAO (2008: 11), el aumento del poder adquisitivo de cientos de millones de personas ha hecho que crezca la demanda de alimentos y a la vez, ha traído consigo cambios en la dieta y en los patrones de consumo. Se ha dado un desplazamiento de dietas vegetarianas, a dietas con preferencia en la carne. Para Rosset y Ávila (2008), si bien esta es una de las causas a largo plazo de la crisis alimentaria, ellos mismos la consideran de menor relevancia.

1.1.7 El alza del precio del petróleo

El rasgo por excelencia de la agricultura moderna es su dependencia del petróleo. Por eso es estrecha la relación entre los precios de los alimentos y los del energético. Las últimas crisis alimentarias han estado cargadas de esta condición, que se encuentra la producción, el procesamiento, la refrigeración, el transporte y la distribución de alimentos; indirectamente también se presenta en la fabricación de fertilizantes y pesticidas, por la utilización del gas⁴⁰.

El petróleo aumentó su precio durante casi toda esta primera década del siglo XXI⁴¹ y eso condujo a que prácticamente se triplicaran los costos de los fertilizantes entre 2006 y 2008. Por la misma causa, se duplicaron los costos del transporte en el mismo período, lo que afectó en especial

³⁹Shiva, Vandana, *Los mitos de la crisis alimentaria: por qué Bush se equivoca cuando responsabiliza a la India por el aumento de los precios de los alimentos*. En <http://www.grain.org/seedling/?type=73>

⁴⁰En concreto, la mayoría de los tractores usa gasolina o diésel. Las bombas para irrigar utilizan diésel, gas natural o electricidad producida con carbón. La producción de fertilizantes es también de uso intensivo de energía. El gas natural es la base para la producción de los fertilizantes nitrogenados. La minería, la fabricación, el transporte internacional y de los fosfatos y el potasio dependen del petróleo. En Brown, Lester: "*La actual crisis alimentaria no es coyuntural*", 12 de junio de 2008. En <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080612/53471454937.html>: Pg 34).

⁴¹Las alzas más pronunciadas ocurrieron a mediados de 2008 y alcanzaron a ser de más del 40%.

a los pequeños agricultores (FAO, 2008: 10).

1.1.8 El *boom* de los agrocombustibles

Con el argumento de reemplazar el petróleo por un combustible más limpio, comenzaron a derivarse combustibles de los productos agrícolas. Hasta que se creó un *boom*. La última década tiene en este asunto un motivo de intensa controversia, pues cada vez es mayor el número de estos productos (y por lo tanto, mayor la cantidad de tierra) destinado a generar agrocombustibles: el maíz, la palma aceitera, la yuca, el azúcar, la soya.

El furor por la producción de los agrocombustibles potencia la crisis alimentaria global, pues para producir alimentos se tiene que competir por suelos⁴²; además, coadyuva en el incremento de los precios:

el mercado emergente de los agrocombustibles constituye una fuente de demanda importante para algunos productos básicos agrícolas, como por ejemplo el azúcar, el maíz, la yuca, las semillas oleaginosas y el aceite de palma. De esta forma, al crecer esta demanda se aumentan los precios en los mercados mundiales, lo que a su vez ha provocado un incremento de los precios de los alimentos (FAO, 2008: 10).

Muchos estudios dan mayor peso a la participación de la producción de combustibles derivados de la agricultura en el aumento de los precios y señalan que es una causa fundamental:

The USDA's chief economist [...], attributed much of the increase in farm prices of maize and soybeans to biofuels production (Glauber, May 1, 2008). The IMF estimated that the increased demand for biofuels accounted for 70 percent of the increase in maize prices and 40 percent of the increase in soybean prices (Lipsky, May 8, 2008). Collins (2008) [...] estimate that about 60 percent of the increase in maize prices from 2006 to 2008 may have been due to the increase in maize used in ethanol. Rosegrant, et al. (2008) [...], calculated the long-term impact on weighted cereal prices of the acceleration in biofuel production from 2000 to 2007 to be 30 percent in real terms. (Mitchell, 2008: 4)

En Estados Unidos, Canadá y Brasil, gran parte de las tierras se dedica a cultivos cuyo propósito es producir agrocombustibles. Sin embargo, estos países han minimizado el impacto de esta práctica en los precios de los alimentos, "(they) claim that their crops have only had a 2-3% impact on this year's food price rises. But the IMF and food agencies put the figure much higher at 20-30%, particularly for specific crops such as maize" (HCIDC, 2008: 25)

⁴²La FAO (2008) previó que en 2007-08, la producción de biocombustibles consumiría 100 millones de toneladas de cereales (el 4,7 % de la producción mundial) y establecería una importante competencia por los suelos con la producción pecuaria y con los cultivos destinados a proveer alimentos y.

Donald Mitchell escribió en julio de 2008 un documento para el Banco Mundial en el que no vacila en decir que, si bien la confluencia de múltiples factores causó el incremento de los precios de los alimentos en el mercado internacional entre enero de 2002 y junio del 2008,

the most important was the large increase in biofuels production from grains and oilseeds in the U.S. and EU. Without these increases, global wheat and maize stocks would not have declined appreciably and price increases due to other factors would have been moderate. Land use changes in wheat exporting countries in response to increased plantings of oilseeds for biodiesel production limited expansion of wheat production that could have otherwise prevented the large declines in global wheat stocks and the resulting rise in wheat prices. The rapid rise in oilseed prices was caused mostly by demand for biodiesel production in response to incentives provided by policy changes in the EU beginning in 2001 and in the U.S. beginning in 2004 (Mitchell, 2008: 4).

Como quiera que sea, esas nuevas relaciones entre los mercados energéticos y los agrícolas harán que el precio de los cereales dependa cada vez más del precio del petróleo, por ser el mercado de este hidrocarburo más grande y dinámico que el suyo. Se mantiene así una permanente amenaza sobre la disponibilidad de cereales para el consumo de los seres humanos.

1.1.9 La reducción de la producción agrícola y pesquera

¿En qué magnitud se ha reducido la producción agrícola? Al respecto, hay distintas opiniones. Algunos señalan que entre 2000 y 2006, la oferta de cereales aumentó solo un 7% y las existencias alcanzaron niveles muy bajos (HCINC, 2008: 27); otros en contraste indican que desde 1961, la producción de cereales se ha triplicado, mientras que la población sólo se ha duplicado y que en 2007, la producción del sector agrícola tuvo un récord de 2.300 millones de toneladas de granos, es decir, un 4% más que el año anterior (Grain, 2008).

Lo cierto es que existen suficientes alimentos en el mundo⁴³, sólo que estos no llegan a todas las personas de manera equitativa. Gran parte de los bienes agrícolas se está destinando hoy a la producción de agrocombustibles o para el consumo animal, en detrimento de la alimentación humana.

Ahora bien, en algunos países productores de cereales, como Australia, Canadá, y Ucrania se

⁴³La producción mundial está aumentando desde la década de 1950 y durante los últimos 30 años ha aumentado incluso en mayor medida que la población. En 2007, el sector agrícola a nivel mundial tuvo una producción récord de 2.300 millones de toneladas de alimentos, un 4% más que el año anterior. En Bravo, Elizabeth, "Causas de la crisis alimentaria mundial". En Revista Semillas No. 38/39. *La Crisis Alimentaria Global*, Bogotá, Grupo Semillas, 15 de mayo de 2009.

han presentado sucesivas malas cosechas de cereales. Y por ende, el suministro de alimentos se ha limitado en los últimos años. Veamos diferentes opiniones sobre el tema.

La producción mundial de cereales cayó un 3,6% en 2005 y un 6,9% en 2006, antes de recuperarse en 2007, debido a los fenómenos climáticos que se produjeron en los últimos años. Dos años sucesivos de descenso de los rendimientos de los cultivos en un contexto de niveles de existencias ya bajos generaron una situación preocupante de la oferta en los mercados mundiales. La creciente inquietud ante los efectos potenciales del cambio climático en la disponibilidad futura de alimentos ha agravado esos temores (FAO, 2008: 10).

Un aspecto que indudablemente tiene que ver con la disminución en la producción de alimentos es la crisis en el acceso y suministro de agua para irrigación de los cultivos y el deterioro de los suelos; “numerosos países, señala Lester Brown, están alimentando sus crecientes poblaciones bombeando en exceso sus acuíferos”⁴⁴ y la sobreextracción ha generado un descenso en el nivel de las aguas subterráneas en casi todo el mundo. Brown pone el ejemplo de Arabia Saudí, que en 1976, previendo un embargo alimentario, decidió ser autosuficiente en la producción de trigo y en ese empeño hizo una perforación de 800 metros hasta encontrar agua. Hoy el acuífero se está agotando, la producción del grano disminuye cada año y se prevé que cese en 2016. Una situación igual viven Yemen e India (Brown, 2008).

Brown (2009) enfatiza: “El Banco Mundial estima que el 15% de la producción de grano indio (el alimento de 170 millones de personas) es resultado de la sobreextracción de agua y, por definición, la sobreextracción es algo coyuntural porque el agua termina por agotarse”. Lester Brown (2004: 26 y 27) es enfático en señalar que al basar la producción de alimentos en una situación artificialmente inflada por el uso insostenible de las aguas subterráneas se ha creado una *burbuja económica agroalimentaria* y cada vez estamos más cerca de que esta burbuja estalle.

The world's irrigated area tripled from 1950 to 2000 but has expanded little since then. It could soon begin to decline—as it is already doing in some countries—as aquifers are depleted by overpumping and as the mountain glaciers that sustain so many of the world's rivers and irrigation systems melt and disappear. Many irrigation systems, whether dependent on underground⁴⁵.

⁴⁴ Brown, Lester, 2004, *Salvar el Planeta*, plan B: Ecología para un mundo en peligro. Barcelona: Paidós. Pg: 25

⁴⁵ Brown, Lester. *Plan B. 4.0. Mobilizing to Save the Civilization*, New York – London, Earth Policy Institute, 2009. Pg: 31-32.

A la demanda global del agua, que se triplicó en los últimos 50 años, se agrega la menor disponibilidad de tierras, que podría limitar la producción de alimentos en los próximos años. Brown advierte que “La erosión de los suelos y la expansión de los desiertos, [...] están poniendo en peligro la subsistencia y el abastecimiento de alimentos de centenares de millones de personas en el mundo” (Brown, 2004: 26). Y señala además:

Advancing deserts—the result of overgrazing, overplowing, and deforestation—are encroaching on cropland in Saharan Africa, the Middle East, Central Asia, and China. Advancing deserts in northern and western China have forced the complete or partial abandonment of some 24,000 villages and the cropland surrounding them. In Africa, the Sahara is moving southward, engulfing cropland in Nigeria. It is also moving northward, invading wheat fields in Algeria and Morocco. (Brown, 2009: 7).

Existe una competencia por el uso de la tierra entre la urbanización, la agroindustria y los agrocombustibles. Por vez primera desde el Neolítico, dice Eric Hobsbawm (1995), la mayor parte de los seres humanos deja de vivir de la agricultura y la ganadería, al tiempo que se desarrolla impetuosamente la urbanización del mundo⁴⁶. E indica que de esta manera se necesita mayor producción para más gente en las ciudades. Todos ellos son elementos claves en medio de esta crisis alimentaria. La FAO estima que tan sólo existe un máximo de 12% más de tierra disponible que no está forestada o sometida a la erosión o la desertificación.

Pero no sólo la producción agrícola tiene dificultades. De 1950 a 1996, la captura mundial de pescado aumentó de 19 millones a 94 millones de toneladas. Sin embargo, a partir del último año, se detuvo el crecimiento en el suministro de pescados y mariscos en el mundo. Llegamos antes a los límites de los océanos que a los de la tierra. Actualmente se depende de la piscicultura. La demanda en espiral para la alimentación de peces, la mayor parte harina de cereales como la soja, ha intensificado la presión sobre la tierra y las fuentes hídricas. (Brown, 2009: 7).

Para Shiva (2008), el descenso absoluto de la producción alimentaria tiene tres factores claves: la transformación de los sistemas productivos fundamentados en la biodiversidad ecológica, en

⁴⁶Es cada vez más dramático el cambio en los usos del suelo de la tierra cultivable en China, India y Estados Unidos. China, con su proceso masivo de industrialización y urbanización está construyendo y cubriendo suelos con capacidad productiva para la agricultura con carreteras, autopistas, parqueaderos, urbanizaciones. Este país podría ser el líder mundial en pérdida de tierras cultivables. En Estados Unidos, la expansión suburbana se consume grandes extensiones de tierra agrícolas (Brown, 2009: 7).

sistemas de monocultivo químico; el cambio de cultivos alimentarios, por cultivos agroindustriales y la vulnerabilidad producida por la crisis climática. De esta forma, cada vez se producen menos alimentos para las poblaciones y las economías locales, mientras los campos se transforman en grandes monocultivos que contribuyen notablemente con el deterioro de la naturaleza, la vida de la gente y las economías locales.

1.2 El hambre en Colombia

La región de América Latina y El Caribe es la única del planeta en la que el hambre ha mantenido sus niveles. En Colombia, sin embargo, estos tienden a subir. La reducción del hambre no es un rasgo en el comportamiento del país.⁴⁷

La encuesta que adelantó en 2005 el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, en el país sobre la situación nutricional de los hogares mostró que el 41% de ellos tienen inseguridad alimentaria; la situación es más grave para las zonas rurales, en donde el porcentaje es de 58,3%, 23 puntos porcentuales por encima del registrado en las áreas urbanas (Morales, 2010: 85)

Curiosamente, las regiones Caribe (Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico, Córdoba, Sucre y San Andrés) y Oriental (Santander, Norte de Santander, Cundinamarca, Meta y Boyacá), históricamente consideradas las despensas alimentarias del país, son las que más gravemente están sufriendo la inseguridad alimentaria, con valores del 51,7 % y 47,2%, respectivamente (Morales, 2010: 85).

Las mujeres, los niños y niñas son los sectores más vulnerables de la población. Padecen anemia “el 45% de ellas, en edad gestacional, y el 33% de los menores de cinco años. En este último rango etario, al menos el 21% sufre de algún tipo de desnutrición” (Morales, 2010: 89). Algunos estudios recientes afirman que las muertes causadas directa o indirectamente por el hambre en Colombia oscilan entre 15 mil y 40 mil al año (Morales, 2010: 90, citando a Naranjo, Sonia Marcela (2009).

En Colombia, el impulso del modelo neoliberal conllevó a que la importación de alimentos

⁴⁷Morales Gonzáles, Juan Carlos, *Hambre y vulneración del derecho a la alimentación en Colombia. Segundo informe sobre la situación del Derecho a la Alimentación en Colombia*. Bogotá, Arfo editores e impresores Ltda., marzo de 2010, pág: 84.

creciera año a año, mientras que disminuyó la producción interna notablemente. La importación de maíz aumentó más de 1.500% y la producción interna, sólo un 57%; la importación de legumbres secas creció en 200%, en tanto que la producción sólo lo hizo en un 4%; y la importación del trigo superó el 100%, al tiempo que prácticamente no hubo incrementos en su producción. Colombia pasó de ser un país exportador de alimentos, a convertirse en un importador neto: en la actualidad, compra a otros países más de “8 millones de toneladas de alimentos”; de ellas, más de 3 millones corresponden a maíz. Y se importa más del 85% del consumo nacional de soya⁴⁸.

Durante los últimos años, las políticas agrarias han estimulado la producción agroindustrial y particularmente los agrocombustibles. Con incentivos y exenciones se privilegian los cultivos de tardío rendimiento y para la exportación, mientras se desvaloriza el papel del campesinado, afectando gravemente la producción alimentaria nacional.

Mario Mejía recuerda que en los dos últimos años, la producción de etanol ha conducido a duplicar en Colombia los precios del maíz (que se importa en un 80% para el consumo humano), del azúcar, de la panela, del trigo (90% importado) y de la yuca (un alimento popular que ha desaparecido en las localidades del Caribe). Por su parte, la melaza (alimento ganadero de extendido uso) ha triplicado su precio⁴⁹.

1.3 Últimas noticias (a propósito del tamaño de las crisis)

- Aunque la crisis alimentaria tuvo su punto más agudo a mediados de 2008 y se creía superada, los precios de los alimentos no volvieron a los niveles que tenían antes de que se expresara.
- Desde finales de 2009, comenzó a darse una nueva ola de protestas en el mundo (en Egipto, India, Serbia, Paquistán y Mozambique), debido al alto precio del trigo y de otros alimentos. Los inconformes están saliendo a las calles a protestar porque no pueden acceder a los

⁴⁸Confluencia por la soberanía y autonomía alimentaria, *Colombianos creando soberanía alimentaria*, Bogotá, Arfos editores e impresores Ltda, marzo de 2009. Pg: 26

⁴⁹Mejía, Mario, “Monocultivos y sustentabilidad en megaproyectos agrícolas”, En CENSAT Agua Viva – Proceso de Comunidades Negras, *Agrocombustibles: Llenando Tanques, Vacando Territorios*, 2008, Editorial Bochica. Pg: 119

precios de los alimentos. Por doquier, continua el comercio con los principales productos agrarios, mediante los mercados de futuros de alimentos: trigo, arroz, soja y maíz. Los alimentos se convirtieron en un *commodity* y los precios no están determinados por la oferta y la demanda, sino por el comportamiento de las bolsas. “Si hace un par de años se comerciaba todavía con unas 30.000 acciones de futuros en trigo al día en Chicago, hoy han subido ya a más de 250.000”⁵⁰.

- En agosto de 2010, el gobierno ruso decidió suspender las exportaciones de trigo, en consideración a la destrucción a sus campos de cereales durante una ola de calor que ocasionó múltiples incendios durante el verano de ese mismo año. Con ello, una nueva preocupación está empezando a emerger en países que dependen completamente de las importaciones del trigo y otros cereales.
- La temporada de lluvias en Asia ha dejado millones de personas con “el agua al cuello”, sólo en Pakistán, de acuerdo con Naciones Unidas, más de cuatro millones de personas están desplazadas, la mayor parte de ellas campesinas. En Colombia, de acuerdo a un informe de la Cruz Roja, la temporada invernal en el Caribe, ha dejado 700 mil personas afectadas. Familias campesinas tienen sus predios inundados y perdieron sus cosechas.
- El modelo agroindustrial se profundiza desplazando a los campesinos a las ciudades o llevándolos a vender su fuerza de trabajo en las plantaciones. Es además dramática la competencia por tierras y alimentos destinadas a energéticos en algunos países. Colombia y Filipinas tienen metas para expandir la producción de agrocombustibles, que doblan incluso el área actual de tierras dedicadas a la agricultura⁵¹.

⁵⁰Krätke, Michael R., *Especular con el hambre: el mundo, ante la próxima crisis alimentaria*, septiembre 12 de 2010. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3566>

⁵¹Las metas del gobierno colombiano en sólo cultivos de palma aceitera superan los 3.5 millones de hectáreas para el 2020. El área neta de siembra de cultivos de palma aceitera es en la actualidad: 316.402 ha. El área neta es solamente, el espacio ocupado por “la palma de aceite y calculado con base en densidades de siembra reportadas por los productores. Según el Censo Nacional de Palma de Aceite (1997-1998), la razón entre área neta y área bruta arroja un resultado de 93,3%. En www.fedepalma.org

Sin duda, el hambre y la crisis alimentaria mundial se expresan en territorios concretos. Es el caso del Bajo Sinú (departamento de Córdoba)⁵², territorio en el que se concentra esta investigación, donde se produjo siempre abundante y suficiente alimento. En épocas precolombinas alcanzó a sostener más de tres millones de habitantes. Pero hoy está viendo cómo al campesinado lo arrinconan la agroindustria, los megaproyectos y la ganadería en expansión (véase capítulo 2), quitándole sus tierras y desterrando la producción de alimentos para el consumo de los habitantes por productos para la exportación (incluidos agrocombustibles y transgénicos).

⁵²Córdoba es uno de los departamentos del país con más altos niveles de inseguridad alimentaria. 55.4% de los hogares presentan inseguridad alimentaria, en el 2005, el 14.4% de los niños menores de 5 años presentaban retraso en su crecimiento. (Morales, 2010: 85 citando al Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional - OBSAN)

Capítulo II.

Territorio y cultura

“Ya volvería redonda y llena como una totuma recién hecha.
Pensaba también que la luna nada le diría,
porque sin tierra que sembrar, ¿qué valor tendría?
Ella anuncia las lluvias abundantes, la hora de la siembra, el corte del arroz.
¿Para que deseaba él la luna si ya no tenía nada que sembrar?”

Tierra Mojada – Manuel Zapata Olivella

A inicios de los recientes años 90, en la cuenca baja del río Sinú, en el norte de Colombia, se reunieron mujeres y hombres que tenían en común haber liderado importantes luchas por la tierra en las décadas anteriores y crearon una asociación de productores de la Ciénaga Grande de Lórica, más conocida hoy como Asprocig⁵³. Pero su historia venía de más atrás, pues a comienzos del siglo ya los padres y abuelos de algunos de los fundadores habían tenido que enfrentar el desplazamiento provocado por terratenientes. Su capacidad como avezados campesinos les permitió instalarse en el Delta del Sinú, a donde llegaron buscando un *seco* sobre el que pudieran construir un rancho y cultivar. Estos pasajes los recrea ricamente Manuel Zapata Olivella⁵⁴ en su novela *Tierra Mojada*⁵⁵.

Todavía más. La cosmovisión que les permitió a esos campesinos habitar y construir los territorios en tales ecosistemas cenagosos es una herencia de sus ancestros Zenúes, quienes les legaron el manejo de sistemas hidráulicos y tecnologías agrícolas. Su experticia provenía de siglos anteriores. Por eso, las hazañas de Gregorio Correa y su descendencia, protagonistas de *Tierra*

⁵³ Asprocig “se caracteriza por ser una organización gremial, independiente, autónoma, amplia, pluralista, democrática, privada, sin ánimo de lucro, que aglutina a los campesinos organizados, jornaleros organizados, empresas comunitarias, grupos de pescadores artesanales, grupos de artesanos y pequeños usuarios actuales o potenciales de los servicios del estado del sector agropecuario” (Estatutos Asprocig, artículo 2).

⁵⁴ Zapata Olivella, Manuel, *Tierra mojada*, Medellín, Editorial Bedout, 1972.

⁵⁵ *Tierra Mojada* narra la historia de Gregorio Correa, un campesino valiente que decide establecerse junto a su familia en el Delta del Río Sinú, luego de que el latifundista Jesús Espitia les expulsará de sus tierras en San Bernardo del Viento. Esta gente campesina venciendo la salinidad del mar, las inundaciones, los mosquitos y la dureza de la vida consiguen poner a producir estas tierras que llegan a ser bastante conocidas por la rica producción de arroz. Con esta novela se recrean las luchas de principios del siglo XX de las masas campesinas del Tinajones y Río Ciego en el Bajo Sinú, contra el terrateniente José de los Santos Cabrera que utilizando falsas escrituras expulsó a los campesinos de sus tierras.

Mojada, son además un buen acercamiento al concepto de *cultura anfibia* que desarrolla el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, que dibuja lo que es esa cosmovisión.

Asprocig, como los hombres y las mujeres de “Los Secos”, como las muchas generaciones de campesinos y pescadores del bajo Sinú, han asumido unas estrategias adaptativas para construir su territorio. La asociación ha logrado instalarse en las zonas inundables de la cuenca baja del Sinú desarrollando una importante experiencia de manejo del territorio y de producción de alimentos sanos. Es decir, la anfibia es una lógica y un sistema vital íntegro y por ello es tan importante comprender lo que significa que por uno u otro medio se interrumpa⁵⁶.

Tierra Mojada hace parte de la historia *no oficial*⁵⁷ del bajo Sinú, como lo es también la de la *cultura anfibia*, recogida por Fals Borda en su *Historia Doble de la Costa Atlántica*. O la historia de Asprocig, o los cuentos del *Flechas*⁵⁸, los relatos de los pobladores rurales cada noche frente a las ciénagas y el río. Es la historia olvidada en los textos de secundaria.

Comprender la dinámica social, las limitaciones y los aprendizajes de Asprocig requiere entender las formas como las distintas sociedades que han habitado esta inmensa región transformaron este espacio⁵⁹ en territorios⁶⁰, es conocer esa historia no oficial. En palabras de Macanço Fernandes, es comprender cómo los movimientos se territorializan, se desterritorializan, se reterritorializan o cargan consigo sus territorialidades⁶¹.

⁵⁶Baleta López, Estefan, “Los emberas katíos: un pueblo desgarrado de Colombia”, En *Ecología Política*, No.30, Barcelona, Editorial Icaria. 2006, pg: 27.

⁵⁷Van Young, Eric, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México. 1810-1821*, México, Fondo de cultura económica, 2006.

⁵⁸Flecha es un popular personaje creado por David Sánchez Juliao, escritor colombiano originario de Loricá.

⁵⁹Milton Santos parte de la siguiente noción de espacio: aquel “conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia”. En Santos, Milton, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel, S.A., España, 2000. Pag: 54

⁶⁰El territorio debe ser entendido como una categoría que contiene y aproxima los elementos fundamentales para comprender la complejidad de las relaciones que se establecen entre la naturaleza, la sociedad y la cultura (Molano, 2009).

⁶¹Fernandes Mançano, Bernardo, “Movimiento socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”. En Atilio Boron, Atilio (editor), *Reforma Agraria y lucha por la tierra en América Latina*, Buenos Aires, Observatorio Social de América Latina – Clacso, junio 2005

Este capítulo presenta las contradicciones entre la producción de este territorio en función de las necesidades económicas y políticas implementadas por el capital a partir del siglo pasado y la reproducción del espacio social de la vida que los pueblos Zenúes implementaron durante más de 20 siglos y acogido por pueblos campesinos – pescadores de estas zonas bajas. Describe las formas de apropiación de las tierras de parte de los pueblos que habitaron históricamente el bajo Sinú, con las que adquirieron los medios de subsistencia, pero subrayando el carácter cultural de esa apropiación que es tanto material como simbólica, pues es el soporte sobre el que este pueblo desarrolló sus identidades y visiones de mundo y los procesos complejos de construcción cultural ligados a la ocupación y al uso de las tierras⁶². Bien lo dice Joaquín Molano (2009), mediante los imaginarios se producen identidades y derechos territoriales. Así como los elementos del sistema agroalimentario sinuano sustento de la experiencia de Asprocig.

2.1 El territorio del Gran Zenú

La cuenca del Sinú hizo parte del Gran Zenú o territorio ancestral Zenú. Esta cultura vivió su máximo esplendor seis siglos antes de la llegada de los españoles⁶³. El Gran Zenú se encontraba dividido para su administración y gobierno en tres provincias.

La principal era Cenufana, situada cerca de los ricos yacimientos auríferos del Cauca y el Nechí. Le seguía en importancia la Fincenú, que ocupaba la hoya del río Sinú. Por último, Pancenú se extendía por el valle del río San Jorge (Veáse Figura 1.) Todas eran “gobernadas por caciques pertenecientes al mismo linaje”⁶⁴.

⁶²La tierra en la zonas de humedales, en esta caso, en el Bajo Sinú es un concepto transitorio y articulado a los cuerpos naturales de agua: humedales, caños, ciénagas.

⁶³De acuerdo con las investigaciones arqueológicas y del registro etnohistórico se deduce que las hoyas de los ríos Sinú, San Jorge, Bajo Cauca y Nechí constituyeron en los primeros siglos de nuestra era, una gran zona poblada por una misma etnia, los zenúes” (Ocampo, 2007: 7).

⁶⁴Plazas, Clemencia y Falchetti de Sáenz, Ana María, *El Legendario Zenú*, Bogotá, Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, 13 de mayo de 2005, En <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1981/bol12/mosep2.htm>

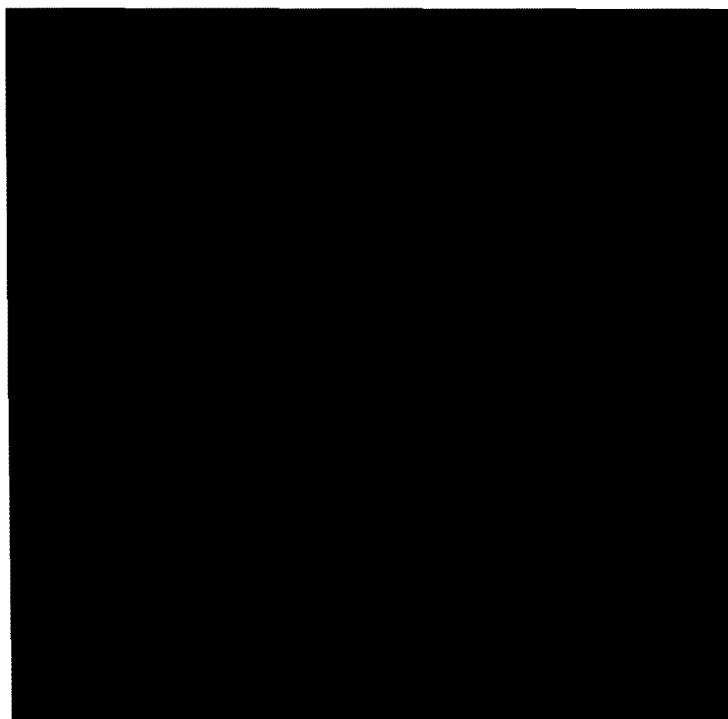


Figura 1. Mapa pueblo Zenú

Cada una de las provincias se especializó en ciertas actividades. Cenufana proporcionaba oro para las poblaciones orfebres, Pancenú fue muy rica en la producción de alimentos y Fincenú se dedicaba a las labores religiosas, también producía maíz, algodón, sal y pita y, sus habitantes también se dedicaban a la manufactura. Las poblaciones orfebres trabajaban, pues, el oro; los tejedores se dedicaban a producir hamacas y mantas de algodón y con caña flecha (*Gynerium saccharoides*), cosechada principalmente en el bajo San Jorge, se elaboraban sombreros, canastas y esteras; además, se hacían trabajos de cerámica ampliamente distinguido en los tiempos actuales, por sus formas y sus diseños.

El poblamiento de la región Zenú fue gradual y duró más de dos mil años, entre el siglo IX a. C y el siglo XII d. C. En ese lapso, los habitantes se adaptaron a las zonas inundables construyendo canales, diques y terraplenes para controlar las aguas y las inundaciones. Al hacerlo, aprovechaban la fertilidad de las tierras provocada por las inundaciones, desarrollaban la agricultura en las épocas secas y se asentaban sobre los terraplenes (Plazas y Falchetti, 2005). Tuvieron una sólida organización social que les permitió el manejo y mantenimiento de este sistema hidráulico.

El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda⁶⁵ consideraría a los Zenúes y sus herederos una *cultura anfibia*, puesto que vivían de los productos que les proporcionaban tanto el agua como la tierra. Luego de recorrer la cuenca del Sinú en el siglo XIX buscando oro, también Luis Striffler caracterizó a estos pueblos indígenas cercanos a una existencia anfibia, en particular por sus rasgos naturales (escasez de vellos y grosor de sus cabellos), pero también por su capacidad para adaptarse a la humedad, con la cual decía “sufren muy poco”⁶⁶.



Figura 2. Estructura de los canales en la Cuenca del San Jorge

Utilizaban el agua “como medio de comunicación e integración y como el sustrato que les permitió desarrollar avanzadas técnicas agrícolas a través de un complejo sistemas de canales artificiales”⁶⁷. Fue tal la dimensión de las obras, que este sistema de canales llegó a tener una extensión de 500 mil hectáreas de tierras cenagosas en la cuenca del San Jorge y de 150 mil hectáreas en la del Sinú (Ortiz *et. al.*, 2006: 23 citando a Negrete, 1998). Las investigaciones arqueológicas permiten conocer que los canales se establecieron en forma perpendicular a los ríos y los caños y se separaban entre sí sólo por distancias que oscilaban entre 10 y 15 metros (Veáse Figura 2 y Figura 3). Así, durante el invierno,

⁶⁵Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Resistencia en el San Jorge*, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002a, Pag: 35B

⁶⁶Striffler, Luis, *El Alto Sinú*, Cartagena, Colombia, 1875, En biblioteca virtual Luis Ángel Arango En <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/riosin/indice.htm>

⁶⁷Ortiz Guerrero, César; Pérez Martínez, Manuel Enrique; Muñoz Wilches, Luis Alfredo, *Los cambios institucionales y el conflicto ambiental. El caso de los valles del río Sinú y San Jorge*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006, Pág: 19.

cuando los caños se desbordaban, los canales dirigían el agua rápidamente hacia las zonas bajas, evitando la inundación de zonas aledañas. En la época de decrecimiento de las aguas, los mismos canales facilitaban la evacuación de las ciénagas hacia los caños (Plazas y Falchetti, 2005).

En síntesis, el sistema hidráulico fue una combinación de canales de diferentes dimensiones y formas, que variaban de acuerdo con las funciones agroecológicas que debían cumplir y con las condiciones topográficas y de suelos. Se construyeron canales con la forma de espina de pescado, en forma de Y, creando una estructura de estrella con segmentos triangulares; en formas de cuadrículas ajedrezadas, en amplias extensiones aprovechadas para la agricultura; en forma de abanico, que permitía adaptarse a las curvas de los meandros siempre canalizando las aguas de los caños o los ríos hacia las zonas más bajas. Así se mantenía una reserva de humedad para las épocas de verano, que garantizaba un buen aprovechamiento de las zonas inundables (Ortiz *et al.*, 2006: 23 - 25; Plazas y Falchetti, 2005).

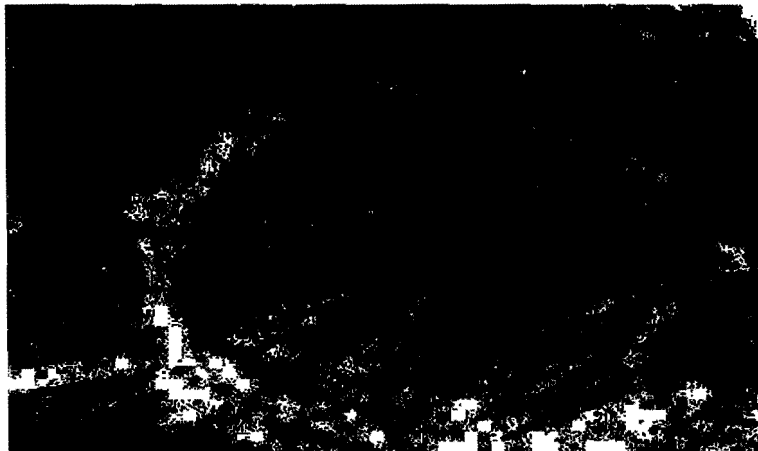


Figura 3. Estructura canales. Espina de pescado.

Mientras en invierno los canales hidráulicos permitían evacuar las aguas hacia las ciénagas y humedales, durante el verano, las aguas regresaban a los ríos y se aprovechaban los sedimentos para alzar y abonar terrenos donde se realizaban los cultivos. Para esta cultura, el agua era un elemento esencial en su desarrollo:

Los Zenúes siempre mantuvieron abierta la entrada y la salida de las crecientes de estos ríos, y, conociendo cuál era la máxima cota de inundación anual, lograron establecer la altura adecuada que deberían tener los terrenos donde desarrollaban los cultivos extensivos (camellones), los cuales tenían entre 1 y 2 metros de altura y un

promedio de 10 a 15 metros de ancho, por longitudes que iban desde 50 metros de largo hasta varios kilómetros de extensión (Ortiz *et al.*, 2006: 23).

Los Zenúes entendieron la estrecha relación de los pantanos y las ciénagas con la dinámica fluvial y de inundaciones periódicas. También aprendieron la manera en que ellos actuaban como verdaderos sistemas de amortiguación y almacenamiento de los excedentes de caudales y lluvias locales⁶⁸. Comprendiendo y adaptando sus sistemas productivos y organizativos a las condiciones propias de este territorio, pudieron realizar alternadamente sus actividades productivas de agricultura, pesca, caza, alfarería, orfebrería y cestería. Utilizaron una estrategia adaptativa que permitió una cultura ajustada a las condiciones naturales de estas zonas inundables.

En términos de la organización productiva, la existencia de estos activos fijos (canales y terraplenes) les permitió organizar una de las agriculturas más prósperas y ricas de la región, capaz de garantizar la seguridad alimentaria para una población de más de tres millones de personas (Ortiz *et al.*, 2006: 28).

Cuando los españoles arribaron a este territorio, sobrevivían aún los cacicazgos de Fincenú y Yapel – (Plazas *et al.*, 2005) y aun con la irrupción violenta de su empresa conquistadora, su legado se conserva. Pueden apreciarse hoy lugares donde sobreviven las obras hidráulicas construidas por este pueblo que aprovechaba las inundaciones en el invierno y el descenso de las aguas en el verano.

Las comunidades locales campesinas e indígenas que heredaron esa sabiduría originaria, han sabido aprovechar las condiciones ambientales y han desarrollado tecnologías tradicionales adaptadas a las características naturales de la zona. El mito del hombre-caimán⁶⁹ es el mejor símbolo de los pobladores de las regiones de sábanas inundables en el Caribe colombiano.

2.2. Riqueza natural del Sinú

La cuenca del río Sinú nace en el Nudo del Paramillo (a 3960 m). Tiene una extensión de 1.207.000 hectáreas y su longitud alcanza los 415 kilómetros (Ortiz *et al.*, 2006: 25), atraviesa de

⁶⁸Asprocig, *Cultura y territorio. Diez años de trabajo en la cuenca baja del río Sinú*, Bogotá, El Molde Gráficas Ltda. 2006. Pág: 24

⁶⁹El mito del hombre –caimán cuenta la historia de hombre terminó siendo mitad hombre- mitad animal. Dicen los pescadores que se aún se aparece en el río asustando a las mujeres hermosas y a las lavanderas (Fals Borda, 2002b: 28B).

sur a norte todo el departamento de Córdoba y desemboca en la Boca de Tinajones, frente al Mar Caribe⁷⁰.

Es impresionante su riqueza cultural y natural, igual que lo es la importancia económica, social, cultural y ecológica del río y las ciénagas. Gran parte de la población local ha sabido alternar actividades de pesca, caza, recolección y siembras, con otras actividades manufactureras, considerando el conjunto de las posibilidades de su territorio. Por siglos “las comunidades y el río han coevolucionado hasta formar un sistema fisicocultural interdependiente, en el que las relaciones productivas, los mitos y la organización social, se sincronizan con crecientes y estiajes del río; lo que determina los ciclos de abundancia y escasez en función del uso de la oferta ambiental”⁷¹. Esa coevolución ha estado mediada por grandes cambios naturales en la dinámica del río⁷².

Las zonas aledañas de inundación temporal poseen comunidades vegetales endémicas muy significativas en la conservación y productividad integral de las ciénagas. Por esta razón, en torno a estos complejos sistemas de humedales existen múltiples y diversos agroecosistemas con ricas especies vegetales que ofrecen una buena oferta alimentaria.

Las ciénagas han sido para estas culturas anfibias, vías de transporte, medio de recreación, espacio de religiosidad y fuente de bienes naturales para la construcción de viviendas, utensilios y elaboración de artesanías. De esta forma, la cultura riberana se reproduce en ríos, caños, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales. El poblamiento lineal a través de las corrientes de agua define

⁷⁰La cuenca hidrográfica del río Sinú es considerada una de las de mayor biodiversidad en el mundo por interrelacionar a lo largo de ella a cuatro zonas de vida: páramos, bosques húmedos, bosques secos y ciénagas – manglares. Las crecientes entre los meses de mayo a noviembre, alimentan la cuenca baja. Al subir el río alimenta un gran número de áreas bajas, ciénagas y pozas, que actúan como reguladores de caudal con un efecto de amortiguación de los picos de crecientes. Existen dos sistemas lagunares que se suceden y colindan, la ciénaga Grande y la ciénaga Betancí. En la cuenca baja se encuentran el 80% de las ciénagas naturales anexas al río, las que suman un área aproximada de 150.000 hectáreas, incluyendo un estuario de 16.000 hectáreas. En esta ecoregión se concentra cerca del 90% de las familias dedicadas a la pesca artesanal de toda la cuenca. (Asprociq, 2005). De acuerdo al último censo (2005), la población de los ocho municipios de la cuenca baja donde Asprociq tiene incidencia es de 288.838 habitantes (www.dane.gov.co).

⁷¹Asprociq, “Impactos en las comunidades campesinas. El Plan Maestro de Desarrollo Integral de la Cuenca Hidrográfica del Río Sinú (Córdoba)”, Revista No. 24/25, *Experiencias locales de soberanía en medio del conflicto*. Bogotá, Septiembre de 2005.

⁷²Más adelante se hará referencia al contraste que Asprociq establece entre estos cambios y los que han ocurrido en los últimos quince años en el Sinú, cuyo origen es antrópico y que están produciendo una abrupta ruptura, “a diferencia de los cambios naturales, que suelen ser lentos”.

unas formas de relación con la naturaleza, así como en los tiempos actuales, unas pautas especiales de tenencia de la tierra⁷³.

Mario Mejía⁷⁴ destaca la gran diversidad de variedades de yuca que han existido en la región, la diversidad de palmas: la Lata-*Bactris*, la palma de vino o de puerco –*Scheelea* y el Nolí o Corozo-*Elaeis* que crecen en las zonas húmedas o inundables; esta última comparable con la palma aceitera, e incluso más eficiente no solo para la producción de grasas sino también para utilizar en el manejo de “potreros arborizados” con especies nativas.

Las actividades de caza contribuyeron para que los indígenas acopiaran conocimientos acerca de las frutas y las raíces comestibles. De allí se derivó el huerto habitacional⁷⁵, heredado por el campesinado, en el que se alternan “hierbas como batata, ají, calabazas, frijoles, piña; arbustos como yuca, árboles frutales y bejucos como el ñame *Dioscoreda trifida*” (Mejía, 1990: 77).

La gente campesina ha preservado desde tiempos indígenas, las técnicas de manejo de animales acuáticos, entre ellos la hicotéa, las babillas y ciertos peces. Y de otros animales:

en las casas campesinas es frecuente observar el levante y manejo de crías de una amplia gama de animales silvestres: pájaros de canto y de pluma, micos, loros, guacamayas, pisingos, chavarries, pellares, lapas, ñeques, ponches, dantas, zaínos..., la boa como animal de limpieza doméstica de insectos y roedores es también de alguna ocurrencia (Mejía, 1990: 77).

2.3. El siglo XX y sus transformaciones

Córdoba y el sur del departamento de Bolívar fueron las últimas fronteras de colonización y expansión de la ganadería en la región Caribe. La hacienda ganadera se dio a costa de la explotación de las ricas selvas que cubrían el departamento de Córdoba (Reyes, 2009: 149), pero también de la

⁷³Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 1, Mompo y Loba*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002a, 21B

⁷⁴Mejía Gutiérrez, Mario, “De la vida silvestre a la colonización mecanizada en el Caribe colombiano”, en Cuadernos de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, Vol II, Número 1, Año 1990, ICFES, Bogotá, Abril de 1990. Pag: 77

⁷⁵El huerto habitacional o huerto de las frutas es, según Mario Mejía, una herencia de los indígenas. Para ellos, construir las casas y plantar árboles fueron y son títulos de propiedad, por esto los patios fueron bastante golpeados por los españoles durante la Conquista. “La tala de huertos se convirtió en una práctica de sometimiento” (Mejía, 1990: 83). Así mismo, considera que ha sido en este espacio donde la mayoría de culturas alrededor del mundo han podido domesticar diversidad de especies útiles que hoy hacen parte de sus sistemas alimentarios (Mejía, 1990. Pg: 78, 83-85).

destrucción de la red de canales que los zenúes adecuaron para la agricultura y vivienda en medio de caños, ciénagas y humedales. Las maderas se extrajeron⁷⁶ y comercializaron en un largo e intenso proceso⁷⁷. Santa Cruz de Lorica, la ciudad principal en la cuenca baja del Sinú, sirvió de puerto de productos agrícolas y ganaderos hacia Cartagena de Indias y fue poblada por familias de esta ciudad, capital de Bolívar y, por inmigrantes libaneses que llegaron a la costa caribe colombiana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La riqueza natural de la región del Sinú, y en general de las sábanas caribeñas, atrajeron inversionistas que provocaron un incontrolable saqueo durante la segunda mitad del siglo XIX. En ese desvarío despuntó la producción de tabaco y se expandió la ganadería, al tiempo que se creaba un mercado interno y se exportaban maderas y animales⁷⁸. Todo esto correspondía a un nuevo patrón de desarrollo y poder en el mundo⁷⁹, que articulaba el control del trabajo con el de la naturaleza y el de sus bienes y productos.

Los campesinos se fueron *acomodando* en los *enclaves*⁸⁰ y haciendas existentes, mediante diferentes formas de sobreexplotación laboral y tenencia presentes en la región⁸¹. Estas se imponían

⁷⁶Por más de tres décadas a partir de 1880, compañías estadounidenses y franceses se establecieron en el Valle del Sinú y desarrollaron una intensa y devastadora actividad maderera, que casi extingue en su totalidad las selvas del Sinú (Ocampo, 2007: 14-15 citando a Parsons, J.J.).

⁷⁷La ganadería se estableció desde tiempos coloniales, cuando se localizaron pequeños hatos ganaderos, llamados hatillos, en solares y potreros cercanos a los sitios de residencia de sus dueños. En eso se utilizó mano de obra esclava. Debido a la cambiantes condiciones climáticas, debió trasladarse la ganadería entre Córdoba y Sucre, es decir, se presentó una “ganadería trashumante”, y luego se adelantó la explotación extensiva, originándose la hacienda ganadera (Ortiz *et al.* 2007: 47).

⁷⁸Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 4, Retorno a la tierra*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002d. Pág: 125B

⁷⁹Quijano, A., *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, en E. Lander (comp), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000. Pág: 208

⁸⁰En el Sinú los enclaves fueron establecidos por las empresas extranjeras (norteamericanas y francesas principalmente). De acuerdo a Fals Borda (2002d: 112B, 116B), “En los enclaves se articula la producción directa de la tierra a mecanismo de circulación regional e internacional, se proletariza el trabajador rural, y se crean niveles de desarrollo desigual”. En el Sinú la presencia extranjera no logró arraigarse y “debió ajustarse a las prácticas económicas y sociales propias de la cultura costeña raizal no tuvieron una larga vida aunque se una profunda huella de destrucción y saqueo”.

⁸¹Algunas de las formas que se implantaron fueron: i) concierto remunerado o jornaleo remunerado, ii) concierto forzoso de manumisos, una forma disimulada de esclavitud, iii) matrícula, que fue una forma de formalizar el concierto forzoso y que consistía en la celebración de contratos entre las partes o “matrícula”, ante los alcaldes iv) terraje con obligaciones que consistía en el pago de un canon de arrendamiento por el uso de un terreno, v) aparcería, una forma de asociación entre el dueño de la tierra y el trabajador, vi) avance y peonaje por deuda, se trataban o trata de un anticipo de pagos en efectivo de los patrones a sus trabajadores, que en ocasiones obligaba al trabajo de por vida a él o a sus descendientes, vii) ajustes o contratos, una forma de “palabreo s” para organizar y emplear su fuerza de trabajo, viii) trabajo subsidiario, labores comunitarias para el mejoramiento de caminos,

desde la noción de raza y a la vez se integraban en la nueva estructura mundial del control del trabajo” (Quijano, 2000: 205).

De esta forma, el avance del desarrollo moderno en el Sinú fue posible gracias a la sobreexplotación laboral de los indios y los campesinos. Pero, también a la explotación intensiva de la naturaleza.

El campesinado fue vinculado a la tala y quema del bosque para la siembra de pastos a cambio de permitirle sembrar cultivos de subsistencia por cortos períodos, lo que obligaba a los campesinos a trasladar su vivienda periódicamente a la frontera boscosa, a medida que expandían las haciendas ganaderas, cuyos dueños capitalizaban el esfuerzo campesino⁸².



Figura 5. Construcción de la casa en el barranco alto

Es oportuno señalar también que, mientras tanto, otros campesinos, negros cimarrones e indígenas buscaron persistir en la práctica de la autonomía comunal y como colonos libres fundaron poblados, se incorporaron a antiguos palenques o migraron hacia colonias en el alto Sinú (Fals Borda, 2002c: 119B). Fundaron aldeas, caseríos y pueblos riberaños, construidas en los barrancos secos y estrechos que bordean las corrientes fluviales, siguiendo el poblamiento lineal (Veáse Figura 5). Se establecieron en pequeños predios, no siempre con títulos legales, en lotes que no podían tener mucho fondo porque a sus espaldas se encontraban con las ciénagas o las cercas de alguna

puentes, plazas, edificios públicos, etc. (Fals Borda, 2002d: 121B a 125B).

⁸²Reyes Posada, Alejandro, *Guerreros y Campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2009. Pág: 163

gran hacienda. Este mestizaje⁸³ cultural, que Fals Borda denomina la *mescolanza cósmica*⁸⁴, se refleja en su riqueza cultural, sus expresiones, sus comidas (ver recuadro), sus tradiciones, sus prácticas.

El régimen agrícola y pecuario de las comunidades ribereñas se encontraba sujeto al ritmo de crecientes y sequías de los ríos y caños. En épocas secas se cultivaba en los playones, se sembraban pastos y se sacaba el ganado, mientras que en los meses de lluvia se desocupaban los playones de plantíos y del ganado y en cambio se procedía a pescar y cazar, se aprovisionaban de leña que venía *aguas arriba* y se nutrían los suelos (Fals Borda, 2002a: 24B).

Sin embargo, al agotarse los bosques interiores del Caribe con la apertura de la frontera ganadera y cuando el gobierno ordenó la reforma agraria de las respectivas leyes de 1961 y 1968, los terratenientes expulsan masivamente a sus arrendatarios de las tierras⁸⁵ (Reyes, 2009: 45).

2.3.1 Los proyectos agroindustriales

El origen de las actuales prácticas agroindustriales es la llamada *Revolución Verde*⁸⁶, impulsada desde comienzos de los años sesenta (véase recuadro) en el mundo. Con ella llega un auge de la producción agropecuaria a gran escala. Esto también influye de manera drástica en la región. En los años setenta se expanden los monocultivos de algodón⁸⁷, sorgo, maíz y se construye el distrito de

⁸³El proceso de *mestizaje* que se produjo en la región caribeña colombiana, paralelamente a la cultura dominante española se constituyó en el vehículo de resistencia a los poderes dominantes. Dicha resistencia, por tanto, incluyó desde las rebeliones indígenas y los palenques de los negros, hasta la música, los bailes y el carácter de la gente costeña (Fals Borda, 2002a).

⁸⁴A *mescolanza cósmica*, Fals Borda quiere hacer alusión a la noción de “raza cósmica” trabajada por el mexicano José Vasconcelos

⁸⁵Las familias campesinas de la región se organizan en sindicatos y comités de usuarios campesinos. Se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, que lidera las recuperaciones de tierras más importantes en Colombia desde finales de los sesenta a inicios de los ochenta, desafiando los poderes de las élites locales. Sin embargo, aún en la actualidad la hacienda ganadera se sigue extendiendo a costa de las tierras comunales y las ciénagas. En el 2004, 33,23 % de la tierra en Córdoba, pertenecía al 5,46% de los propietarios totales, eran de predios cuya extensión está entre los 100 y las 500 hectáreas; 17,64% de Córdoba son de predios superiores a los 500 hectáreas (Cabrera, 2009: 31 citando a IGAC).

⁸⁶Simultáneamente se promovió la Revolución Ganadera y la Revolución Azul (acuacultura) que promueve razas animales uniformes y alimentos industrializados.

⁸⁷Córdoba es el principal departamento productor de fibra de algodón, en el ciclo productivo 2004/2005 la producción alcanzó las 18.744 toneladas de fibra. El gremio estima que para 2006, el área cultivada alcanzaría las 23.972 hectáreas cultivadas y la producción anual llegaría a las 21 mil toneladas. En Conalgodón, *Desempeño Sector Algodonero 2005 y perspectivas 2006, Cosechas Costa – Llanos 2004/05, Interior 2005 y entorno internacional, 2006*. En www.conalgodon.com

riego La Doctrina en la cuenca baja del Sinú que ocasionó la sedimentación del río Sicará.

Aunque en un primer momento la Revolución Verde fue principalmente acogida por los agroindustriales de la región, poco a poco se fue instaurando entre campesinos y pequeños agricultores de la misma. La pérdida de fertilidad de los suelos, la necesidad de incrementar la producción en sus reducidos predios y disminuir la demanda de mano de obra en los cultivos, les hizo comenzar a utilizar semillas mejoradas e insumos agrícolas. Los campesinos aprovechan el químico para “quitar un monte que es malo”⁸⁸. Fue así como comenzaron a usarse insumos agrícolas, principalmente fertilizantes y herbicidas, y algunas semillas mejoradas. Mientras tanto, las familias campesinas⁸⁹ más pobres mantuvieron sus prácticas tradicionales. “Algunos producían así como verde, orgánico. Yo no, nunca nos gustó la producción esa, nunca usamos químicos, conservábamos nuestras propias semillas”⁹⁰.

En los pasados años ochenta empieza a producirse palma aceitera en el mismo distrito y hoy los cultivos cuentan con modernos sistemas de riego y tienen como meta la producción de agrocombustibles. Por su parte, la Serranía de Cispatá alberga monocultivos de árboles.

La Confederación Nacional del Algodón, Conalgodón, y la compañía Monsanto iniciaron los cultivos de algodón Bt⁹¹ en la siguiente década y con ello, la región se convirtió en campo de experimentación de los grandes proyectos agroindustriales. De hecho, en Córdoba se establecieron los primeros cultivos colombianos de transgénicos, que hoy adelantan muchos de los grandes agricultores del país⁹².

⁸⁸Entrevista Local, VAS, agosto de 2009, Caño Grande, San Bernardo del Viento.

⁸⁹En realidad, muchas familias campesinas hicieron un híbrido entre la producción para la subsistencia y la producción simple de mercancías usando prácticas de la Revolución Verde.

⁹⁰MNA, entrevista, San Bernardo del Viento, agosto de 2009

⁹¹La resolución ICA 1035 de Mayo 10 de 2002, autorizó en el departamento de Córdoba, los cultivos comerciales, de algodón Bt de Monsanto, Nucotn 33b, que contiene la proteína Cr y 1 Ac. En <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/4715>

⁹²Recientemente Monsanto y Conalgodón tuvieron una controversia por las semillas que esta empresa suministra. La pasada cosecha algodonera de los departamentos de Córdoba y Sucre no mostró los resultados esperados. Los cultivadores alegaron que la información relacionada con las semillas fue equivocada y reclamaron a la empresa una indemnización. Con las inclemencias climáticas se puso en entredicho la sostenibilidad del cultivo en esta zona del país. Monsanto y Conalgodón llegaron a un acuerdo. La empresa dará un aporte de 580 mil dólares a los agricultores de esta región que sembraron sus materiales en la temporada 2008/2009. En http://www.eluniversal.com.co/noticias/20090509/mon_eco_monsanto_llega_a_acuerdo_con_algodoneros.html

Otros proyectos también amenazan el territorio. Existen 5 granjas camaroneras: cuatro en Cispatá, con una extensión de 700 hectáreas, y la quinta, en la margen izquierda del río Sinú, establecida en 1996, de 300 hectáreas. Las mil hectáreas de cultivos de camarón representan el 49% del área establecida en el Caribe colombiano y el 28,2% del total nacional⁹³. Pero estas áreas han sido utilizadas por campesinos – pescadores a la agricultura de subsistencia y a la pesca artesanal⁹⁴.

Los proyectos agroindustriales son una gran amenaza. Con ellos se introdujo en la región maquinaria, arado mecánico, químicos como fertilizantes e insecticidas, aspersiones aéreas para el control de plagas, fumigación aérea y semillas híbridas. Con su expansión se ha alterado y disminuido el antiguo uso de tierras comunales, generalmente situadas sobre los playones, los zapales y las ciénagas comunales, de modo que se afecta la producción de alimentos de los campesinos, base de la seguridad alimentaria. Se han privatizado las tierras en detrimento de las comunidades campesinas e indígenas que tradicionalmente han habitado estos territorios (Ortiz *et al.*, 2007).

Alfredo Molano, investigador de asuntos agrarios, opina que el modelo agroindustrial y ganadero que se ha impuesto en la región va en contravía de la lógica anfibia:

Los ganaderos buscan, por cualquier medio, desecar las ciénagas para ampliar sus haciendas, y los campesinos —trabajadores anfibios, herederos de los zenúes— resisten porque de ellas proviene su comida. Desde los años 50 del siglo pasado, políticos, empresarios y hacendados sueñan con planes que regulen las aguas. Los distritos de riego construidos por el Incora⁹⁵ en los años 60 y los proyectos Urrá I y Urrá II obedecen a ese propósito y han desencadenado enfrentamientos sociales que desembocan en la guerra entre paramilitares y guerrillas⁹⁶.

Los proyectos agroindustriales de Córdoba están acompañados de la construcción de

⁹³En www.asprocig.org. Según el Ministerio del Medio Ambiente, Córdoba tiene un importante potencial para el desarrollo de la camarinucultura.

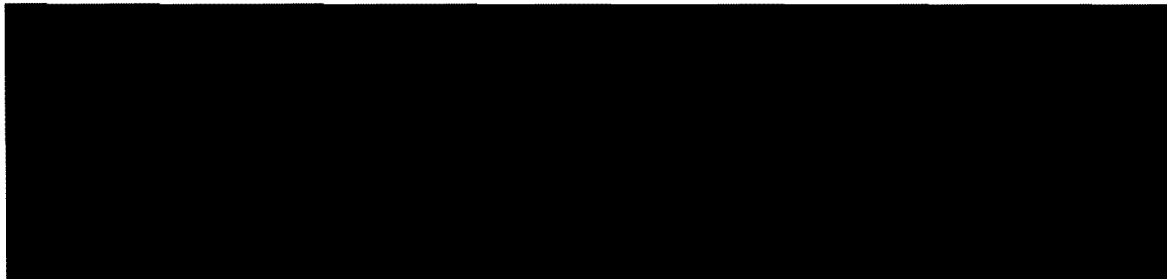
⁹⁴No obstante, desde la construcción de la represa de Urrá, muchas de estas tierras se están salinizando. El proyecto multipropósito de Urrá es un viejo proyecto, que se volvió a poner en escena a inicios de los años 1990, cuando en Colombia se vivió la crisis energética conocida como *El Apagón*. En 1993, la autoridad ambiental del momento, el Instituto de Desarrollo de Recursos Naturales (INDERENA) entregó la licencia ambiental para la construcción del dique. 30 kilómetros arriba del municipio de Tierralta, Córdoba, el consorcio Skanska- Conciviles (sueco – colombiano) inicia la construcción del muro de la represa.

⁹⁵Incora es la sigla de Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, ya liquidado, que se creó durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970).

⁹⁶Molano, Alfredo, *Viaje al corazón del Sinú*, El Espectador. En <http://www.elespectador.com/impreso/nacional/articuloimpreso100701-viaje-al-corazon-del-alto-sinu?page=0,0>

infraestructura⁹⁷ y responden, siguiendo a Harvey⁹⁸, a un proceso de “acumulación por desposesión”. Este autor define la acumulación por desposesión como la utilización de los métodos de la acumulación originaria⁹⁹, no para implantar un nuevo sistema, progresivo frente al anterior, sino para mantener el actual. La acumulación por desposesión busca resolver la crisis mediante sobreacumulación del capital, lo que repercute en los sectores empobrecidos de los países más pobres.

En la cuenca del bajo Sinú se evidencian nuevos mecanismos de acumulación por desposesión (Harvey, 2007: 118 y 119): la mercantilización de la naturaleza en todas sus formas en detrimento de los bienes comunales (agua, tierra, aire), la degradación ambiental, que repercute en las formas seculares de producción campesinas e indígenas y la cesión de los derechos de propiedad comunales o de acceso a tierras comunales como los playones. De esta forma se libera un conjunto de activos, incluida la fuerza de trabajo, a un costo muy bajo o incluso nulo.

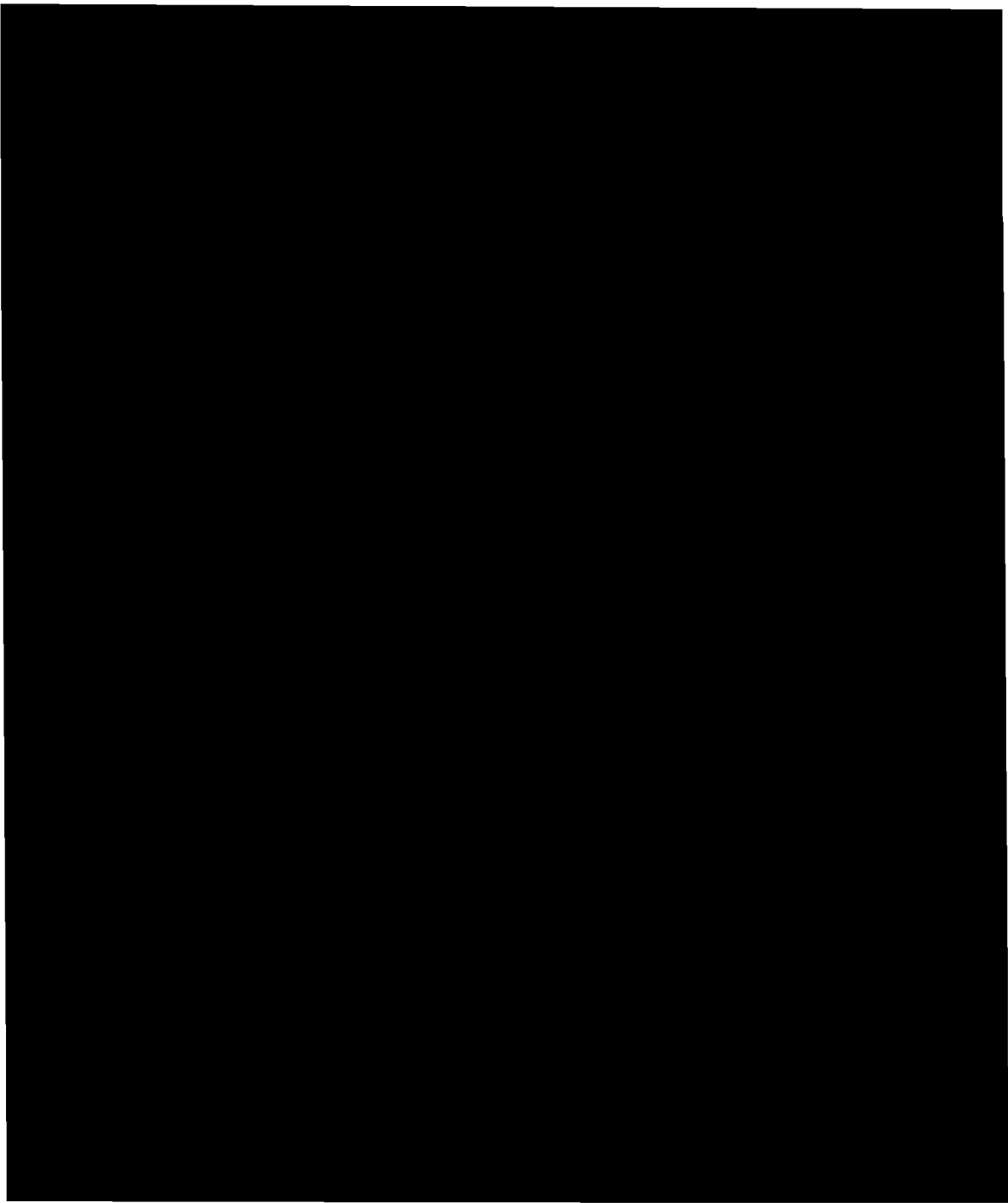


⁹⁷Hidroeléctrica de Urra I y Urrá II, más conocido como Proyecto Sinú, puerto de aguas profundas en San Antero, Carretera Marginal de la Costa.

⁹⁸Harvey, David. *El nuevo imperialismo*, Madrid, España, Ediciones Akal, S.A. 2007

⁹⁹“Un examen más detallados de la descripción marxiana de la acumulación primitiva revela un rango amplio de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a los bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda pública y, más recientemente el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y su definición de la legalidad, desempeña y juega un rol decisivo en el respaldo y promoción de estos procesos (Harvey, 2007c: 116).

¹⁰⁰Estos cambios se anunciaban desde el siglo XVIII, con la Revolución Industrial, de cuya mano también se transformó la agricultura. La nueva etapa que comenzó para la producción agrícola se caracterizó por: i) rotación de cultivos y cosechas y uso de fertilizantes (principalmente abonos nitrícos y potásicos, ii) cría sistemáticas de plantas y animales con nuevas variedades de granos y animales, iii) introducción de nuevas cosechas provenientes en muchos casos de otros continentes y su especialización, iv) introducción de nueva maquinaria, incluyendo la máquina de vapor aplicada a la agricultura y v) la masificación y apertura de caminos (líneas férreas, caminos y rutas marítimas). Fueron rasgos permitieron entonces una cierta globalización de alimentos (Wolf, 1972: 52); Morales, 2008: 41-43).



¹⁰¹“A medida que los suelos pierden materia orgánica, se hacen más compactos, absorben menos agua y tienen menor capacidad para retener nutrientes. Las raíces crecen menos, los nutrientes del suelo se pierden más fácilmente y hay menos agua disponible para las plantas. El resultado es que el uso de los nutrientes presentes en los fertilizantes será cada vez más ineficiente, y la única forma de contrarrestar la ineficiencia es aumentando las dosis de fertilizantes, como muestran las tendencias mundiales. Pero las mayores dosis sólo agravarán los problemas, aumentando la ineficiencia y la destrucción de los suelos” (Grain, 2009: 2).

¹⁰²Shiva, Vandana, *The Violence of the Green Revolution. Third World Agriculture, Ecology and Politics*, Zed Books y TWN Third World Network, New York, EEUU, 2002, pg: 25

2.3.2 La hidroeléctrica de Urrá

Hace más de una década se construyó la hidroeléctrica de Urrá¹⁰³, que generó una profunda alteración de la dinámica natural del río Sinú y los humedales aledaños, cambios severos en el sistema hídrico y afectaciones rotundas de la reproducción del pez bocachico y de toda la riqueza íctica. Para comenzar a llenar la represa se requirió desviar temporalmente el río Sinú. Esto sucedió en enero de 1996 y fue algo devastador para la cuenca baja, pues allí penetra con mucha fuerza la cuña salina en los suelos del delta, disminuyen drásticamente los caudales en todo el complejo lagunar, se pierden cosechas y hay una gran mortandad de peces.

La empresa constructora de Urrá indica que fueron dos los principales impactos provocados por la construcción y el llenado de la hidroeléctrica: i) el desplazamiento de 5.806 personas y ii) la desecación de vastas zonas, producto de la alteración en las dinámicas del río (Ortiz *et al.*, 2007: 58). Los habitantes sin embargo afirman que han sido muchos más: se fragmentó el curso del río aguas arriba, en la zona del embalse y aguas abajo; se destruyó la dinámica de la cuenca y se acabó con la riqueza íctica del Sinú que era la base alimentaria de los pobladores. “De la Ciénaga Grande desapareció [...] la doncella, la cachana, el rubio que es un pez parecido a la dorada, la cucha (cacucho le dicen acá), [...] el barburdo, entre otros”¹⁰⁴.

La Comisión Mundial de Represas, en su informe *Represas y desarrollo*, advirtió sobre los impactos que no se consideraron en los estudios previos adelantados por la empresa¹⁰⁵: estimó que 12 mil personas fueron desplazadas y afectados 60 mil pescadores de la cuenca baja del Sinú, por la drástica disminución de peces debido a la construcción y puesta en marcha de la hidroeléctrica de Urrá.

Se deterioró la calidad del agua, se erosionaron los taludes del río, se salinizaron los suelos del

¹⁰³La hidroeléctrica Urrá está localizada en la parte alta de la cuenca hidrográfica del río Sinú, en el sitio denominado Angostura de Urrá, a 30 kilómetros del área urbana del municipio de Tierralta, en el departamento de Córdoba. La zona donde se inserta es de selva húmeda tropical y corresponde al territorio del pueblo Embera Katío. Posee un embalse de 7.400 hectáreas y una capacidad instalada de 340 MW.

¹⁰⁴EGA, entrevista, agosto de 2009

¹⁰⁵World Commission on Dams, *Dams and Development: a new framework for decision-making*, Earthscan publication Ltd. London, 2000. Pg: 105.

delta del río al subir la cuña salina y se afectaron las especies de mangles menos tolerantes a los cambios drásticos en flujo y reflujo de agua dulce y salado¹⁰⁶. En palabras de la gente del bajo Sinú, “Urrá es un monstruo” que interrumpió la dinámica de esta cultura anfibia, pues fragmentó el territorio y trastornó íntegramente su sistema de vida.

2.3.3 El conflicto social y político

Desde finales de los pasados años setenta se hizo presente en Córdoba la guerrilla¹⁰⁷. Aparecieron principalmente para enfrentar los conflictos sociales y la extrema concentración de la propiedad de la tierra en el departamento de Córdoba. La reacción de los latifundistas fue constituir escuadrones armados, con el argumento de defender sus tierras de la amenaza insurgente. Estos escuadrones hicieron masacres indiscriminadas de campesinos que habitaban las regiones en las que actuaba la insurgencia y luego fueron creciendo y creando los grupos paramilitares, que adquirieron un gran poderío¹⁰⁸.

La concentración de la tierra, que había sido combatida por las guerrillas, fue el telón de fondo de la acción paramilitar, pues con esta los terratenientes reforzaron la tendencia secular de subordinación y marginalidad campesina y hubo un reemplazo parcial de estas capas latifundistas (Reyes, 2007: 112). Pero ocurrió también que las estructuras paramilitares se vincularon a los negocios de la droga para financiar sus aparatos militares. De esa manera, en el caso particular de Córdoba, la zona baja del Sinú ha facilitado rutas de transporte, lugares de embarque y de salida de drogas hacia el exterior (Reyes, 2007: 112).

Los dominios paramilitares se fueron consolidando utilizando estrategias como transferencias de títulos bajo coacción a nombre de comandantes o mandos medios, corrimiento de cercas, uso de testaferos y adjudicación de parcelas a combatientes, a base de intimidación e influencia política. De esta forma reorganizaron poblaciones, expulsaron agricultores y campesinos para apropiarse de

¹⁰⁶Entrevistas realizadas a pobladores de la cuenca baja del Sinú en campo durante los meses de agosto, septiembre y noviembre.

¹⁰⁷En 1967 se instaló el Ejército Popular de Liberación, EPL

¹⁰⁸En Córdoba están las grandes haciendas de los fundadores de las Autodefensas Unidas de Colombia, los jefes paramilitares Salvatore Mancuso y Carlos Castaño.

sus tierras y reasentaron a sus combatientes, que provenían generalmente de otras regiones con control guerrillero. Así, en Córdoba, “durante las últimas décadas, familias de campesinos perdieron sus derechos de propiedad sobre la tierra y buena parte de las grandes haciendas fueron compradas por narcotraficantes” (Reyes, 2009: 48, 112, 122). En la actualidad, el 90% de las mejores tierras del Valle del Sinú están en manos de narcotraficantes y paramilitares (Rúgeles y Delgado, citados por Ortiz *et al.*, 2007: 93).

Dice Alejandro Reyes (2007: 158- 159) que en Córdoba 74.784 personas fueron desplazadas y abandonadas 60.851 hectáreas. Vale diferenciar que son muchas más las personas desplazadas y las tierras abandonadas en los municipios de las cuencas alta y media del Sinú con respecto a la cuenca baja.

2.3.4 Los conflictos ambientales

El modelo económico y productivo prevalente en el último siglo se contrapone a las formas de vida anfibia campesina del Sinú. El inmenso y diverso complejo de sabanas y ciénagas fértiles se ha homogenizado con el paso del tiempo y se ha convertido en potreros para el ganado vacuno. Por su parte, los campesinos y los indígenas desarrollan múltiples actividades rurales: la agricultura, “la caza y la pesca hasta la combinación de la venta de mano de obra temporal para complementar sus ingresos” (Ortiz *et al.*, 2007: 69). Poco a poco, se ha impuesto la violencia del conflicto social y político armado sobre la cultura de paz y armonía propia del sinuano, heredada del pueblo Zenú. Esa tendencia se mantiene, pues el creciente nivel de concentración de la tierra en Córdoba se orienta a seguir avanzando sobre las ciénagas, para transformarlas en pastos y potreros. Además, la hidroeléctrica destruyó la dinámica del complejo sistema hídrico haciendo más vulnerable la vida de los pueblos triétnicos que habitan en este territorio.

En la década del 90, se había perdido un 90% del área total de las selvas del Sinú y el espejo de agua de la Ciénaga Grande pasó de tener aproximadamente 44 mil hectáreas, a tener 36 mil (Ortiz *et al.* 2007: 71, 87-88). Problemas de desecación, contaminación y pérdida de fauna y flora, inadecuada explotación del manglar, deterioro de la calidad del agua, pérdida de 10 ciénagas

durante los últimos años y, según las entidades ambientales, extinción de varias especies de animales o por lo menos, la consideración de que ya se encuentran en condición de “raras” (Ortiz *et al.* 2007: 71). Y la marginalización y desplazamiento de indígenas, campesinos y de pescadores hacia las tierras más frágiles y vulnerables.

Desde otra perspectiva se observa que en la región, a pesar del avasallamiento, la economía campesina sobrevive. Los campesinos,

“han aprendido a amoldarse a esta agricultura avanzada y, a veces, pululan en ella o la «recampesinizan». No se han terminado sino que han desarrollado la coraza del «hombre-hicotea para emplear mecanismos de resistencia ante la explotación... (adopción, simbiosis, sincretismo, contraviolencia)». [...] Los campesinos costeños todavía son capaces de tener relaciones simbióticas con haciendas ganaderas, reduciéndose [...] a los miserables caseríos en los bordes de las grandes propiedades” (Fals Borda, 2002d: 15B).

La lógica campesina de la cultura anfibia, íntimamente ligada a la tierra, al alimento, a la semilla, al agua y a la naturaleza, se enfrenta a diario al llamado desarrollo, que se impone y busca “dominar” la naturaleza, convertir a campesinos e indígenas en *empresarios del campo* o relegarlos a la condición de mera fuerza de trabajo. Para Chayanov, la propia racionalidad de las unidades de explotación domésticas es una clara resistencia que se opone a la expansión del capitalismo, “obligando a considerar a éstas como un agente de primer orden en la planificación de la modernización del sector” (Breton, 1993: 129). Es una resistencia cotidiana que, parafraseando a Adolfo Albán¹⁰⁹, re-define y resignifica “la vida en condiciones de dignidad y autodeterminación, enfrentando la biopolítica que controla, domina y mercantiliza a los sujetos y la naturaleza”. Pero se hace en medio del empobrecimiento que los hace más vulnerables.

2.4. Agricultura y alimentación en el bajo Sinú

Los pobres campesinos contestaron que no salían de ahí, porque ellos ayudaron al río en su calza y porque antes que ellos nadie, ni los mismos mosquitos, habían vivido allí, como era la verdad. Pero no valieron razones, quien tiene la jeringa le echa, y Espitia, con dinero y abogado que es, pudo más que la justicia y obtuvo el título de propiedad quién sabe con qué hijo sin madre que hacía de juez. Como los campesinos dijeron que ni con eso salían de sus tierras, pues estaban en su derecho, entonces Espitia

¹⁰⁹Albán, Adolfo, ¿Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de re-existencia. En W. Villa y A. Grueso (comps.). *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, Bogotá, Alcaldía Mayor/UPN, 2008, Pg: 85 y 86

vino con su gente armada, les quemó los ranchos, sus cultivos y los arrojó a la fuerza.” (Tierra Mojada - Zapata Olivella, 1972: 57).

La lucha por la tierra en el Sinú expresa la disputa permanente de los campesinos y los indígenas frente a los terratenientes y los dueños del capital, por defender, preservar e impulsar un determinado tipo de territorio: el territorio campesino¹¹⁰. Dicho de otra manera, expresa las relaciones sociales en las que se juegan modelos de desarrollo opuestos entre sí: la organización campesina, para desarrollar las dimensiones de la vida, para garantizar su existencia; el capital que se establece para garantizar su acumulación (Fernandes, 2009: 46).

Desde esa perspectiva de *lo campesino*¹¹¹ puede entonces comprenderse el problema alimentario y la noción que permite comenzar a abordarlo es la noción de *cuestión agraria*, incorporando dos elementos: *conflictualidad* y *desarrollo* como procesos simultáneos y complejos¹¹². Es decir, se enfocará lo agrario cómo el proceso que genera conflictos sociales entre distintos modelos de desarrollo para el territorio.

En Colombia se destacan la extrema desigualdad de la distribución de la tierra y sus repercusiones en la seguridad y la soberanía alimentaria. La dimensión de esa desigualdad puede comenzar a verse en el hecho de que el 0,5% de los propietarios controlan el 60% de la tierra cultivable¹¹³, y según información del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), hay una

¹¹⁰Esta noción se basa en los planteamientos de Fernandes, Bernardo Mancaço presentados en su ensayo “Introducción: territorio, teoría y política”. En Lozano Velásquez, Fabio, y Ferro Medina, Juan Guillermo (Editores), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, 2009, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Pg: 37

¹¹¹Para Eric Wolf (1972. Pag: 7-11), el termino campesino puede aplicarse a la poblaciones rurales que funciona básicamente dentro de un medio local más que sobre una base interlocal o no local, distintas de los pueblos primitivos. Son personas que poseen y trabajan sus parcelas, arrendatarios y aparceros y trabajadores sin tierra. Para Wolf, los campesinos son la población que para su existencia se ocupa en el cultivo y toma decisiones autónomas para su realización. Las necesidades de los campesinos están definidas por su cultura. [...]. El campesino opera en un mercado restringido de factores y productos. Wolf, Eric, *Una Tipología del Campesinado Latinoamericano*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1977 (primera edición en inglés 1955).

¹¹²De otra forma, es “como si el capitalismo sólo promoviera el desarrollo, y la lucha por la tierra, sólo motivase el conflicto” (Bernardo Mancajo Fernández (2004, Pg.: 5). Para Fernández, la cuestión agraria “nació de la contradicción estructural del capitalismo, que produce simultáneamente concentración de riqueza y expansión de la pobreza y de la miseria. Esa desigualdad es resultado de un conjunto de factores políticos y económicos. Es producida por la diferenciación económica de los agricultores, predominantemente el campesinado, por medio de la sujeción de la renta de la tierra al capital” (pg.: 3, citando a Martens (1982).

¹¹³Oxfam - USOC, “Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Colombia. Impactos sobre la agricultura y la economía campesina”, Revista Semillas NO. 40/41, *Impactos de los tratados y acuerdos de libre comercio sobre la biodiversidad y la soberanía alimentaria*, Bogotá, agosto de 2009. Pag: 28, citando a CID (Centro de Investigación para el Desarrollo), Universidad Nacional de Colombia (2006), *Bienestar y Macroeconomía*

tendencia hacia una mayor concentración de la tierra. En el caso de predios de más de 200 hectáreas, creció de un 47,1% de la tierra cultivable en 1984, a un 68,3% en 2000 y alcanzó un 76,1 % en 2005 (Oxfam, 2009)¹¹⁴. Durante la última década, esta situación se ha agudizado con el acaparamiento de tierras por parte del narcotráfico y el despojo masivo en muchas regiones¹¹⁵ provocado por el paramilitarismo.

En ese marco se observa que la ganadería crece a expensas de la destrucción de las selvas y de la agricultura campesina en el país. De 21,5 millones de hectáreas con vocación agrícola, sólo 4,7 millones (21,8%) se usan para la agricultura transitoria o permanente y el resto lo usurpa esa otra actividad. En total, 38,7 millones de hectáreas son ocupadas por ganadería, la mayoría extensiva, triplicando el área que le corresponde de acuerdo con la definición de vocación de las tierras en Colombia.¹¹⁶ En particular, en la región Caribe, desde el siglo XIX, la expansión de la actividad ganadera ha sido sorprendente.

Cuando Alexander von Humboldt trató de penetrar en la región del Sinú, a principios del siglo XIX, se tropezó con un bosque grueso que le obligó a volver sobre sus pasos. Un siglo más tarde, la geografía observada por Von Humboldt y por una gran variedad de viajeros se había transformado. Los bosques habían sido reemplazados por las sabanas, es decir, tierras llanas y rasas, sembradas de yerba para el ganado¹¹⁷.

Esta profunda modificación del paisaje se ha provocado mediante una ocupación violenta y conflictiva del territorio. El paisaje actual de la cuenca baja del Sinú expresa la forma como el agronegocio ha venido organizando este territorio.

El campo colombiano ha sufrido importantes transformaciones en las últimas cinco décadas. De

2002-2006.

¹¹⁴Datos de 1984 y 2000: Kalmanovitz, S. y López, E., *La Agricultura Colombiana en el Siglo Veinte*, Bogotá, 2005. Datos de 2005: Centro de Investigación para el Desarrollo (CID-UN). En ambos casos, los datos están basados en estadísticas del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC).

¹¹⁵Oxfam *et al.* (2009) señala que 5,5 millones de hectáreas de tierra fueron usurpadas o abandonadas en Colombia entre enero de 1998 y Julio de 2008. De ellas, 1,1 millones (el 20%) se dedicaban a producción agrícola, 39% de ellas eran fincas de menos de 5 hectáreas. Para mayor información sobre la compra tierras por parte del narcotráfico y el despojo de tierras paramilitar revisar el trabajo de Alejandro Reyes Posada (2009).

¹¹⁶ Reyes Posada, Alejandro, *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2009. Pg: 366 - 367

¹¹⁷ Moncayo S, Héctor-León, "La transformación indeseada", En Mondragón, Héctor., Flores, Margarita *et al.*, *La cuestión agraria hoy. Colombia: Tierra sin campesinos.*, Colección textos de aquí y ahora. 1º Edición: ILSA, Bogotá, Colombia, 2008. Pag: 21., citando a Posada Carbó E. (1994).

un lado, se ha reconcentrado la propiedad¹¹⁸ y ha cambiado profundamente el régimen que la regula, gracias a la precariedad de los títulos de la población campesina y al monopolio que los terratenientes han establecido en las mejores tierras (Reyes, 2009: 113). Existe una tendencia regresiva de los cultivos transitorios, con evidencias de un fortalecimiento de los de ciclo largo, debido tanto a los factores mencionados, como a que los subsidios o apoyos estatales se orientan principalmente a la agroindustria, en detrimento de la economía campesina.

En Colombia, una cuarta parte de los habitantes vive en zonas rurales, es decir, unos once millones de personas. De ellos, dos terceras partes son pobres y alrededor de una tercera parte vive en condiciones de pobreza extrema (Oxfam *et al*, 2009: 28).

No obstante lo crítico de estas cifras, el campesinado en Colombia sigue contribuyendo de manera importante en la oferta alimentaria nacional: aporta entre el 35% y el 40% de los alimentos de la canasta básica que se consume en el país (Oxfam, 2009; Fajardo¹¹⁹, 2009) y en materia de empleo, la economía campesina contribuye con una importante proporción de personas para laborar en el sector agropecuario¹²⁰. En 2002, Bogotá recibió 2,8 millones de toneladas de alimentos que provenían del 46% de municipios colombianos y de ellos el 35% provenía de economías campesinas¹²¹ (Fajardo 2009, citando a Rodríguez, Bladimir). Oxfam también resalta lo siguiente:

¹¹⁸ De acuerdo a Alejandro Reyes (2009: 77), la compra de tierras por narcotraficantes ha “cambiado los términos del problema agrario colombiano”, porque de una parte, se han elevando los niveles de concentración de la propiedad en pocas manos y se ha sobrevalorando la tierra, pero de otro lado, se han fortaleciendo las estrategias contrainsurgentes y se ha favorecido a la ganadería extensiva en perjuicio de la agricultura y las selvas. Entre 1980 y 1995, el fenómeno de compra de tierras lo sufrieron 409 municipios del país.

¹¹⁹ Fajardo Montaña, Darío, “Tierras, territorios y destierros”, En Lozano Velásquez, Fabio, y Ferro Medina, Juan Guillermo (Editores), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, 2009, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

¹²⁰ De acuerdo a Garay et. al. (2009: 12-13), el 21 por ciento de la fuerza laboral del país estaba vinculado al sector agropecuario durante el año 2005, 1.776.253 (48%) eran pequeños trabajadores independiente de cuenta propia (entendidos como los trabajadores independientes que no tenían empleados permanentes), el 21% eran jornaleros, el 15% eran trabajadores asalariados, el 9% eran trabajadores familiares y el 6% eran patrones o empleadores” (Oxfam, 2009, citando a Garay Salamanca, Luis Jorge; Barberi Gómez, Fernando; Landínez, Iván Cardona; *Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia*, resumen ejecutivo, Bogotá, septiembre de 2009. En www.planetapaz.org)

¹²¹ En 2002, los campesinos mantenían el 67,3 % del área sembrada del país en cultivos legales y el 62,9% del valor de la producción agrícola. Aunque las parcelas de menos de 20 hectáreas sólo tienen el 9% de la tierra en propiedad. El 43% del área sembrada corresponde a explotaciones de menos de 20 Ha. En Mondragón Héctor, “El Capital Inútil”, Bogotá, Revista Foro, edición 70, *La Hecatombe: Ocho años de Uribe*, mayo de 2010, citando a Forero Jaime (2002).

Utilizando datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria de 2005 en Colombia, Garay *et al.* (2009) encontraron que las unidades productivas campesinas representaban el 50% de los cultivos transitorios (granos básicos, tubérculos y vegetales) y un 48% de los cultivos permanentes (principalmente café y frutas). En particular, las unidades campesinas aportaban el 83% de la producción de trigo del país, el 81% de los frijoles, el 79% de la cebada, el 71% de la producción tradicional de maíz amarillo y el 61% de la producción tradicional de maíz blanco. Ellos también mantenían el 35% de la producción de cerdos del país, el 17% de los pollos y el 17% del ganado bovino, el último dedicado más a la producción lechera que a la producción de carne (Oxfam *et al.*, 2009 citando a Garay *et al.*).

Sin duda, es notorio el fracaso del sistema alimentario que se impuso alrededor del mundo, y que provocó un grave costo para los países del Sur. En los pasados años 70, “estos países tenían un excedente agrícola equivalente a un mil millones de dólares anuales. Actualmente, importan 11 millones de dólares anuales en alimentos”¹²². Al relegarse la agricultura campesina, la proveedora de alimentos, y fortalecerse la de exportación y la ganadería, se puso en jaque la soberanía¹²³ y la seguridad alimentaria¹²⁴.

Pero además, junto a la crisis alimentaria ocurrieron otras crisis: la energética, la climática y la económica. El impulso de la Revolución Verde provocó profundas externalidades¹²⁵ sociales y ambientales: agotamiento y erosión de los suelos, contaminación de fuentes hídricas y alimentos, destrucción de selvas, agotamiento de acuíferos subterráneos por bombeo para agricultura intensiva y otras. Así que para enfrentar esta crisis, va ganando fuerza una alternativa: la *vía campesina* (Mejía, 2010)

¹²² Holt-Giménez, Eric, “Crisis alimentaria, movimiento alimentario y cambio de régimen” En *Ecología Política*, No.38, *La agricultura del siglo XXI*, Barcelona, Editorial Icaria. 2010. Pag: 74

¹²³ El concepto de *soberanía alimentaria* ha sido desarrollado por el movimiento Vía Campesina en contraposición a las políticas neoliberales sobre la seguridad alimentaria. Hizo su lanzamiento en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, aunque en al Ronda de Uruguay de 1988, los representantes de algunos países del Sur (Egipto, Jamaica, México y Perú sugirieron que la soberanía alimentaria era mejor que la seguridad alimentaria, haciendo referencia a: i) autodeterminación nacional de lo que se producía y consumía, ii) garantía de suficiente oferta a precios y disponibilidad adecuados, y iii) incentivos al desarrollo rural y nacional sobre la base aumento de la producción, del consumo y de los ingresos de los productores. En Windfurf, Michael y Jonse, Jenni, “Desarrollo del paradigma político de la soberanía alimentaria. Argumentos en su desarrollo y construcción social del paradigma”. En Fernández Such, Fernando (coordinador) *Soberanía Alimentaria. Objetivo Político de la Cooperación al desarrollo en zonas rurales*, Barcelona, Icaria, 2006, pág: 49-82.

¹²⁴ Asprocig usa indistintamente los conceptos de soberanía y seguridad alimentaria. Aunque de acuerdo a sus testimonios, sus prácticas y sus propuestas están más cercanas a la búsqueda por alcanzar la soberanía alimentaria y la autonomía alimentaria, como es entendida por la Vía Campesina.

¹²⁵ Se entiende por *externalidad*, en el enfoque neoclásico, un beneficio o un perjuicio que no tienen una valoración crematística y cuya explicación es que son *fallos del mercado*. Martínez Alier y Schlumpman, economistas ecológicos señalan que el problema de la economía es que no considera el crecimiento de los flujos de energía y de materiales y la salida de residuos. En Martínez Alier, Joan y Schlupmann, Klaus, *La ecología y la economía*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1997 (1991).

Una característica de las experiencias alternativas es que se enfocan en *lo micro*, ya no en *lo macro*: apuntan a lo local, hacen más visibles el mundo rural y las labores que construyen “desde abajo” las comunidades en sus propios territorios, en busca de recuperar su autonomía, sobre la base de sólidos niveles de organización y garantizando la soberanía y la seguridad alimentaria.

Pero estos procesos promueven, a la par con el desarrollo, conflictos, porque la conflictualidad es inherente al proceso de formación del capitalismo y del campesinado (Fernandes, 2004: 4).

La conflictualidad y el desarrollo ocurren simultánea y consecuentemente, promoviendo la transformación de territorios, modificando paisajes, creando comunidades, empresas, municipios, cambiando sistemas agrarios y bases técnicas, complementando mercados, rehaciendo costumbres y culturas, reinventando modos de vida, reeditando permanentemente el mapa de geografía agraria, reelaborado por diferentes modelos de desarrollo (Fernandes, 2004: 49).

Estas experiencias locales han querido salirse de la lógica de la Revolución Verde y de ciertos programas y políticas, entre ellos los de desarrollo rural¹²⁶, promocionados a partir de la segunda mitad del siglo XX¹²⁷. Por lo común, estas políticas se diseñaron “desde arriba”, sin entender la complejidad del mundo rural ni la de sus transformaciones.

Salirse de la lógica de la vía de modernización propuesta por la Revolución Verde ha consistido en arraigarse con fuerza al territorio en cuanto espacio vital construido por hombres y mujeres; es decir, se ha promovido una reterritorialización, concretada en estrategias individuales y colectivas cuyos objetivos son la protección y cuidado de la identidad, la cultura, y el respeto por la naturaleza.

¹²⁶ Cristóbal Kay distingue 5 paradigmas de desarrollo rural: estructuralismo, modernización, dependencia, neoliberalismo y neoestructuralismo, aunque reconoce que durante las últimas décadas han surgido una diversidad de perspectivas sobre el desarrollo y el desarrollo rural, menciona algunas de ellas: desarrollo desde la base (grassroots), relaciones de género, desarrollo sostenible, capital social, desarrollo alternativo, nueva ruralidad, entre otros. En Kay, Cristóbal, “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina”, en *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. Madrid, España, Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación, Artes Gráficas Gala, S.L., 2001.

¹²⁷ En América Latina como en otros países del mundo, a mediados de la década de 1970 se impulsaron los programas de Desarrollo Rural Integrado (DRI), auspiciados por el Banco Mundial (BM), en la región contaron con la promoción y difusión la Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. Aunque está fue una política generalizada en varios países de la región, estas políticas DRI se desmontaron en la mayor parte del continente y, continuaron funcionando en forma más reducida solo en Colombia y Ecuador (Martínez Valle, 2008: 1113). Los programas DRI tenían como objetivo fundamental “incrementar la producción de alimentos [...], racionalizando la inserción del sector en la economía de mercado. Capital, tecnología, capacitación e infraestructura [...] deberían suministrarse como paquete mediante una estrategia sin precedentes en cuanto a su enfoque y estilo” (Escobar, 2007: 265). Las políticas DRI tuvieron como *población objetivo* las pequeñas unidades de producción, también identificados como sectores tradicionales o atrasados, que más reciente ha recibido el nombre de “economía campesina” (Escobar, 2007: 265). Entre sus objetivos se encontraban el incremento de la producción y la productividad, la mejora social y la formación de capital físico (Cleary D., 2004). De alguna manera, se concibió esta estrategia para corregir los sesgos de la Revolución Verde (Escobar, 2007: 296).

De esta manera, se persigue garantizar el acceso y el control sobre los bienes comunes: agua, tierra, semillas, energía interpretando las especificidades territoriales y privilegiando lo local, sin perder necesariamente la perspectiva global¹²⁸.

Asprocig, la Asociación de Productores de la Ciénaga Grande del Sinú, es una de estas experiencias y su propuesta se conoce como de *desarrollo territorial alternativo* (véanse capítulos 3 y 4). Surge en calidad de *estrategia de defensa del territorio*, ante la primacía de los modelos estatales implementados en la región. Su propuesta reconoce la complejidad y heterogeneidad del territorio y de los procesos sociales que se dan en él, así como la necesidad de un desarrollo propio y autónomo adaptado a las condiciones naturales y culturales locales. Se trata de crear y recrear las relaciones sociales campesinas, lo que implica, simultáneamente, deshacer en su territorio las relaciones capitalistas impuestas.

En la mirada de la Asociación, es esencial en materia alimentaria la herencia anfibia, sinuana, basada en los saberes ancestrales de los pueblos indígenas, afrocolombianos y mestizos que han habitado este territorio. Véamos en qué consiste el sistema agroalimentario campesino sinuano.

2.4.1 Elementos del sistema agroalimentario campesino sinuano

La tierra para el campesino es más que el sustrato para la producción, pues en ella se expresan formas de relación, se manifiesta el acumulado de generaciones, se construyen espacios de vida, se reproduce el patrimonio cultural y productivo. Para los campesinos,

la tierra, los bosques, la pesca y la fauna no son sólo bienes por los cuales compiten las personas, sino también son funciones que determinan una forma principal de vida y, en dependencia de su estado, la realización de combinaciones durante el año (agricultor, ganadero, pescador, cazador, maderero y otras combinaciones entre estas). (Ortiz *et al.* 2007: 113)

En el bajo Sinú, estas formas de ocupación territorial y de relación con el territorio se pueden evidenciar en los distintos paisajes. De una parte, están los paisajes homogéneos, uniformes y geométricos construidos por el agronegocio: monocultivos de palma aceitera, arroz, maíz con poca

¹²⁸ Martínez Valle, Luciano, "Introducción". En Martínez Valle, Luciano, compilador, *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*. Quito, Flacso – Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008, Ecuador

presencia poblacional, con poca cobertura arbórea. Estos paisajes contrastan con los paisajes campesinos que se pueden apreciar en las orillas de las ciénagas, los caños y de los ríos, ellos son heterogéneos, diversos, con una amplia cobertura arbórea, con importante presencia poblacional.

Los paisajes campesinos del Bajo Sinú permiten ver las formas como el campesinado ha construido sus territorios, aprovechando la depresión inundable para la agricultura y buscando reproducir la estructura natural de las selvas. La riqueza natural que proporciona el complejo natural de ciénagas ha conllevado a que históricamente los campesinos hayan aprovechado el potencial de proteínas proveniente de la su rica fauna acuática y silvestre, complementada en tiempos actuales con animales domésticos: cerdos, pollos y, en épocas más recientes, con peces de cultivo¹²⁹.

Describamos brevemente algunas de las características del sistema agro alimentario sinuano.

– **El patio**

El *patio* es el eje del sistema alimentario sinuano, llamado también *huerto de los frutales* o *huerto habitacional*. El *patio* es un sistema agroecosistema en el que se asocian especies arbóreas con cultivos y animales domésticos¹³⁰. Tal asociación de especies puede ser simultánea o alternada en el tiempo y el espacio, con la finalidad de maximizar la conservación del suelo, producir alimento y excedentes para llevar al mercado o truequear con los vecinos, de forma que se puedan asegurar mejores condiciones socio-económicas a la familia. El patio está diseñado para hacer más armónicas las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. Por ello, el agroecosistema garantiza una amplia diversidad de productos para el consumo familiar, pero también garantiza medicina, espiritualidad, construcción de nuevos saberes, recreación, entre otros.

Con frecuencia, en los huertos o patios se encuentran especies de uso medicinal¹³¹, ornamental,

¹²⁹ Sin embargo, los territorios campesinos están cada vez más amenazados, como ya hemos visto, por la alta concentración en la propiedad de los medios de producción, las actividades agroindustriales, los cambios tecnológicos en la agricultura, la desecación de los humedales, la construcción de obras de infraestructura y los conflictos con el uso de la tierra. Muchas familias campesinas se han acogido al modelo de Revolución Verde, en espera de aumentar la producción en sus pequeñas parcelas y resolver los problemas de mano de obra. Al final, como bien es sabido, terminan atrapadas en un modelo que no logra resolver la situación de altos niveles de pobreza y, por el contrario, conduce al agotamiento de sus tierras y al endeudamiento.

¹³⁰ Las familias campesinas suelen tener pollos, cerdos, un par de vacas de las que aprovechan en lo fundamental la leche para la producción de derivados lácteos. Los productos lácteos esenciales en el sistema alimentario sinuano son el queso y el suero costeño o *atoyabuey*.

maderable, energético, forrajeras, ritual y otros.

El sistema alimentario sinuano es alimento y medicina¹³². El patio era la zona destinada al autoabastecimiento, el excedente era para intercambio y comercialización. Ese patio o esa área de pancoger era el arsenal biodiverso, es materia prima para industrias caseras, industrias agroalimentarias, como los dulces o los mecatos sinuanos, y ciertas dietas estaban ligadas a épocas de cosecha de especies vegetales, desde el calendario de producción frutícola hasta otros cultivos, plátanos, maíz, etc. Dietas y medicinas, porque aquí coincidentalmente el alimento era parte de la medicina y la medicina era también, en parte, ligada a algunos alimentos¹³³.

Además de ser notable su diversidad, el patio se caracteriza porque allí se puede hacer un uso más eficiente de los bienes de la naturaleza: suelo, agua, nutrientes y energía solar. Es una herencia indígena que busca emular las condiciones naturales de las selvas por cuanto se sabe que así se garantiza un mayor reciclaje de nutrientes debido a los intercambios energéticos y materiales entre el medio físico y el biótico¹³⁴. Este sistema productivo garantiza una mejor calidad del suelo para producir plantas sanas y fuertes, pues en él se controlan malezas¹³⁵, insectos y enfermedades, al promover organismos benéficos con la diversificación funcional del agroecosistema.

Los campesinos construyen mediante este sistema agroalimentario paisajes arbóreos y variados que pueden apreciarse hoy principalmente en las orillas de los ríos y las ciénagas, estableciendo un “poblamiento lineal” (Fals Borda, 2002a, 21B).

El huerto habitacional suele ser manejado en forma intensiva con el trabajo que aporta toda la

¹³¹ Entre las especies más cultivadas y usadas están: el orégano, la albahaca, el toronjil, el cilantro silvestre, la verdolaga y el bleado.

¹³² El profesor Alonso Segura destaca el ron compuesto de palitos, el cual identifica como una familia de medicamentos que contiene diversos materiales con propiedades medicinales. Estos pueden ser sebos o grasas de chivo, materias fecales del mismo animal, flor de tierra. El ron que contiene materiales leñosos se le denomina ron de palitos. En Segura D., Alonso B., *El ron compuesto de palitos: medicina tradicional para sinuanizar el mundo*. (Mimeo).

¹³³ ABSD, entrevista en campo, maestro del Instituto Politécnico del Sinú, Santa Cruz de Lorica (Córdoba), 9 de agosto de 2009.

¹³⁴ En los sistemas agroforestales, la sombra de los árboles contribuye a proteger las plantas contra las fluctuaciones extremas del microclima y humedad del suelo. Esta noción proviene de Altieri, Miguel A., “Agroecología, pequeñas fincas y soberanía alimentaria” En *Ecología Política*, No.38, *La agricultura del siglo XXI*, Barcelona, Editorial Icaria. 2010. Pg: 25-35.

¹³⁵ De acuerdo a Miguel Altieri, “las malezas son componentes importantes de los agroecosistemas porque influyen sin duda en la biología y la dinámica poblacional de los insectos benéficos. Las malas hierbas ofrecen muchos recursos importantes a los enemigos naturales tales como presas u hospederos alternativos, polén o néctar, así como microhábitats que no están disponibles en los monocultivos libres de malas hierbas” En Altieri Miguel y Nicholls Clara, *Biodiversidad y manejo de plagas en agroecosistemas*, Barcelona, Icaria Editores, 2007. Pag: 62. Los campesinos agroecológicos suelen denominarlas “buenezas” considerando que algunas de estas hierbas son importantes en los agroecosistemas.

familia. Los niños y los ancianos, por ejemplo, se encargan de las labores de recolección de frutos y semillas, riego, acarreo de agua, consecución de leña y cuidado de los animales domésticos. Algunas actividades como la siembra o la cosecha del arroz u otras que, en ciertas temporadas demandan intensa fuerza de trabajo, se adelantan con la participación de otros miembros de la comunidad.

El patio suele ser el principal medio de subsistencia de las familias campesinas. Su alta diversidad contribuye al fortalecimiento y la diversificación de la dieta de las familias y sus excedentes aportan al mejoramiento de los ingresos familiares. En pequeñas comunidades, los campesinos intercambian productos mediante el trueque. Los excedentes se sacan a las ciudades principales.

En el patio sinuano se alternan hierbas como ají, tomate, berenjena, habichuela, calabazas, frijoles, batata, piña, cebollín, menta, col, arroz, con arbustos como la yuca¹³⁶, árboles frutales como papaya, níspero, mango, plátano, guayaba, guanábana, aguacate, cacao, diversos cítricos; bejucos como el ñame y también palmas¹³⁷.

El huerto habitacional es también un espacio para la experimentación, de modo que se incorporan y adaptan plantas, especies animales y nuevas prácticas agrícolas.

Desde tiempos zenúes, el huerto familiar se estableció en las partes altas. Para ello, los indígenas construyeron diques y terraplenes, con ello lograban controlar las aguas y las inundaciones, pero además aprovechaban la fertilidad de la tierra abonada por las inundaciones¹³⁸.

¹³⁶ Para los indígenas, la yuca fue un alimento muy importante en su sistema alimentario, debido a su alto contenido de carbohidratos ha sido un complemento nutricional ideal a la proteína obtenida en la abundante fauna local, especialmente el pescado. Los yucales se han cultivado en el huerto habitacional o en parcelas, junto a árboles frutales, guamos, aguacates y caimitos, resistentes a cambios climáticos, pestes y malezas. Posterior a la conquista española, se introdujeron alimentos como el plátano y el arroz. Actualmente son base del sistema alimentario sinuano.

¹³⁷ Mejía (1990: 64) resalta las palmas de la región: *lata* – *Bactris* del tallo se utiliza la madera y el palmito, y del fruto se utiliza para jugos y mermeladas, *nolí* o *crozo* *Elaeis*, proporciona grasas, ha sido hibridizada con la palma aceitera, y la palma del vino o de puerco-Scheelea, suministra madera y palmito del tallo y segrega vino, las hojas dan fibra y el mesocarpo es dulce y grasoso, el endocarpo se utiliza como palmiste. Los frutos del Noli y de la palma de vino son utilizados directamente por el ganado, además considera este autor que podrían aportar para potreros arborizados.

¹³⁸ Plazas, Clemencia; Falchetti, Ana María, *El Legendario Zenú*, Edición en la biblioteca virtual: 2005-05-13 <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1981/bol12/mosep2.htm>

De esta manera, los indígenas originarios establecieron “un sistema agrícola intensivo y permanente, en zonas bajas, drenadas por canales cortos que recuperaban tierras de las ciénagas” (Plazas *et al.*, 2005).

Este sistema hidráulico de caños, canales, camellones y diques hacía un mejor uso del agua, facilitando el desalojo rápido de las aguas en tiempos de inundación y el mantenimiento de la humedad durante períodos de sequía y la posibilidad de cultivo durante gran parte del año¹³⁹.

Es el caso de las comunidades agroecológicas de Caño Grande, en San Bernardo del Viento, en el antiguo cauce del río Sinú. Allí las familias campesinas reproducen el sistema zenú y dentro de las espirales agroecológicas de Asprocig tienen los más altos niveles de producción de alimentos, de manera que contribuyen en forma importante con sus excedentes al Sistema Solidario de Comercialización de Productos Agroecológicos, SICIPA (capítulo 4).

Ellos (los campesinos) iban sedimentando, sabían dónde podían cultivar sus tierras; en el verano, el maíz y el frijol, le llamaban *seco*. Ellos primero hacían tambos que son unas casitas de madera sobre el agua. Como casi todas las personas que entraron acá, eran ancestros de los zenúes. Entonces los zenúes tuvieron esa tradición de abrir canales, la tierra que sacaban alzaba el camellón, y ahí sembraban el maíz, la yuca, entraba el agua e iba sedimentando y eso hacía que la tierra se engrandecía, y eso la implementaron todos los pueblos que viven cerca del río Sinú. Si usted se mete en los diferentes lugares sobre el río, encuentra los canales. Los zenúes utilizaban la estructura de la espina de pescado¹⁴⁰.

– El pescado

Los pueblos del bajo Sinú han podido contar con una dieta abundante en proteínas provenientes de la riqueza del río. Y la complementan con productos propios de la región, como la yuca, y otros alimentos ricos en carbohidratos: el ñame, el maíz, el plátano y el arroz.

“La pesca se fundamenta principalmente en el bocachico, pez de la base en la red trófica, gobernado en su ciclo biológico por la alternancia de tendencias secas y tendencias pluviales en el transcurso anual del tiempo, que en últimas determinan los niveles del complejo ciénaga-río, y la consecuente respuesta biológica de subienda y bajanzas de los peces, en particular el bocachico” (Mejía, 1990: 62).

La pesca se volvió también una actividad comercial, en particular durante las últimas décadas

¹³⁹ Rojas M., Schneider y Montejó G., Fernando, “Manejo del espacio y aprovechamiento de recursos en la depresión Momposina Bajo río San Jorge”. En Valdez, Francisco, editor, *Agricultura ancestral. Camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2006

¹⁴⁰ GP, Entrevista campesino Caño Grande, 16 agosto de 2009, San Bernardo del Viento.

del siglo XX. Antes de que aparecieran el hielo y la electrificación, el pescado se conservaba en sal, frito o ahumado. También era común la preparación de aceite de pescado, una compleja actividad que realizaban fundamentalmente las mujeres.

Por aquella época, los pescadores salaban y secaban el pescado. Eso lo viví. La gente asoleaba la pesca, salaba allá mismo para conservar el bocachico. Por aquellos tiempos no había hielo, no había energía en San Sebastián. Todo era salado. Y una parte se fritaba para transportarlo, se asoleaba. Se pescaba, se arreglaba, se arrollaba, se salaba, se asoleaba, posteriormente se fritaba. Mi mamá alcanzó a fritar hasta 2 mil pescados en un día. Se sacaban latas de 18 litros de pescado. En el río Magdalena se sacaba sólo pescado para sacar el aceite. El aceite que se utilizaba para fritar era del mismo bocachico. Esa manteca se conserva aunque se ha ido perdiendo con el tiempo, porque es todo un proceso que iniciaba por limpiar bien la tripa, se cocina con todo, se cocina limpia (la tripa del pescado)¹⁴¹.

Antes de la década del 70, en la región del bajo Sinú se cultivaba utilizando pocos químicos y existían alimentos en abundancia:

Las actividades de extracción y producción consistían especialmente en la pesca, que, según las percepciones de la gente, alcanzaba el 90% sobre el recurso total; el camarón representa un reglón del 60%, el venado un uso del 62%, la madera un 60% y la utilización del recurso agua llegaba al 70% (Ortiz *et al*, 2007: 79).

Sin embargo, durante las últimas décadas, la pesca fue gravemente afectada por varios factores:

la disminución de las fuentes de agua y el descenso en la mayoría de sus recursos. Todo ello muy relacionado con las condiciones económicas, la construcción de obras civiles¹⁴², las inundaciones, los acondicionamientos tecnológicos para la producción y las debilidades de representación política de la organización comunitaria (Ortiz *et al.*, 2007: 78).

De hecho, antes de la construcción y puesta en marcha de Urrá, a comienzos del verano, el bocachico y otros peces de hábitos migratorios semejantes, iniciaban su ascenso por los ríos, en una extraordinaria *subienda* que se prolongaba durante varios meses. Urrá impidió que los peces reofilicos pudieran continuar desobando en la parte alta del río, por esta razón la pesca en el río Sinú se ha reducido y muchas poblaciones antes pescadoras han tenido que abandonar la pesca y buscar otras actividades productivas. En pocos años, la *subienda* no será más que uno de los muchos mitos de la región.

¹⁴¹Entrevista colectiva con pescadores de San Sebastián (Lorica), 11 de noviembre de 2009

¹⁴²La construcción de la carretera Montería – Cartagena, el distrito de Riego de La Doctrina han sido obras que han deteriorado mucho las condiciones naturales de los sistemas cenagosos. Así mismo, la construcción y puesta en marcha de la hidroeléctrica de Urrá repercutió fuertemente sobre la pesca porque interrumpió el ciclo de reproducción de los peces reofilicos.

- Animales silvestres y domésticos

En general, la región ha contado con una importante riqueza faunística silvestre que complementa el sistema alimentario: iguanas, hicoteas y babillas; venados, guatinajas, liebres o conejos, saínos y otros mamíferos silvestres; también innumerables aves, entre ellas los pavos y los patos pisingos¹⁴³. En las ciénagas y en general en las aguas tranquilas, históricamente ha abundado la hicotea, que también ha sido esencial para la subsistencia de la población e incluso existe un importante comercio. En algunas épocas del año, como la Semana Santa, es muy apetecida por las comunidades.

La cercanía con el mar y particularmente con los bosques de manglar¹⁴⁴ ha permitido aprovechar allí la pesca y la recolección de conchas y mariscos. En la recolección se cosechan principalmente moluscos —almejas, caracoles, mejillones, ostiones, ostras, chipi chipi, pianguas— y crustáceos —camarones, cangrejos, langostas, — ya sea de forma manual o utilizando aparejos artesanales.

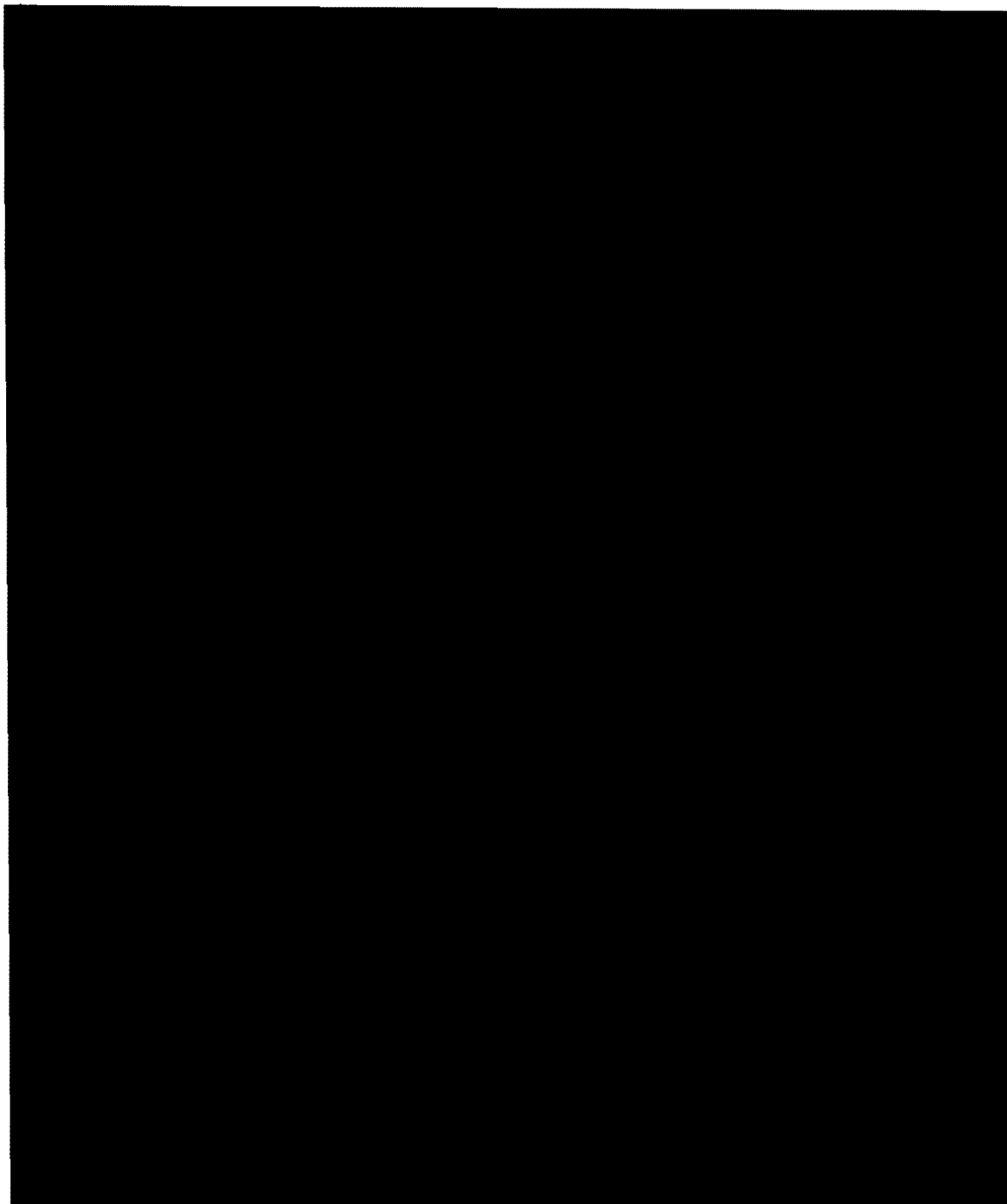
- La cocina sinuana

La gran diversidad de cultivos y de fauna característica del Sinú con el aporte de variadas costumbres culinarias ha producido una cocina sencilla pero extremadamente original, derivada de un largo y complejo proceso histórico en el que hacen aportes las diferentes culturas que han habitado esta región. Sin duda es muy importante el aporte indígena, también el legado negro que deviene de los ancestros africanos, la herencia española y de manera especial es importante destacar el aporte de los inmigrantes sirio – libaneses que llegaron desde la época en que Lorica era un importante puerto fluvial por donde salían las grandes riquezas naturales de esta región. De esta

¹⁴³ De acuerdo a excavaciones arqueológicas de Reitchel Dolmatoff (citado por Mejía: 1990, 59), en el Bajo Sinú (Momil), 2000 a 2200 años, se identificaron la presencia de instrumentos que permiten identificar el modelo indígena, dan cuenta de asentamiento de cazadores de hicoteas, babillas, peces y aves, cultivadores de yuca y maíz.

¹⁴⁴ El manglar es un sistema complejo integrado por diferentes ambientes, en cada ambiente hay una fauna asociada que puede compartirlas con otros ambientes, puede ser el follaje, las ramas de los troncos, las raíces, el suelo; en cada una hay infinitas posibilidades de vida cada uno de los ambientes recrea el espacio que cada ser necesita para vivir. El manglar es muy importante porque ayuda a mantener buena parte de la red alimenticia estuarina y marina, hasta el punto de que la pesca dependa directamente de la existencia del manglar y de su capacidad para producir nutrientes orgánicos y de servir de criaderos.

manera se ha logrado configurar una auténtica y original cocina sinuana (véase recuadro).



¹⁴⁵ Fuentes: Entrevistas durante trabajo de campo (agosto- septiembre 2009 y noviembre 2009); Zapata Olivella, Manuel, Tradición oral y conducta de Córdoba, Subgerencia de Desarrollo Agrícola, División de Desarrollo Social Campesino, Incora, sf. Pág: 233-34.

“La Cuenca Baja del Río Sinú en su gran mayoría es agua, es río, es ciénaga, es estuario, es mar. Se hace grande o pequeña de acuerdo a la intensidad de las lluvias [...] Urrá mata la cultura del agua y superpone la cultura del suelo, del agroquímico, otra revolución verde superpuesta con una revolución azul, la de las camarónicas”
Al Río Sinú – testimonio de Juan José López

De acuerdo a Harvey (2004), estamos en una etapa de expansión del capital que caracteriza como de «acumulación por desposesión», colocando en el centro de disputa el territorio y los bienes comunes. Esta nueva etapa está relacionada con nuevos mecanismos de desposesión: apropiación de conocimientos, formas culturales y cultivos tradicionales pertenecientes a los pueblos ancestrales. En este escenario de reprimarización de la economía, no es casual sentir con más fuerza la presencia de empresas transnacionales, que busca desterritorializar a los pueblos campesinos que defienden y construyen el territorio campesino.

En la Cuenca Baja del Río Sinú, este proceso de construcción de territorialidad (o de reterritorialización) se afianza en la herencia de los pueblos indígenas Zenúes que habitaron este territorio. Este legado sigue vivo entre los pueblos campesinos, un ejemplo son los sistemas productivos en Caño Grande (San Bernardo del Viento), en el Delta del Río Sinú. Allí aún es posible observar el manejo de los caños y canales, presentes en las obras de ingeniería Zenú. Aunque la construcción de Urrá y otros proyectos agroindustriales transformaron significativamente la dinámica hidráulica del complejo territorio de ciénagas, caños y río; las familias campesinas saben que en el conocimiento heredado de sus ancestros indígenas podrán encontrar respuestas, no sólo para mejorar sus sistemas productivos y su producción alimentaria, sino para mantener su sistema vital.

“esos canales que hubiéramos podido utilizarlos para cultivar y no importar maíz de los EEUU, para no importar yuca, se olvidaron. [...] es un ultraje a la economía del país y a la historia y a la cultura colombiana [...] pero, que les va a importar a ellos, los canales que se hicieron hace 3 mil años, eso hay ocultarlo, eso hay que acabarlo, para que no haya historia, para que la gente no se entere que hay una variante de nuestra cultura que arranca con los pueblos aborígenes”

Al Río Sinú, testimonio de Benjamin Puche

Capítulo III

Asprocig

(...) *Aquel poeta
que calla cuando le escribo
que la tragedia más actual del hombre
es su guerra a la naturaleza
se escribe unos largos poemas
a una amada de papier maché*

*No eres contemporáneo de las flores
tus estrellas son de hojalata
tu mar de escenografía
ni trae ni inaugura recuerdos*

*Poeta
a la naturaleza hay que ir
a contemplarla
a defenderla*

Raúl Gómez Jattin

3.1 Sus orígenes

En los años setenta despierta en el mundo un profundo interés por los problemas ambientales. Son intensos los debates por el deterioro de la base natural, la pérdida de biodiversidad, la desertificación, la contaminación por residuos químicos y otros asuntos de hondo calado. En 1972, la Conferencia de Estocolmo marca el inicio de los debates globales sobre los temas ambientales.

En ese escenario, se establece en Colombia el Código de Recursos Naturales y Renovables y de Protección del Medio Ambiente, mediante el decreto 2811 de 1974. Emerge en el país “la visión de lo ambiental como el conjunto de lo ecológico, lo económico y lo social”¹⁴⁶.

En 1987 se conoció el documento *Nuestro futuro común*, más conocido como Informe Brundtland. En este momento se habló por primera vez a nivel global de la estrategia del desarrollo sostenible como la gran alternativa para los tiempos futuros¹⁴⁷ y, así, se incorpora a los asuntos cotidianos la necesidad de modificar prácticas productivas, de dar el lugar correspondiente a los

¹⁴⁶ Carrizosa, Julio. *Desequilibrios territoriales y sostenibilidad local. Conceptos, metodologías y realidades*. Bogotá, Instituto de Estudios Ambientales – IDEA, Universidad Nacional de Colombia, enero 2006. pg: 23.

¹⁴⁷ Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del Desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma, 2007. pág: 363

conocimientos locales, de ayudar al empuje de los organismos no gubernamentales – ONG- y de las agencias de cooperación al desarrollo y otras. “Pensar globalmente y actuar localmente” fue la consigna. La cuenca del bajo Sinú no estuvo ajena a estas corrientes ecologistas, que empiezan a proponer la construcción de experiencias de desarrollo sustentable en el contexto local.

Con anterioridad, en los años 70 y 80, la región presencié importantes jornadas de lucha de pescadores y campesinos por la tierra, organizados en comités, ligas y sindicatos agrícolas. La contienda fue difícil pues debieron enfrentarse a los terratenientes de la región, que venían ocupando baldíos y desecando humedales para ampliar sus potreros. Las leyes de reforma agraria (135 de 1961 y primera de 1968) y la falta de acceso a la tierra motivaron a los campesinos a fortalecer la organización y a emprender tomas de tierra¹⁴⁸.

En los años noventa fueron de desplazamiento hacia la Ciénaga de Lorica, por varios motivos. En primer lugar, se alteró el cauce del río Sinú por condiciones naturales y antrópicas acontecidas desde inicios del siglo XX¹⁴⁹, hecho que desembocó en la salinización de las tierras del antiguo delta¹⁵⁰.

Eso provocó todo un movimiento dentro de la zona, un flujo migratorio, de una zona a la otra, un enfrentamiento a la salinización que empezaba o que ya venía dando sus frutos. Eso significó migración, tierras complementarias y también creación de tierras nuevas al lado del delta. Había toda una dinámica migratoria, de reacomodo, (que) significó un movimiento en la propiedad, en la tenencia y en el uso de la tierra, hubo una expulsión de gente por la salinización. Para poder alimentar sus familias, algunas se fueron a la Ciénaga Grande (HPW, entrevista, Bogotá, 2009).

Los campesinos desplazados provenían de algunas veredas de los municipios de San Bernardo

¹⁴⁸ Dos organizaciones nacionales tendrían una importante presencia en la zona: la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, y la Federación Agraria Nacional, FANAL. En 1972 se produciría un levantamiento campesino en Córdoba y Sucre, que llevaría a instaurar “el primer congreso campesino que propició las primeras tomas de tierras y la consolidación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos Línea Sincelejo (Ortiz, 2007: 75). En los años setenta el movimiento campesino, realizaría durante los años 70 la mayor parte de tomas por la tierra durante la historia del siglo XX.

¹⁴⁹ El río Sinú desembocaba en el siglo XIX en la Bahía de Cispatá, “en 1943 rompió una nueva boca por el meandro de Tinajones y recortó su curso en unos 15 Km.; este cambio se hizo definitivo en 1952, lo cual acarrió la salinización de extensiones de tierra aptas para la agricultura”. En Ocampo, Gloria Isabel, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*, Editorial de la Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2007, Pág: 3

¹⁵⁰ “Por ejemplo, en Sicará en los años 60 se pierden las tierras [por la construcción] del Distrito de Riego de la Doctrina. Ese cambio y los procesos tecnológicos que provoca van desplazando a la gente, porque el río tiene menos agua, la salinidad comienza a copar sus suelos, la gente debe desplazarse hacia otros lugares. De esta forma, la lucha de tierra es una consecuencia de ese proceso de desplazamiento, de la necesidad de migrar a otras zonas y buscar tierras para subsistir” (JLLN, entrevista, Lorica, noviembre de 2009).

del Viento (Sicar, Caño Grande, Pareja y El Limón), San Antero y Lorica. Otros campesinos sin tierra llegaron también a la Ciénaga desde Moitos, Planeta Rica, Ciénaga de Oro y San Carlos buscando dónde desarrollar la agricultura y la pesca artesanal. Una corriente migratoria más provenía de campesinos desplazados de municipios con presencia paramilitar en la zona alta y media de la cuenca y de la región de Urabá. Ellos se ubicaron en terrenos de los municipios de Lorica, Cotorra y Chim (Asprocig, 2006: 32).

Comenzando la década del 90, profesionales de la región, reunidos en la Corporación Betancí, organización no gubernamental (ONG), impulsaron proyectos de asistencia técnica para recuperar la agricultura campesina, rescatar las semillas y defender la tierra y el territorio. Estos proyectos contaron con el apoyo de algunas agencias de cooperación, entre ellas Swissaid, de Suiza, la británica Christian Aid y la Consejería para proyectos para refugiados latinoamericanos, CPRL (Asprocig, 2006: 33).

la Corporación Betancí llega a San Pablo implementando proyectos productivos para las comunidades. Ellos conseguían proyectos productivos, iban a las veredas con la perspectiva de organizarlos para trabajar en pequeños proyectos productivos individuales. En ese momento se piensa en una organización fuerte, grande, porque teníamos un problema en la zona donde vivíamos, que son Arepas, San Pablo, Pimental y La Campanera... eso pertenece a Chim. Fueron tierras recuperadas, declaradas baldíos en su momento, pero estaba filtrado por los terratenientes. Ya los terratenientes habían comenzado a tomarse las ciénagas, con terrapleanes, los terratenientes ya estaban tomándose los baldíos, los terratenientes insistían en decir que esas tierra eran suyas¹⁵¹.

De esta forma, las experiencias campesinas del bajo Sinú durante los años 80 y 90 tuvieron la influencia de ambos sectores, la izquierda y los ecologistas, que coincidían en la necesidad de promover construcciones desde lo local. Tambn se identificaban en la forma de su implementación: “de arriba, hacia abajo”. En ese contexto, se constituyó, en 1993, en la vereda de San Pablo, municipio de Chim, la *Asociación de productores para el desarrollo comunitario de la Ciénaga Grande de Lorica*, Asprocig¹⁵². De alguna manera se produce “un sincretismo entre el

¹⁵¹ CAB, entrevista, agosto de 2009.

¹⁵² Hoy, la sigla, Asprocig significa Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú y su cambio responde a una visión más amplia del papel de la organización en su propuesta de manejo alternativo del territorio (Asprocig, 2006: 34).

ambientalismo o ecologismo y la izquierda”¹⁵³. La Asociación adquirió su estatus legal en 1994¹⁵⁴.

Confluyeron entonces formas organizativas de distinto origen: sindicatos agrarios, comités de usuarios campesinos, comités de mujeres, grupos indígenas Zenúes, pescadores, campesinos y algunos dirigentes, y esa circunstancia los motivó a crear una “organización de organizaciones”, o lo que se llama *organización de segundo grado*, con el nombre de *Asociación de pequeños y medianos agricultores de Córdoba y Antioquia*.

Esas experiencias externas tuvieron acogida porque existía la necesidad en la gente de espacios para sobrevivir. Ellos luchan por la tierra pero para la gente es indistinto el modelo. Esa es una lógica que se aplicaba a los inicios de Asprociig. Ellos no estaban luchando por el modelo sino por el espacio donde pudieran seguir viviendo y siendo (JLJN, entrevista, noviembre de 2009).

Esta organización buscaba articular organizaciones de campesinos, de pescadores, de mujeres y otras organizaciones de base. Sin embargo, el asesinato de su presidente y otras dificultades impidieron su consolidación (Ibíd., 2006: 33).

Primero encontrábamos que había que hacer presión ante el Estado, no coger la violencia, no hacer las cosas a la fuerza, ir a las instituciones, ir a las leyes, existía la resolución 010, pensamos en esa organización que en su momento se llamó, Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores de Córdoba y Antioquia, que resulta que eso llegó a oídos de los terratenientes y ellos comenzaron a reunirse y nos declararon como subversivos [...] Ahí fue cuando mataron al presidente provisional que teníamos, él se llamaba Julio Moreno, nos trataron de desintegrar, él venía de ANUC (CAB, entrevista, agosto 2009).

3.2 El proceso organizativo

3.2.1 Fases de construcción

La organización ha vivido diversas fases o momentos, ellas responden a ciclos internos y cambios en el territorio que la obligan a replantear sus estrategias. Para una breve descripción de la organización, se utilizarán las fases definidas en el documento *Cultura y territorio. Diez años de trabajo en la cuenca baja del río Simú* (2007).

La primera está comprendida entre 1993, el año de fundación, y 1995. En ese año, su estrategia

¹⁵³ JLJN, entrevista, Lorica, noviembre de 2009.

¹⁵⁴ En los actuales estatutos, Asprociig se define como “una organización gremial, independiente, autónoma, amplia, pluralista, democrática, privada, sin ánimo de lucro, que aglutina a los campesinos organizados, jornaleros organizados, empresas comunitarias, grupos de pescadores artesanales, grupos de artesanos y pequeños usuarios actuales o potenciales de los servicios del estado del sector agropecuario”.

para funcionar consiste en constituir comités: de salud, deportes, finanzas, educación y rescate de semillas. Además, pone a andar un fondo rotatorio.

Los inicios de Asprocig están marcados por la necesidad de poner a producir las tierras, pues es la mejor estrategia de afirmación en el territorio y de articulación colectiva. A esta conclusión llegan luego de entender que una gran debilidad de las luchas en los setenta y ochenta fue mantener improductivas las tierras y perder la capacidad de movilización colectiva.

Pensamos: hay que producir para que no entre el terrateniente. Cogemos esa parte de la ANUC y FANAL. Pero también aprendimos que no (no solamente) se producía la tierra, porque al final terminaba dividiendo. El campesino llegaba junto a luchar la tierra y al tenerla se sentían enemigos, porque ya uno lo invitaba al otro para reunirse y no participaba. Nos dimos cuenta de eso también, después de que obtienen la tierra se olvidan de la organización. Fuimos discutiendo y fuimos cogiendo las cosas buenas y dejando las cosas malas del pasado (CAB, entrevista, agosto 2009).

En 1995, la organización sufre una crisis que obliga a una reestructuración (Asprocig, 2006: 37).

Tuvimos prácticamente un colapso. No administrábamos nuestros propios fondos, siempre lo hacían terceras personas, existían cúpulas internas aliadas con las ONGs de apoyo, eso no se traducía en fortalecimiento de la organización; se transfería no sólo tecnología productiva sino también ideología, hubo un proceso de reflexión interno y con los donantes (JLN, entrevista, noviembre 2009).

La reflexión permanente y los cambios territoriales expresados en dos graves conflictos: i) la expansión ilegal de la frontera agrícola y ganadera por parte de terratenientes que pugnan por mantener su control en la región y ii) la construcción y puesta en marcha de la hidroeléctrica de Urrá, obligan a la organización a cambiar la estrategia de trabajo y adquirir mayor madurez. En palabras de un educador de la región, “la misma lucha fue moldeando el discurso” (ASD, entrevista, Lorica, agosto 2009).

La organización establece entonces dos grandes áreas de trabajo y en cada una de ellas define programas para alcanzar sus objetivos. Con ello comienza la segunda fase, que va desde 1995 hasta 1998. Es un periodo de consolidación. Las áreas y los programas correspondientes son: i) desarrollo institucional: administración contable, organización, acción institucional y tenencia de tierra; ii) área agroambiental: agricultura alternativa, acuicultura alternativa, manejo integral de patios y

tiendas comunitarias, manejo integral de humedales y pesca artesanal. En esos años se define que los miembros salientes de la junta directiva apoyen a los de la junta entrante, de modo que se constituyan en promotores de la organización. Para ese momento hay 26 grupos comunitarios (Asprocig, 2006: 37-38).

En 1995 inician un proceso de recuperación de la memoria histórica y de reflexión y diálogo con su pasado, que contribuye a fortalecer su proceso de autonomía. De esta forma, asumen rescatar e instituir elementos de lo que algunos de sus miembros denominan «institucionalidad ancestral» para continuar construyendo su organización. Es decir, recuperar el papel de los patrones institucionales que guiaban los pueblos ancestrales: la palabra, los espacios de comunicación, el rol de las mujeres, de los viejos, la construcción colectiva. Es decir requieren de un replanteamiento de las formas de trabajo hasta el momento utilizadas.

Los campesinos y las campesinas y, demás pobladores enfrentan los conflictos en el territorio y ante esto llega sobre ellos la represión del Estado, junto con las acciones de los terratenientes; a los pobladores se les hostiga, se incendian sus casas y se les impide la libre movilización por caños y ciénagas.

“Continua la presión del terrateniente. Llegaron con unas escrituras falsas. En 1997 – 98 llegaron y presionaron a 31 personas que dejaron las parcelas porque decían que ellos los iban a indemnizar. Nosotros tuvimos que trabajar contra Agroganadero de la Sábana¹⁵⁵, ahí nos apoyó mucho Swissaid, logramos dismantelar eso, ahí casi casi nos sacan de ahí” (CAB, entrevista, agosto de 2009).

Asprocig prepara sus primeras acciones de presión para frenar la construcción de la hidroeléctrica, entre ellas, movilizaciones hacia la presa, hacia Bogotá y giras por algunos países de Europa. También tomas simultáneas a oficinas de instituciones estatales: alcaldías, personerías, Defensoría del Pueblo e Instituto Nacional de Reforma Agraria, Incora.

“Asprocig en sí se da cuenta de la problemática grande (de la hidroeléctrica) desde 1993 y 1994. Empieza a participar en audiencias públicas. Cuando vienen los (indígenas) Emberas no había una articulación del proceso. No había una coordinación, sino que había más un conocimiento de los impactos arriba, tanto por la empresa, el gobierno y los mismos Emberas. Nunca se hablaba por ellos de los impactos abajo, pero

¹⁵⁵ Agroganadero de la Sabana es una organización empresarial que llega a las veredas de Las Arepas y San Pablo (municipio de Cotorra) a reclamar con títulos falsos las tierras de los campesinos asociados a Asprocig. Posteriormente, otras familias ricas de la zona también entran a reclamar las tierras campesinas.

nosotros sí empezamos a darnos cuenta que no era un proyecto beneficioso para nosotros, la organización, y lo dimensionábamos sin que hubiera o no estudio. Y nos dimos cuenta de que el agua nos representa la vida. Y si nos quitaba el agua, secaba el río, secaba las ciénagas; en el camino fuimos entendiendo que se venían múltiples problemas, eso lo fuimos dimensionando en 1997 que es cuando se da la primera marcha; en ese momento, ni aparecía en los estudios, ni era un tema plenamente divulgado aquí en la zona. En las audiencias y foros que se hicieron se sacan a relucir los impactos, la consigna era *no a la construcción de Urrá*. Recibimos más apoyo del interior del país que del departamento (JPC, entrevista, agosto de 2009).

La lucha contra Urrá contribuye a robustecer el proceso organizativo de Asprocig, permitió identificar en una causa a campesinos y pescadores del Bajo Sinú. Como bien dice Monti Aguirre, activista del IRN¹⁵⁶: “el bocachico tiene mucho que ver, porque eso los une a las campesinos como a los pescadores, pero también a las mujeres, porque son ellas quienes lo venden [...] y al hombre, porque la pesca es parte de su faena”.

Se preparan acciones jurídicas, materiales educativos para evidenciar los impactos que vivirán la población y su territorio. Varias de las acciones se articulan en una campaña contra Urrá que logra un importante apoyo de organizaciones nacionales e internacionales. Se establecen mesas de trabajo¹⁵⁷ con delegados de las instituciones oficiales, la empresa y los miembros de la junta directiva de Asprocig (Asprocig, 2006: 45-48)¹⁵⁸.

Desde la década del 80, son varias las expresiones de descontento a nivel mundial por la construcción de grandes proyectos hidroeléctricos. Pululan las críticas al Banco Mundial por su financiación a las represas. De esta forma, en 1997 se crea la Comisión Mundial de Represas (WCD, sigla derivada de su nombre en inglés), como un ente mundial con presencia de diversos sectores múltiples partes interesadas y constituida por el Banco Mundial (BM) y la Unión Mundial

¹⁵⁶ International Rivers Network, IRN, organización estadounidense que tiene más de una década acompañando la lucha de pescadores e indígenas contra la hidroeléctrica de Urrá.

¹⁵⁷ Aunque las mesas de trabajo fueron creadas para dar seguimientos a los acuerdos conseguidos durante las movilizaciones. La mesa de trabajo se constituyó en un espacio de participación y comunicación donde podían participar tanto los grupos afiliados como los grupos vinculados. Se crean mesas de trabajo para tratar algunos de los conflictos ambientales, pero también para facilitar la participación de las mujeres.

¹⁵⁸ El 2 de diciembre de 1999, se realiza una movilización hacia Bogotá, en la que participan 170 personas del pueblo Embera Katío (Alto Sinú) y 21 pescadores y campesinos de ASPROCIG. Mientras numerosas familias Embera Katío se ubicaban en el área prevista para el llenado de la represa. Los Embera demanda la realización de una consulta previa, exigida por ley para la expedición de la licencia ambiental, mientras que Asprocig denuncia la extinción del bocachico en el Bajo Sinú y el incumplimiento de los planes de mitigación de impactos encargados a la Empresa Urrá. En Leguizamón Castillo, Yeimmy Rocío, *Movimiento Social Embera Katío frente a la construcción de Urrá I 1994-2008*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Ciencias y Educación, Licenciatura en educación básica con énfasis en Ciencias Sociales, 2010

para la Naturaleza (UICN), en respuesta a la creciente oposición a los proyectos de grandes represas. La Comisión adelanta diversas consultas a nivel regional, con la presencia de organizaciones de afectados. En 1999, Asprocig participa en la consulta realizada en Sao Paulo, Brasil. Un pescador en nombre de los miles de afectados presenta un documento sobre los impactos y los conflictos que Urrá provocará.

La presencia en este escenario internacional, les permite ganar nuevos aliados y mayor conocimiento acerca de los conflictos sobre las represas. Pero también Asprocig aporta nuevos argumentos a las luchas anti-represas a nivel global; así, sus reiterados argumentos advirtiendo sobre los impactos de la presa “aguas abajo” logran posicionarse. “Con el caso de Asprocig y de Urrá, de pronto la gente se da cuenta de que hay impactos abajo de la represa; antes poco se hablaba de esto”¹⁵⁹.

Todo este proceso de resistencia tiene varias caras; tiene su costo, pues varios de los líderes reciben amenazas y presiones cuyo origen no es claro y deben abandonar la región; de otro lado, la organización crece en forma vertiginosa. Ya en ese momento cuenta con 78 grupos entre afiliados y vinculados.

Se armó una gran marcha que permitió posicionar nuestro proceso y nuestra lucha y poner de manifiesto cosas que hoy en día han sido importantes para el reconocimiento de los pescadores. Nunca los habían reconocido. Fue la primera vez que en Córdoba se hizo una manifestación pública. La segunda marcha fue templada. Nosotros pedíamos el desmantelamiento de Urrá, se mantienen los incumplimientos, la mentira del gobierno, el desconocimiento del problema real de la cuenca desde lo alto hasta lo bajo, el fastidio y la mentira del Estado. Ahí se presentaron unas dificultades en términos de seguridad. Una cosa que nunca se dijo fue la filtración de fuerzas oscuras, la filtración del paramilitarismo. [...] lo que hicimos fue estratégico, se logró una delegación que fuera a Bogotá, conformada por miembros de la junta directiva (JPC, entrevista, agosto de 2009).

A partir de 1999, Asprocig entra en un nuevo momento que se prolonga hasta el año 2000, aunque se mantienen sus prioridades: la lucha contra los terratenientes y la atención a todo lo relacionado con la represa Urrá. También persiste su consolidación, crece a 105 el número de grupos de entre 10 y 100 personas y se fortalece la campaña contra Urrá. Son otras las dinámicas que dan a estos años nuevas connotaciones: la organización asume el liderazgo regional y nacional

¹⁵⁹ Entrevista a Montí Aguirre, febrero de 2010.

de la resistencia contra la hidroeléctrica y es notoria su capacidad de interlocución con el Estado, la empresa y las organizaciones regionales¹⁶⁰.

De otra parte, los cambios en lo territorial obligan otra vez a reorientar la marcha como asociación. De una parte, se impulsa una estrategia oficial de desarrollo, el Plan Maestro de Desarrollo Integral de la Cuenca Hidrográfica del Río Sinú, PMDICHRS¹⁶¹. Entonces, la organización define conformar tres mesas zonales que se nombran como los lugares en los que van a actuar: Ciénaga, Margen izquierda y Delta, y transformar su estructura de intervención, incorporando dos nuevos programas: uno que trate lo concerniente a las mujeres y el de investigación (Asprocig, 2006: 48-51).

La estructura de áreas y programas queda así: i) área de gestión y desarrollo institucional: comprende los programas de organización, acción institucional y promoción campesina, ii) área agroambiental: acuicultura y agricultura alternativa, ganadería, comercialización y extracción de recursos hidrobiológicos, restauración de ecosistemas y educación ambiental. Los nuevos programas: mujer e investigación, serán transversales a la propuesta (Asprocig, 2006: 51).

Mientras por una parte en 1999 una sentencia de la Corte Constitucional tutela a su favor los derechos al ambiente sano y a la participación¹⁶², el Ministerio del Medio Ambiente otorga a la empresa Urrá la licencia para el llenado y operación de la represa. Se organiza una marcha de los posibles afectados a Montería. La movilización les permite el reconocimiento de 73 proyectos productivos y una propuesta agroecológica. Asprocig define una campaña cuya meta en diez años es

¹⁶⁰ La fortaleza organizativa de Asprocig es definitiva para ganar este liderazgo, también su autonomía, porque ello le permite ganarse el respeto de todos los sectores sociales de la región. Establece alianzas con intelectuales y activistas para enfrentar la resistencia al proyecto energético. El amplio conocimiento que tiene sobre su territorio le permite definir argumentos sólidos y claros sobre los impactos y conflictos ambientales que provocará la construcción y el llenado de la hidroeléctrica. La Asociación los presenta en escenarios nacionales e internacionales, incluidas las mesas con la empresa y las instituciones gubernamentales, mesas que se establecen como resultado de sus movilizaciones.

¹⁶¹ En la década de 1990, el Estado colombiano puso en marcha el *Plan Maestro de Desarrollo Integral de la Cuenca Hidrográfica del río Sinú -PMDICHRS-*, como parte de la estrategia de desarrollo económico para el Caribe colombiano. La formulación estuvo a cargo del Departamento Nacional de Planeación - DNP- y de la Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), con el auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la asesoría técnica de la firma francesa SCET – Internacional (Asprocig, 2005).

¹⁶² Sentencia T-194/99 de la Corte Constitucional, ponente magistrado Carlos Gaviria.

desmantelar Urrá.

Urrá agudiza y potencializa el problema de los pescadores. Lo que estuvo siempre en juego fue la seguridad alimentaria y la afectación económica en términos generales. Si eso [Urrá] se hacía, lo que iban a atacar era el recurso pesquero, entonces hay gente que no sabía sino pescar, ellos no tenían otra forma de subsistir. En el caso del delta, la cuña salina iba a afectar las tierras y se afectaban los suelos donde ellos hacían sus trabajos. Lo que estuvo en juego fue la seguridad alimentaria, aunque no lo dijéramos con ese término. Nuestro reclamo era por el río (JPC, entrevista, Lorica, agosto de 2009).

Se instalan nuevas mesas de trabajo con las instituciones gubernamentales, la empresa y los organismos de control. Sin embargo, las tensiones por la forma clientelista en que el Ministerio del Ambiente maneja el proyecto para el ordenamiento de la pesca en el río provoca el retiro de Asprocig de la mesa de trabajo sobre ese tema. La organización constituye en Lorica su propia mesa para tratar el ordenamiento de la pesca en la cuenca baja.

La última fase arranca en 2001. La determina el hecho de que se comprende el acumulado político, técnico y organizativo de la asociación y por otro lado, que la construcción de Urrá responde a una estrategia mayor para el Caribe, el Plan Maestro PMDICHRS (Asprocig, 2006: 55).

Asprocig parte de entender la necesidad de replantear el programa de capacitación y promoción de la agricultura sostenible por la inoperancia del programa, la falta de resultados y la poca acogida real de sus afiliados. Esta crisis frente a los resultados del programa de agricultura sostenible y el impulso del Plan Maestro obligan a reorganizar el trabajo en torno a una estrategia territorial. “El propósito era pasar de la visión fragmentada del territorio, a una más integral que permitiera además reconocer las amenazas estructurales y no las meramente coyunturales” (Asprocig, 2006: 56- 57).

Es un momento en que Asprocig reflexiona sobre cómo superar las dependencias y las imposiciones de actores externos que seguían sin reconocer las formas de producción locales, la herencia indígena, anfibia, el saber del campesino y el pescador. Así mismo, la construcción de Urrá les lleva a preguntarse de qué modo enfrentar estos cambios en el territorio, cómo asumir esa transformación y cómo construir respuestas a partir del conocimiento que ellos tenían sobre este territorio.

Inicialmente, se define la construcción de tres zonas de trabajo descentralizadas y los núcleos territoriales respectivos: la zona del delta¹⁶³, la de la margen izquierda¹⁶⁴ y la de la ciénaga¹⁶⁵. Posteriormente, se define otra zona, la Cuchilla de Cispatá¹⁶⁶ (véase capítulo 4). Cada una de ellas deberá tener sus propias sedes administrativas, juntas administrativas, asambleas zonales y equipos de trabajo. En esa misma dinámica, Asprocig adopta una nueva metodología de trabajo: la metodología Zeta (capítulo 4, numerales 4.3 y 4.4). Además, construirá a partir de 2000 el Sistema Solidario de Intercambio y Comercialización de sus Productos Agroecológicos, el SICIPA (capítulo 4, numeral 4.5).

Asprocig se plantea una propuesta alternativa de desarrollo local, con núcleos territoriales constituidos en comunidades agroecológicas, que constituirán mesas locales de trabajo, impulsarán la agricultura agroecológica en los agroecosistemas y estos serán los espacios básicos de interacción entre las familias y la base natural de la región (Asprocig, 2006: 59).

¹⁶³ “En su gran mayoría esta zona está comprendida por el estuario de la bahía de Cispatá, con un área total de 16.000 hectáreas de las cuales 7.000 hectáreas corresponden a bosque manglar. Alrededor del estuario se encuentran ubicadas - con conexiones permanentes - un complejo de pequeñas ciénagas de agua dulce interconectadas entre sí por caños interiores, cuyas áreas individuales oscilan entre las 10 y 70 hectáreas. Su régimen hidráulico es semiabierto. Con ellas interactúan directamente 22 comunidades pertenecientes a los municipios de San Bernardo del Viento, Lorica y San Antero.”. En Asprocig, documento interno.

¹⁶⁴ “Esta zona corresponde a la franja de los municipios de Lorica y San Bernardo del Viento ubicada en la margen izquierda del río Sinú. Se extiende desde los límites entre los municipios de San Pelayo y Lorica, hasta la desembocadura del caño de la Balsa en el mar Caribe, municipio de San Bernardo del Viento. [...] En esta zona existen más de 70 ciénagas interconectadas entre sí por caños interiores. El área de las ciénagas de esta zona fluctúa entre 10 y 500 hectáreas. Alrededor de 35 comunidades interactúan directamente con ellas. En Asprocig, documento interno.

¹⁶⁵ La ciénaga “está conformada por un solo complejo lagunar de régimen abierto cuya área total es de 38.840 hectáreas (citando al INCORA, 1982), denominado Ciénaga Grande de Lorica. Esta ciénaga es la de mayor tamaño en el bajo Sinú, encontrándose en territorio de los municipios de Cotorra, Lorica, Chimá, Purísima y Ciénaga de Oro. Alrededor de 64 comunidades locales interactúan directamente con este humedal”. En Asprocig, documento interno.

¹⁶⁶ La Cuchilla de Cispatá es una cadena montañosa independiente, cuya altura máxima es de 250 metros sobre el nivel del mar.

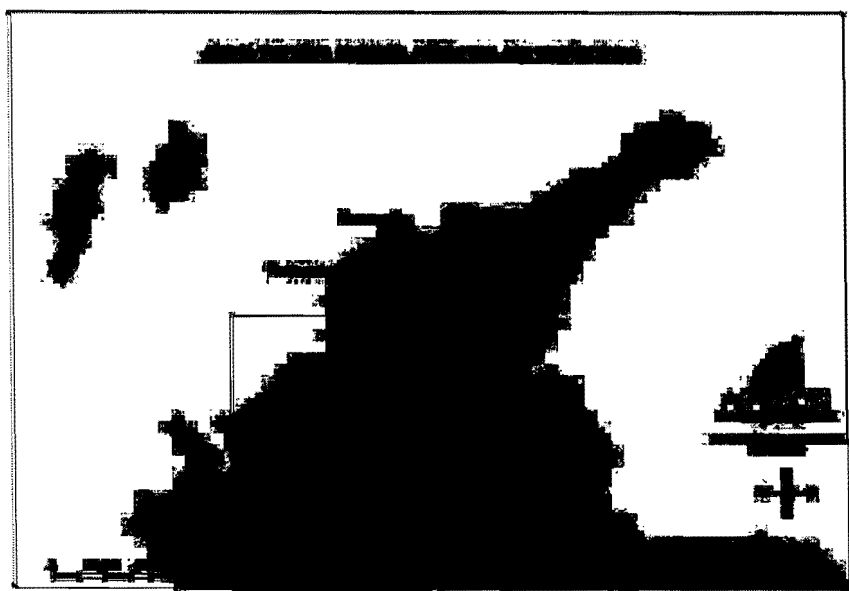


Figura 5. Área influencia directa de Asprociig

En la actualidad, la Asociación adelanta una propuesta que ha llamado Desarrollo Rural Territorial (PDRT). La formularon las familias asociadas y contiene siete (7) programas: i) cultura pública del agua, ii) sistemas productivos agroecológicos, iii) sistema comunitario de información geográfica para la gestión local, iv) Mujer, v) Restauración y conservación de ecosistemas estratégicos, vi) Educación Ambiental y vii) Sistema Solidario de Comercialización de Productos Agroecológicos (véase capítulo 4).¹⁶⁷

En la actualidad, la organización cuenta con 32 grupos afiliados compuestos por 674 familias y 50 grupos vinculados constituidos por 990 familias (Ver Anexo 1. Grupos afiliados y, Anexo 2. Grupos vinculados). En total participan 1662 familias, que son representadas por 1.211 hombres (72.8%) y 451 mujeres (27.2%).

3.2.2 Principios organizativos

Aunque en los inicios de Asprociig algunos dirigentes alimentaron el individualismo y el caudillismo, entre las bases de la organización siempre han estado presente otros valores, otros principios: la solidaridad, la autonomía y el trabajo colectivo, principios que fueron fundamentales

¹⁶⁷ Asprociig, documentos internos de trabajo, 2009.

durante las importantes tomas de tierra y posterior organización de la producción de sus parcelas.

Con los años, las condiciones exigen replantear sus formas de trabajo: era intensa la disputa por la tierra contra los terratenientes en una región con una fuerte presencia paramilitar y existía una fuerte confrontación orientada a frenar la construcción de la hidroeléctrica de Urrá. Con esto también se fortalecen unos principios que, aunque no son explícitos en ninguno de sus documentos, han sido parte neural de la historia de la organización, han estado presentes desde sus orígenes. Esos principios son autonomía, horizontalidad, democracia, descentralización, compromiso, dignidad, solidaridad, liderazgo y trabajo colectivo. Resaltemos algunos de ellos.

- Liderazgo, horizontalidad y trabajo colectivo.

El proceso de Asprocig se construye en medio de la acción y la dinámica permanente. Debe contar con gente para que responda a actividades simultáneas: mesas de negociación con Urrá, mesas de trabajo por tierras o por el tema pesquero con las instituciones gubernamentales y la construcción y fortalecimiento de lo interno. Se hace pues necesario construir un liderazgo colectivo. Así, no sólo responden de manera eficiente a estas necesidades, sino que evitan ser blancos fáciles de identificar y golpear, como individuos y como organización.

Asprocig construye entre sus miembros un tipo de liderazgo que se expresa en la rotación permanente de sus directivos¹⁶⁸, pero también de quienes llevan su representación en diferentes escenarios. El liderazgo colectivo, la horizontalidad y la autonomía fueron aprendizajes de estos momentos, era un asunto de sobrevivencia. “A partir de estas confrontaciones, los grupos aprenden a actuar con autonomía” (Asprocig, 2006: 89).

Había que atender reuniones nacionales e internacionales para denunciar los impactos de la hidroeléctrica de Urrá y sus propuestas. En estas tareas incidía el hecho de que, “a lucha no podía ser contestaria, por los azotes de violencia y los resultados tétricos en materia de desaparición, de muerte, de formas represivas. La sobrevivencia implicaba ser propositivo en la lucha y no contestario simplemente.” (ASD, entrevista a maestro, 2009)

¹⁶⁸ “El periodo de los miembros de la Junta Directiva será de dos (2) años, y podrá ser reelegido por el siguiente periodo, y no podrá aspirar ocupar otro cargo más en el siguiente periodo” (Estatutos de Asprocig).

La permanente rotación de sus delegaciones fue un principio de su accionar. “Como representantes (directivos) nunca hemos estado por estar de frente figurando, dentro del equipo escogemos quién va [...]. [Yo] no me mantenía en esas mesas (de negociación), estaban otros” (MNA, entrevista, 2009).

Al no depender de pocas personas o de una, Asprocig logra construir mayores grados de horizontalidad, fortalecer un liderazgo colectivo y generar procesos de construcción de pensamiento también colectivo. “Lo atractivo (de Asprocig) es un discurso que estaba empoderado en cada uno de sus miembros. [...] Dentro de Asprocig no hay jerarquía, no es válida por su estatus, todos tenemos la misma participación” (ASD, entrevista, 2009)

- Autonomía

La autonomía es una de sus grandes fortalezas de Asprocig. Ha estado presente desde su conformación. La organización buscó deslindarse

de la insurgencia, deslindarse de las Ongs, buscar autonomía ante los intelectuales de la universidad, [...] Asprocig (buscó) conquistar una autonomía ante todas esas fuerzas, y yo creo que se logró [...], (ellos) son anarcos en el sentido de que son locales, se ubican en la comunidad, no hacen referencia ni a la insurgencia ni a los sabios de la universidad, hay unos tipos aquí (en la organización) que son muy autónomos.

Eso tiene que ver con toda la historia de la Ciénaga, incide eso de haber sido recolectores, les da una autonomía verraca, les dificulta ser sumisos, esa autonomía ha estado siempre presente (HPW, entrevista, 2009).

Se distancian de los técnicos que consideran que ellos como campesinos no podrán asumir algunas funciones, por ejemplo, las administrativas y las contables: “el contador nos decía que nosotros no podíamos aprender” (CAB, entrevista, 2009). Se deslindan de los intelectuales de la Universidad y renuncian a los técnicos agrarios que les imponen recetas que son ajenas a sus prácticas tradicionales y que desprecian sus conocimientos ancestrales.

Me acuerdo de una pelea tremenda con la universidad, porque eran unos modernistas, (esa) era la función de la universidad, impulsar la revolución verde, ese era su enfoque [...] [Por el contrario,] la gente traía un enfoque de mantener sus semillas, los campesinos se cargaban sus semillas, había un manejo tradicional de recursos locales, de sostenibilidad, de seguridad alimentaria. (HPW, entrevista, 2009).

Defienden sus enfoques de trabajo frente a las organizaciones donantes y las instituciones

gubernamentales que buscan imponer prioridades y necesidades que ellos no comparten.

- Descentralización y democracia

Asprocig es una organización de segundo grado, es decir, es una organización de organizaciones, constituida por 32 grupos afiliados y 50 grupos vinculados. Se fortalece la descentralización administrativa y operativa, de forma que se potencian las organizaciones locales, las cuales mantienen su propia autonomía y se construyen así mismas, a su ritmo, y en concordancia con sus necesidades y posibilidades. Esta lógica ha privilegiado y fortalecido lo local, haciendo que toda su construcción se haga “desde abajo”. El proceso descentralizado de Asprocig garantiza que sean los grupos locales, mediante la asamblea general, los que definan las políticas y conduzcan la organización. Además, su estilo de accionar potencia el trabajo territorializado, mediante las espirales agroecológicas y las mesas de trabajo local. Así se logran importantes niveles de descentralización.¹⁶⁹

La organización campesina valora sus espacios democráticos y propicia la participación de su membresía en ellos: asamblea general, junta directiva, espirales, mesas de trabajo. Son espacios para la comunicación, para la toma de decisiones y para la definición de acuerdos. Sin embargo, como bien lo dice uno de sus miembros:

“La organización tiene que ser más participativa, tiene que escucharse más, la sociedad zenú no era una sociedad altamente jerarquizada, cada núcleo familiar era un poder, el cacique (o la cacica) solo generaba una cohesión. Eso se ve todavía en San Sebastián. Hay varios clanes familiares pero hay dos o tres clanes que agrupan, no es un clan que agrupa imponiendo su poder frente al otro, se reparten las ciénagas, en acuerdo (entre) los clanes”. (JJNL, entrevista, 2009).

La descentralización se ha promovido a través de la constitución de las juntas coordinadoras por zona y los equipos de apoyo zonales¹⁷⁰.

¹⁶⁹ Sin embargo, varios entrevistados consideran que las presiones en el territorio: megaproyectos, agroindustria, terratenientes, les obligan a fortalecer la estructura central. “Por ejemplo Urrá, les obliga a fortalecer procesos centralizados, en detrimento de los procesos locales, (también) la cooperación internacional les impone otra lógica, otros ritmos. Hay una tendencia hacia la centralización en sí, hay coyunturas que promueven esto.” (HPW; entrevista, 2009).

¹⁷⁰ Los constituyen: directivos, que son parte de la junta coordinadora; los capacitadores de la zona, los promotores, los multiplicadores y los evaluadores. Este proceso avanza en la Zona Delta, donde incluso ya se cuenta con una sede propia.

- Dignidad

yo trabajaba en las bananeras, era asalariado, me vine buscando la independencia, porque es que a mí no me gustaba mucho estar mandado, humillado, humillado, humillado [...] vivíamos bien, lo teníamos todo, todo, médico, comida, todo, pero menos la dignidad. [...] Urabá me dejó muchos sin sabores [...] me vine para acá para no trabajarle a otro (CRC, entrevista, 2009).

Asprocig sabía que tenía que trabajar por resolver un problema histórico en su gente: la falta de autoestima.

el pescador se reconocía como pescador pero tenía temor de reconocerse en si mismo; las mujeres que venden pescado se sientan en la parte de atrás, hay autosegregación, porque huelen mal, porque son hablonas". (JJNL, entrevista, 2009).

la misma necesidad nos obliga a ir entendiendo la importancia de las cosas [...] ahora decimos con orgullo soy pescador, es un trabajo digno, es un arte. [...] Si el campesino no trabajara la tierra, no viviría nadie, ahí esta el entendimiento de uno, darse cuenta de la importancia de uno mismo, ahora decimos si nosotros producimos, ganamos dignidad, esto es arte" (CAB, entrevista, 2009).

Ahora es frecuente oír entre sus miembros que Asprocig les ha dado algo que antes no tenían o no valoraba: la dignidad del ser campesinos:

Asprocig nos ha dado dignidad, nos ha hecho sentir lo que somos, sentirnos orgullosos de ser campesinos o ser pescadores. Asprocig ha reafirmado lo que somos y al uno sentirse representado como campesino, lo hace uno a ir a continuar un trabajo un proceso (NGM, entrevista, agosto de 2009).

3.2.2 Institucionalidad ancestral

Como ya se dijo, la recuperación de la memoria histórica que inició Asprocig a mediados de la década del 90 la condujo a rescatar e instituir elementos de lo que denominan «institucionalidad ancestral». Requerían entender cómo se habían organizado esas sociedades, porque no bastaba con reorganizar los sistemas productivos: los modelos organizativos debían corresponderse con ellos. Para Asprocig, era claro que los actuales modelos organizativos no encajaban con su cultura.

“Lo que hicimos en Asprocig fue trabajar por recuperar la memoria histórica, por que era (necesario) también entender cómo se organizaban. (Comprendimos que) existían espacios para la comunicación: plazas, esquinas, esos sitios eran una confluencia para hablar, la gente se comunicaba a través de la palabra, había que crear espacios (de esta naturaleza)". (JJNL, entrevista, 2009)

Esto significaba reconstruir los patrones institucionales que históricamente habían orientado a los pueblos ancestrales. Recuperar la palabra, crear espacios de comunicación, fortalecer el rol de

las mujeres¹⁷¹, rescatar el papel de los viejos, potenciar la construcción colectiva. De esta manera, van surgiendo desde la gente espacios para la comunicación:

“las espirales agroecológicas no son un invento, son el producto de una metodología que recoge una forma organizativa, las espirales son una replica de los espacios de organización, un espacio para la palabra, sin agenda, que se propone cosas”. (JLN, entrevista, 2009).

“Hay espacios (de comunicación y debate) dentro de la organización, la asamblea, pero primero se discute en equipo ampliado y luego se lleva a asamblea, esta es la que decide si lo adopta o no, y después de la asamblea se lleva hacia las capacitaciones, ahí se va dando un proceso que no es estático. (Por ejemplo, en el Proyecto Zenú, se están dictando los talleres (para el diagnóstico comunitario sobre el estado del agua). Antes de ir a la asamblea, se va al equipo; del equipo, a la asamblea. Es así: asamblea, junta directiva, equipo: económico y de facilitadores, equipo ampliado: equipos zonales y equipo, equipos zonales, espirales”. (GPC, entrevista, 2009).

Cada espacio creado ha permitido ganar en participación, socialización, debate, y comunicación y llegar realmente a las bases de la organización. Estos espacios facilitan no sólo posicionar y definir algunas estrategias para enfrentar ciertos conflictos ambientales, sino también para abordar temas generales como salud, educación, agua, vivienda, servicios públicos, entre otros. Sino también para propiciar y facilitar la participación de las mujeres. “En las mesas de trabajo hemos trabajado en los derechos y los deberes de las mujeres” (MMR, entrevista, 2009).

3.2.3 Estructura organizativa.

La máxima instancia de Asprocig es la Asamblea General (véase organigrama, Figura 6). De acuerdo con los estatutos, “es el organismo supremo de dirección de la Asociación y está constituida por la totalidad de miembros inscritos en el registro de miembros y que se hallen a paz y salvo con la Organización. Sus decisiones serán obligatorias para todos los miembros”.

La Asamblea se reúne por lo menos 4 veces al año, “con la presencia de un número plural de personas, no menor de la mitad más uno de los socios activos de la Asociación y las decisiones se tomarán por la mayoría de los votos presentes” (Estatutos de la organización).

La Asamblea General deberá elegir un fiscal que tiene como función principal velar por que las operaciones de la Asociación se ejecuten de acuerdo con las decisiones de la Asamblea General, la

¹⁷¹ De acuerdo a Fals Borda (2002d), el papel de la mujer en las sociedades del bajo Sinú fue muy importante, debido principalmente a la herencia indígena zenú matrifocal y la “ley de vientres” de los africanos libertos que poblaron estas tierras además de la influencia durante una parte del siglo XVII y el siglo XVIII de una mujer española que fue gobernadora y dejó una importante huella en este territorio.

Junta Directiva y los estatutos.

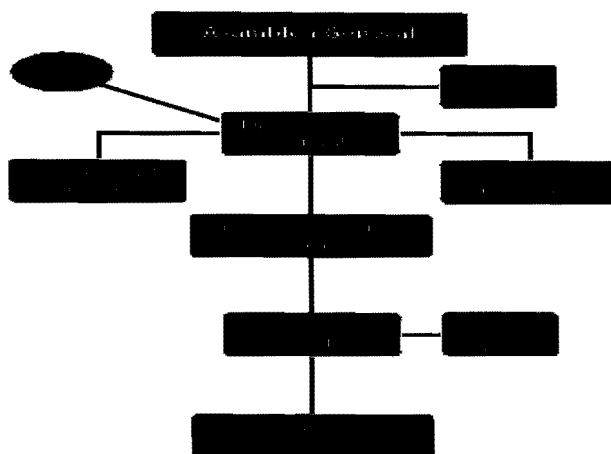


Figura 6. Organigrama de Asprocig

La Junta Directiva¹⁷² es la encargada de la formulación, coordinación general y ejecución del plan de acción, además del seguimiento a los programas. “La junta trabaja en equipo y no se acepta la autoridad vertical del presidente”. (Asprocig, 2006: 40).

Las juntas coordinadoras están constituidas por cinco directivos y un fiscal. Se encargan de la formulación, la coordinación general y la ejecución del plan de acción de su zona.

Los grupos afiliados son las organizaciones miembros de la organización y por tanto tienen plenos derechos. Deben tener por lo menos 10 integrantes miembros. Uno de los requisitos para ingresar es estar trabajando o tener la disposición de trabajar comunitariamente la propuesta agroecológica de la Asociación.

Los grupos vinculados son aquellas organizaciones que aun sin tener una membresía plena en la organización, manejan una vinculación a través de proyectos y actividades conjuntas. De esta

¹⁷² Está constituida por 5 directivos: presidente, secretario, tesorero y dos vocales, que son elegidos por un periodo de dos años y no podrán ser reelegidos sino por una sola vez.

manera, empiezan a hacer un tránsito para alcanzar la membresía plena.

Además, la organización cuenta con un equipo de trabajo integrado por capacitadores¹⁷³, multiplicadores locales¹⁷⁴, directivos centrales, directivos zonales, asesores¹⁷⁵ y evaluadores, que forman parte de los grupos comunitarios de base. El equipo de trabajo actual está constituido por alrededor de 72 personas.

También se cuenta con un equipo económico que está constituido por el presidente de la junta directiva, el tesorero y un miembro del equipo de trabajo.

3.2.4 La participación de las mujeres

¿Cómo ganar en Asprocig una mayor participación y reconocimiento del rol de la mujer? ¿De qué manera hacerlo en una sociedad patriarcal¹⁷⁶ como la *costeña*¹⁷⁷? ¿Cómo romper con algunos estigmas que esta sociedad ha impuesto al papel de la mujer?

Otra vez tendría que echarse mano de las raíces, de la historia. Comprender y rescatar el papel que la mujer costeña ha tenido en la construcción de estos territorios¹⁷⁸. Sin duda, la «mujer brava»¹⁷⁹ de la cual habla Orlando Fals Borda en su *Historia Doble de la Costa*, ha sido base de la

¹⁷³ Queriendo aprovechar la experiencia de ciertos miembros de junta directiva que se destacaron por su compromiso, liderazgo y capacidad organizativa, se les invitó a continuar vinculados a la organización como capacitadores. Ellos tienen muy buena formación pues han participado en diversas escuelas y por tanto, sus funciones básicas son contribuir a dinamizar las espirales agroecológicas y capacitar a los grupos afiliados, directivos y multiplicadores locales.

¹⁷⁴ Los multiplicadores locales son personas con una gran experiencia práctica, que han recibido capacitación permanente sobre temas específicos. Hacen presencia en su propio territorio.

¹⁷⁵ La asesoría es responsable de acompañar y reorientar todo el proceso técnico de la organización. Es elegida por la Asamblea General.

¹⁷⁶ “Estructuralmente, la superioridad del varón se ha expresado en instituciones sociales y en prácticas discriminatorias como la limitación del voto, la proscripción en bandas musicales, el permiso de viajar, el diferencial del salario, la patria potestad” (Fals Borda, 2002d: 40B).

¹⁷⁷ En Colombia, se llama *costeños* a los pobladores de la región Caribe.

¹⁷⁸ La organización social precolombina era matrifocal y se regía por una concepción particular de la sexualidad y el erotismo. “según parece, para los zenúes no había diferencias pronunciadas entre los sexos en tareas físicas, artesanías y otras actividades [...], la mujer compartía con el hombre las labores del campo, las de la defensa guerrera y las de la religión (mohanes y mojanas), además los zenúes toleraban la bisexualidad y el incesto como formas naturales de conducta” (Fals Borda, 2002: 36-37b)

¹⁷⁹ La costa caribeña colombiana tiene múltiples ejemplos de mujeres valerosas. Al llegar los españoles al Valle del Sinú, esta región era gobernada por una cacica zenú (Plazas et al, 2005), posteriormente, entre 1690 y 1721, la región fue gobernada por Francisca Batista, de quien Fals Borda destaca su forma de gobierno y el fuerte arraigo que tuvo en la población; además, están las momposinas de la independencia en 1810: Estanislao Barón y Marcelina de Corral, Juana Julia Guzmán, de Corozal, presidenta de la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer en Montería (1919) y dirigente del Baluarte Rojo de Lomagrande; Gilma Gómez, de la coordinadora campesina de

resistencia campesina costeña¹⁸⁰.

Fueron las mujeres las creadoras de la agricultura, son ellas las que han conservado gran parte de estos conocimientos que durante siglos de investigación, creación y producción ellas mismas desarrollaron; pero dada la división patriarcal del trabajo, el valor de estas creaciones fue rescindido. Las mujeres han desarrollado complejos mecanismos de producción, procesamiento, distribución para alimentar a la humanidad. No ha sido el Sinú una excepción. Al reconocer ésto, se hace necesario revisar las formas de trabajo y propiciar espacios para su participación y su reconocimiento, como personas fundamentales en la construcción de estas sociedades y determinantes para la construcción de propuestas alternativas.

“Nos pusimos a revisar y terminamos de ver que las mujeres estaban a cargo del patio y cuando llegaba el promotor las mujeres guardaban silencio. Se decía que el patio era responsabilidad del hombre, pero en la práctica eran las mujeres quienes estaban al frente” (CDG, entrevista, 2009).

Asprocig emprende un esfuerzo para facilitar y motivar la participación activa de la mujer en la organización, reconoce que sin su presencia sería imposible avanzar en la construcción de su propuesta. La situación era preocupante: según documentos internos de trabajo, en 1995 tan sólo un 2% de las mujeres representaba a las familias participantes¹⁸¹. Así, finalizando el siglo XX se crea el

Chuchurubí (1973), Manuela Guerra en el bunde rebelde de Ayapel (1785), la guerrillera histórica de la Guerra de los Mil Días Matías Toro, la humilde lavandera de ropas y bailadora de porros Maria Barilla (1887-1940). Ella con una nutrida corte de cantadoras y cantadores, copleros, decimeros dieron vida al porro (ritmo típico de la región) (Fals Borda, 2002: 30B- 37B, 132B).

¹⁸⁰ De acuerdo con Fals Borda (2002d), en 1700 se inicia el proceso de domesticación de la mujer de todas las clases sociales, buscando apaciguar a las “mujeres bravas”. Los hombres toman las riendas de la sociedad y del nuevo Estado español. Al incorporarse en esta sociedad, los valores de la Ilustración, la mujer queda “relegada al despotismo varonil, como un bien o mercancía, como reproductora y cocinera” (Pg: 40B). “La transformación de la poliginia ritual en cosificación del sexo y de la mujer indígena (y por extensión también de la criolla, la blanca y la negra) se cimentó y amplió entre los hacendados y ganaderos costeños durante el siglo XIX con la compra de doncellas [...] (de esta forma), con una simple transacción comercial [...] se puede entrar en posesión física de la mujer” (Pág: 48b). Sin embargo, el mismo autor reconoce que la mujer costeña se ingenia diferentes mecanismos para resistirse a caer en relaciones desiguales como el matrimonio. Por tal razón, considera Fals Borda que la unión libre y el queridazgo surgen “dialécticamente, como otras tantas instituciones básicas de la costeñidad que se basan esta vez en la expectativa de un mayor respeto por la personalidad de la mujer de parte del hombre” (pg: 48b), pero también señala el autor, que en el Sinú se empieza a reconocer que los *intereses de la mujer* pueden ser más extensos que los del sexo, dejando claro su papel productivo y reproductivo en la cultura y la sociedad costeña (pg. 49B).

¹⁸¹ Aquí es importante destacar, que aunque los socios de las organizaciones miembros de la Asociación son personas naturales generalmente varones, en la práctica participa toda la familia, especialmente las mujeres y los niños y las niñas. Sin embargo, en las organizaciones de Asprocig, en la mayoría de las familias se sigue registrando como socio al hombre, mientras sólo en algunos casos es la mujer la que representa a la familia, o porque es madre soltera, o porque su pareja no le interesa participar en las actividades de la organización, y en unos pocos casos porque es una decisión familiar. De esta manera, en términos numéricos es posible que con esta forma de afiliación nunca se refleje la verdadera vinculación numérica de las mujeres, pero además refleja un problema estructural de la

Programa Mujer¹⁸².

Es un tema de estructuración de la sociedad, una sociedad que haga segregación de género está jodida. Aquí no hay un problema generalizado, a lo largo de la historia ha venido cambiando en ese tema. En las organizaciones de pescadores estaba relegada. No hay mujeres pescadores. A partir de los años 80, con el cambio de los peces migratorios aparece la mujer en las ventas del mercado, comienza a manejar poder en los roles de familia, el máximo bienestar que han logrado los pescadores se debe a ese cambio de rol. La sociedad está dividida por sexos y por roles. ¿Cómo lograr que la propuesta sea apropiada en su conjunto, cuando no hay una mayor participación de mujeres? (JLJN, entrevista en Lorica, noviembre de 2009).

En algunos casos existían ya constituidos grupos de mujeres, en otros casos, las mujeres empiezan a organizarse en asociaciones, ya sea porque la organización lo incentivaba o por motivaciones personales. Algunos de los primeros grupos de mujeres fueron: Comité de Mujeres para el Desarrollo Comunitario de Caño Grande, Mujeres en Acción de Pareja, Mujeres Campesinas de Pareja, Asociación de Mujeres Campesinas de Caño Grande. En estas organizaciones se articulaban mujeres campesinas, mujeres comerciantes de coco, alimentos preparados o pescado, mujeres artesanas.

Asprocig estaba buscando que participaran mujeres, porque a ellas (en la sociedad) no las tenían en cuenta, porque no había equidad. No había casi mujeres, ellos entraron a motivar las mujeres que también hicieran parte de Asprocig. Y todavía es la hora, de que a veces entran las mujeres y salen, yo creo que donde más mujeres (participan) es en la Zona Delta, hay organizaciones que son solo de mujeres. Nosotros fuimos a Palo de Agua y en la actividad no habían sino solo hombres. Aquí las mujeres (antes) criticaban a los maridos porque ellos se la pasaban saliendo y ahora es al revés, las mujeres se las pasan afuera y ya los hombres no salen. Ya vivieron su momento, el liderazgo es diferente, y ya esa gente no le camina, como la cuestión es dinámica. Hay una nueva generación (OPC, entrevista, 2009).

Inicialmente, las organizaciones de mujeres facilitaron la participación de ellas en las diferentes actividades que se promovían en las asociaciones. “Era un problema (las organizaciones mixtas) porque los hombres no querían que las mujeres se metieran en su grupo, porque (decían que) se iba a formar bochinche” (CDG, entrevista Lorica, septiembre 2009). Sin embargo, con el tiempo, algunas de estas zonas donde se conformaron organizaciones separadas por género, las

sociedad. Actualmente, mayoritariamente siguen siendo los hombres los que representan la familia en instancias organizativas y aunque los espacios no inhabilitan que toda la familia pueda participar con voz no así con su voto. De forma que se reproduce lo que sucede en la sociedad, es que los hombres siguen tomando las decisiones relacionadas con el agro y la alimentación.

¹⁸² El programa Mujer surge con la intención de “mejorar y cualificar la participación de la mujer en todas las instancias operativas y administrativas de Asprocig” (Asprocig, documento interno de trabajo).

organizaciones de hombres y mujeres se fusionaron:

Con el trabajo de Asprocig nos fuimos entusiasmando y nos organizamos 15 mujeres, por iniciativa nuestra, porque en ese entonces se organizaba (separadamente) el grupo de los hombres y el grupo de mujeres; entonces nosotras nos organizamos en un grupo llamado Mujeres en Acción de Pareja. Ese grupo no existe porque más adelante se dio un proceso de unificación entre hombres y mujeres [...] Hubo dos unificaciones aquí en Pareja y en Sicara. Aquí el grupo de hombres se llamaba Asproaspa¹⁸³ y el de las mujeres, Mucampa¹⁸⁴, y el de Sicará se llamaba Acapesi¹⁸⁵ y Asomofusi¹⁸⁶, también de hombres y de mujeres. (BCV, entrevista San Bernardo del Viento, agosto 2009).

El mismo proceso fue definiendo si se consolidaban grupos o asociaciones de mujeres o se fusionaban las organizaciones. Siguen existiendo grupos de mujeres principalmente en la zona Delta, donde es más notoria la participación de las mujeres¹⁸⁷. Se establecen las mesas de trabajo de mujeres. En ellas, tanto a nivel zonal, como a nivel regional, las mujeres tienen la oportunidad de ventilar sus problemas. Se hacen algunos trabajos de diagnóstico sobre la participación de las mujeres en los procesos productivos.

Sin duda hay avances, la participación de las mujeres se ha incrementado. Actualmente, alrededor del 27% de la representación de las organizaciones la tienen mujeres, a diferencia del 2% que se daba en 1995; mientras, en las espirales, la participación es del 31%. Las mujeres hacen parte de los cargos de dirección, ejerciendo incluso el rol de la presidencia¹⁸⁸. En los últimos períodos de junta directiva, el cargo de la tesorería lo ha asumido siempre una mujer. Porque se reconoce en ella más responsabilidad y honestidad con el manejo de los recursos.

También la organización ha establecido políticas de discriminación positiva, como entregar los ahorros que se recogen por la venta de sus excedentes, en el mes de diciembre, sólo y exclusivamente a la mujer.

¹⁸³ Asociación de productores agroecológicos de Pareja

¹⁸⁴ Mujeres Campesinas de Pareja

¹⁸⁵ Asociación de Campesinos y productores de Sicará

¹⁸⁶ Asociación de Mujeres de Sicará

¹⁸⁷ De acuerdo a entrevistas y observaciones de campo, históricamente las mujeres de esta zona han estado más vinculadas a actividades económicas fuera de la casa. En el caso de Caño Grande, varias de las mujeres entrevistadas habían sido vendedoras de coco y pescado en el casco municipal de San Antero (Municipio aledaño a Caño Grande). Esta vinculación y el hecho de manejar permanente un dinero les hacía tener cierto poder en sus casas.

¹⁸⁸ La actual presidente es mujer. Y ya había existido otra mujer presidente.

“Los excedentes se les entregan a las mujeres. Nosotros (la Asamblea) internamente decidimos que a las mujeres se les iban a entregar los ahorros, porque ellas son las que pasan en el agroecosistema, ellos dijeron que sí, que estaba bien, porque si se los daban a los hombres eso iba a parar a la cantina, en cambio las mujeres (están) en las cosas de los hijos y la casa” (NOB, entrevista, Santa Cruz de Lorica, Agosto de 2009).

Sin embargo, la realidad es que la mujer sinuana, y más aún la que tiene alguna responsabilidad en los procesos organizativos, tiene una carga de trabajo enorme: labores domésticas, los agroecosistemas, la organización. Ellas dan salida a esta situación construyendo redes sociales generalmente con sus familias, sus vecinas, sus amigas, casi siempre otras mujeres para apoyarse en algunas de estas labores. Veámos algunos testimonios.

Me levanto temprano, a las 5 o 4:30 a.m., todos los días antes de venirme me meto una hora en el patio, en el agroecosistema, lo hago con mi esposo, sembramos las matas, montó el desayuno, organizo la casa antes de venirme para Lorica, a las 7 ya estoy desocupada, mi esposo me trae hasta el cruce y tomo una moto. Paso el día acá en Lorica, 3 veces por semana. Regreso a las 4:30 o 5 p.m., llego a casa de mi hermana donde tomo la cena y le dedico el tiempo a mi niña, revisando los cuadernos, dando le cualquier repaso y de ahí me voy a las 9 de la noche a casa en canoa, mi esposo me va a recoger. Llego a dormir. Los días que no vengo, los dedicó a la casa y hacer seguimiento a los agroecosistemas de los compañeros (MMR, entrevista Lorica, 2009).

Le dedico una hora a mi agroecosistema, lo hago de 6 a 7 (de la mañana) o utilizo media hora, antes de venirme para acá, me toca regar, cuando no tengo el tiempo me colabora un sobrino de 19 años, lo hace un poco obligado, él (su esposo) me ayuda mucho a sembrar, yuca y plátano, pero las cosas más suaves las hago yo. Me levanto, le hago el desayuno a los niños, cuando ellos están comiendo voy al agroecosistema y hago lo que tenga para ese día, y ahí regreso y ya ellos han terminado. Uno se levanta y se arregla y los manda para el colegio, y a la niña la llevó al colegio, vengo la arreglo y salimos juntas, tengo que cruzar al otro lado del río, allá me la recoge una sobrina y me la lleva a Bienestar y me la traen en la tarde, el niño si se viene solito. Luego me vengo a la oficina, no todos los días vengo a la oficina, por lo general vengo máximo 2 días, paso el día en la oficina y en la tarde llego a la casa, allá me colabora una sobrina que hace la comida. Cuando no vengo a la oficina me quedo haciendo los oficios de la casa, lavando, cocinando, llevando y trayendo a la niña, les hago la comida y esas otras cosas (NOB, entrevista Lorica, septiembre 2009).

Eso al principio difícil, tenía que dejar los niños, andaba era corriendo, pero es cosa de organizar, un día lo dedicó a la parcela, otro a la oficina, me levanto temprano a hacer las cosas, en la tarde llego a atender los niños. Yo traigo la chicha en botellita, (porque) también hago eso (preparar y vender chicha fresca). Me levanto a las 4 de la mañana, para tener los niños listos, el desayuno, mandarlos al colegio, después hago todo lo que tengo que hacer en la casa, dejar todo limpio y luego llegar aquí a la oficina. Me acuesto a las 9 o 10 de la noche. Ya digo que no descanso, los sábados y domingos me toca lavar. (YMD, entrevista Lorica, septiembre 2009)

Capítulo IV

Propuesta agroalimentaria de Asprocig

Una de las cosas que uno le resalta a Asprocig son sus metodologías. Esto se va dando en el proceso, el mismo va introduciendo las alternativas al proceso de desarrollo, porque ella misma es dinámica, por eso aparece la metodología Z, la espiral agroecológica como espacio de concertación, donde el conocimiento circula dentro de las personas que participan dentro de esa espiral, ese conocimiento se retroalimenta, lo lleva a la práctica, nuevamente lo trae al grupo, y cada día ese conocimiento va aumentando dentro de los miembros que participan dentro de una espiral y no es estático, porque eso no permitiría crecer, si no hubiera sido por eso, no hubiéramos crecido nosotros.
(Entrevista a campesino – pescador. El Playón, agosto de 2009)

La propuesta actual de Asprocig en materia de soberanía y autonomía alimentaria reúne varios elementos: la mirada territorial, la autonomía, se renombran los territorios para el trabajo, se traza una metodología, se construye un sistema de comercialización.

De alguna manera, la propuesta de Asprocig busca garantizar mejores condiciones para que las familias campesinas puedan permanecer en sus territorios sin tener que verse obligados a migrar a las ciudades o vender su fuerza de trabajo, logrando no sólo producir alimentos para su propio consumo, sino también garantizar mejores condiciones para su pervivencia mediante proyectos productivos y conservación de ecosistemas, además de generar recursos económicos a través un sistema que comercializa sus excedentes agroecológicos.

4.1 De la agricultura alternativa a la apropiación del territorio

En este aparte se muestra la ampliación del concepto y la práctica de la agricultura alternativa, al enmarcarla en la noción de territorio. Ese salto cualitativo de la experiencia es producto de la permanente reflexión acerca del camino que se transita.

Los años 90 se distinguieron por el despliegue de experiencias en agriculturas alternativas¹⁸⁹, opción que nació en décadas anteriores como reacción a la imposición del modelo de la Revolución Verde (capítulo 2). Este modelo agrícola buscó el potenciamiento de las semillas sobre la base de

¹⁸⁹ Mario Mejía registra al menos 25 propuestas de agricultura, alternativas a la Revolución Verde. Y señala que tienen en sus postulados garantizar la salud sobre la base de un alimento sano y de garantizar que el alimento sano sea un derecho humano para todos (Mejía, 2004: 30).

cuatro apoyos: “riego, mecanización, fertilizantes sintéticos, biocidas”¹⁹⁰. Aunque el modelo había sido adoptado principalmente por los grandes agricultores, con los años se fue instaurando entre los pequeños agricultores y sus familias: de una parte, encontraban respuestas por los incrementos en la producción, que era una salida para solventar las pequeñas extensiones que poseían, pero también, disminuía la necesidad de mano de obra, escasa en algunas ocasiones por la migración o la demanda de los grandes plantíos. No obstante, con el tiempo se fueron dando cuenta de los problemas que el modelo producía, de modo que algunos grupos de campesinos reaccionaron ante los graves conflictos provocados por la Revolución Verde: contaminación, erosión de suelos, erosión genética, pérdida de biodiversidad, entre otros. La alternativa se expresaba en el fomento de prácticas de agricultura limpia, entre ellas la recuperación del suelo, el rescate de semillas¹⁹¹ y la preparación de insumos orgánicos líquidos y sólidos.

En el marco de la opción de las agriculturas alternativas, Asprocig promovió parcelas de producción, manejo integral de patios, experiencias de pesca artesanal y manejo de peces en recintos. Ese es el contexto del nacimiento de Asprocig. Con el apoyo de la organización no gubernamental Corporación Betancí (véase capítulo 3), impulsa el rescate de la agricultura campesina¹⁹², promoviendo la recuperación de las semillas criollas y los cultivos tradicionales, al tiempo que mantiene una contienda por la posesión de la tierra que comenzó también en décadas

¹⁹⁰ Mejía, Mario, *Agricultura y espiritualidad*, Cali, Artes Gráficas, 2004. Pg: 33

¹⁹¹ De acuerdo a Mario Mejía, “los proyectos de desarrollo rural promovidos desde las organizaciones no gubernamentales, especialmente a partir del alternativismo de los ochentas, implicaban preocupación por el rescate semillero campesino”. En Mejía, Mario, “Semilla criollas: una mirada desde Colombia”. En Martins de Carvalho (compilador). *Semillas. Patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad*, Quito, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Sociales del Campo, 2004. Pag: 265.

¹⁹² Los miembros de Asprocig se refieren indistintamente a la agricultura alternativa, a la agricultura limpia y a la agricultura tradicional. Eso se observa tanto en sus documentos como en las entrevistas concedidas por ellos. Lo importante a destacar es que la propuesta de esta asociación de productores busca interpelar la Revolución Verde, específicamente reemplazando la utilización de insumos químicos, sean herbicidas, insecticidas y/o abonos, con la de productos orgánicos o limpios y recuperar las formas de producción campesinas. Desde sus orígenes, Asprocig priorizó el fortalecimiento de sus sistemas productivos (capítulo 2). Inicialmente, estas experiencias de agricultura alternativa se impulsarían a través de los comités. Además se promovería también el rescate de semillas, parcelas y patios demostrativos y experiencias de acuicultura, posteriormente se creó un área agroambiental que incorporaba cinco programas relacionados: i) agricultura alternativa, ii) acuicultura alternativa, iii) manejo integral de patios y tiendas comunitarias, iv) manejo integral de humedales y v) pesca artesanal. Más adelante se definiría un programa agroambiental en el que se articularon programas similares que daban impulso a sistemas productivos: i) agricultura alternativa, ii) acuicultura alternativa, iii) ganadería, iv) comercialización y extracción de recursos hidrobiológicos, v) restauración de ecosistemas y educación ambiental.

anteriores (Asprocig, 2006: 32). La historia les había mostrado la importancia de tener predios productivos, pues lo contrario conduciría inexorablemente a perderlos en manos de los terratenientes y les alejaba de una perspectiva de construcción colectiva de un nuevo proyecto de vida, de garantizar su autonomía y su soberanía alimentaria. Ambos aprendizajes se complementaban con otro: la producción de la tierra no sólo se traducía en la obtención de alimentos, también significaba reproducir la existencia, la cultura. En palabras de Boff (1995: 22) emerger como sujeto de su historia.

Pues bien, había que acudir a una transferencia tecnológica para abandonar la agricultura propia de la Revolución Verde¹⁹³, que aplicada por tanto tiempo se había vuelto convencional, y caminar hacia la agricultura alternativa. Debían resolverse unos más altos niveles de consumo y de demandas nuevas y satisfacer sus necesidades alimentarias.

Ese tránsito se haría con la ayuda de técnicos externos que trabajaban para la Asociación y que asesorarían las experiencias productivas en patios y parcelas demostrativas¹⁹⁴. Este aspecto constituyó a la postre un desconocimiento del saber campesino y una gran dependencia de los técnicos contratados. A lo que más se llegó fue a sustituir insumos de síntesis química por insumos de síntesis natural (JLJN, entrevista en Lorica, 2009).

Existía un promotor para los patios, había también un agrónomo, se decían que eran familias las que participaban pero realmente se delegaba al señor de la casa, (mientras) las mujeres hacían más el manejo de hortalizas y flores. [...]. Si no existía el técnico entonces no se hacía nada, había una dependencia hacia él. Concluimos que lo que estábamos haciendo era replicar recetas (CDG, entrevista, Lorica, septiembre 2009).

Luego de varios años de implementación de proyectos de agricultura alternativa o limpia y manejo integral de patios, entró en crisis la propuesta. Eran los finales del siglo XX. En una década de experiencias agropecuarias, el balance fue bastante negativo. Los resultados administrativos y

¹⁹³ La adopción del modelo agrícola de Revolución Verde hizo que muchas familias de agricultores dejaran de utilizar sus semillas criollas y las reemplazaran por las llamadas semillas mejoradas. El sistema agrícola ancestral que manejaba diversos cultivos se fue homogenizado poco a poco, primando unos pocos cultivos comerciales. A la vez, algunas prácticas agrícolas tradicionales se sustituyeron con la utilización de insumos químicos para el abonamiento. Así, el campesino del Sinú, como en otras zonas del país y del mundo, desarrolló un sistema productivo híbrido: de una parte mantienen elementos de la lógica campesina y los combinan con los del productor simple de mercancías.

¹⁹⁴ En sus primeros años, Asprocig desarrolló diversas experiencias de agricultura y acuicultura alternativa como las parcelas de producción, el manejo integral de patios y de peces en recintos y la pesca artesanal.

operativos no respondían a las expectativas que se habían trazado. Se esperaba que gran parte de sus afiliados asumiera la agricultura alternativa, pero no se había crecido ni en número ni en términos de producción; aun con los importantes esfuerzos y recursos invertidos, los resultados de las experiencias productivas alternativas fueron bastante pobres. Estas les eran ajenas a su mundo y no lograban dar respuestas a sus actuales necesidades.

Más de diez años de capacitación y promoción de la agricultura sostenible no había producido una acogida real de este tipo de producción entre los campesinos y no se reflejaba en patios sostenibles que garantizarán la seguridad alimentaria” (Asprocig, 2006: 56).

Mientras tanto, empezaba a funcionar la hidroeléctrica Urrá (capítulo 2), lo que significaba una enorme amenaza para los pueblos anfibios de la cuenca baja del río Sinú. La amenaza consistía en que les estaba transformando y arrebatando su territorio. En 1996, las obras terminaron por desviar el río y los efectos de esta situación fueron devastadores en la cuenca: penetró la cuña salina en la zona delta, disminuyeron caudales, se perdieron cosechas y murieron muchos peces. En resumen, los habitantes vivían una amenaza de desterritorialización, lo más probable era que hubiera más trastornos en el entorno al llenarse el embalse y a la vez carecían de proyectos colectivos sostenibles. No se habían consolidado las propuestas productivas y se sentía lo infructuoso de diez años de resistencia a la construcción y el llenado del embalse. A inicios del presente siglo, Urrá era un hecho.

Asprocig percibió que el asunto era todavía más grave, pues la hidroeléctrica era sólo uno de varios megaproyectos trazados para la región, que, como ella, tendrían consecuencias tan o más lesivas para el territorio y los habitantes. El Estado colombiano diseñó el Plan Maestro de Desarrollo Integral para la Cuenca del Río Sinú (PMDICHRS) y en su marco han aumentado desde fines del siglo pasado, por ejemplo, monocultivos agroindustriales, algunos para la exportación (capítulo 2), que disputan el territorio con campesinos e indígenas.

En esa disputa, se confrontan modelos de desarrollo y su resolución va determinando la organización del espacio geográfico. El territorio está cambiando y los conflictos son álgidos. Un claro ejemplo de esas transformaciones han sido las inundaciones del 2007 y 2008. Así lo muestra

un campesino de Pareja (San Bernardo del Viento):

Cuando se inundaba por naturaleza, eso duraba máximo un mes y medio pero traía pescado, mucha comida, pescado a la lata, cogíamos pescado y se vendía, cargaba leña, ya venía el arroz, venía toda la comida, aquí mismito tiraba la mallita y traía pescado, uno estaba acostumbrado a eso, uno la esperaba. Pero ahora es catastrófica, hubo una que duró seis meses, esa fue la más grande que se dio en toda esta región. La gente perdió todo, los animales se perdieron. Además, ahora las inundaciones ya no traen nada, por la represa de Urrá, todo queda allá arriba. Todo queda de aquel lado. Trae enfermedades, esas cosas se descomponen de aquel lado y esa agua ya viene muy, muy contaminada, los niños le caen muchos brotes (BNA, entrevista, San Bernardo del Viento, agosto 2009)¹⁹⁵.

La organización campesina se pregunta dónde buscar soluciones, cuál es su propuesta de modelo de desarrollo y cómo encaminarse hacia él. El saber ancestral es una guía para encontrar respuestas. Los pueblos conocen su territorio, se han habituado a enfrentar, a adaptarse y a acoplarse a las transformaciones territoriales, tanto las antrópicas como las naturales; con seguridad, allí hay claves para atravesar este momento. Sobre esa base, Asprocig propicia en sus diferentes estructuras un profundo debate que lleva a replantear el enfoque, las metodologías y las estrategias que vienen implementando.

Los procesos comunitarios de base tenemos fases o ciclos. Nosotros vamos cumpliendo estas fases. Cada una da sus resultados. Al inicio pensamos en consolidar un proceso en lo organizativo y en su lucha, basado en los principios de pescadores e indígenas. Esto fue muy importante hasta 1999 -2000. Pero el salto había que darlo, necesitábamos consolidar (el proceso). Necesitábamos garantizar la seguridad alimentaria. Esta era una forma de permanencia en el territorio: uno, garantizar la seguridad alimentaria, y dos, la autonomía local, que es la que nos fundamenta en mantenernos. Los resultados son el crecimiento de los agroecosistemas durante los últimos años. Porque la única forma de permanecer en el territorio era basado en el trabajo de agroecosistemas sustentables, no hay otra, porque es a partir de allí donde la gente ve los resultados, desde su espacio más pequeño que es el patio” (HPC, entrevista, Lórica, agosto 2009).

Su lectura de la experiencia puede resumirse así. Aunque han querido construir un proceso genuino, gran parte de lo que hacen responde a lógicas exógenas que no se corresponden con el saber ancestral, con las condiciones propias del territorio, con las particularidades de su cultura. Deben recuperar su autonomía y para ello tendrán que abandonar fórmulas y recetas que opacan o

¹⁹⁵ Anteriormente, las inundaciones se presentaban en las épocas de lluvia. El campesinado las recibía con alegría porque ellas proporcionaban madera que venía de la parte alta de la cuenca y pescado, y al bajar las aguas las tierras quedaban abonadas naturalmente. Con la represa se alteró el régimen de inundaciones, el embalse acumula las aguas que vienen de la cuenca alta y las descarga cuando requiere generar energía. De manera, que cuando llueve, las poblaciones de las zonas bajas deben soportar no sólo las abundantes precipitaciones de la temporada, sino también las aguas provenientes del embalse mientras se genera energía. Esta situación se agrava con el desecamiento de los humedales que vienen haciendo los terratenientes para agrandar sus haciendas. Anteriormente las inundaciones se presentaban en las épocas de lluvias.

anulan lo propio, para ahondar en sus raíces, en el saber campesino. Se trata de pensar el territorio desde la cosmovisión de campesinos, indígenas, negros y pescadores que es su esencia, con el aporte las mujeres y los hombres que han habitado ese territorio y que tienen el legado anfibio del pueblo Zenú y a la vez, buscar resolver algunas nuevas necesidades que van surgiendo en las comunidades campesinas¹⁹⁶. Tendrán que definir salidas desde esa lógica.

La defensa de su *terruño*¹⁹⁷, para usar este lindo término que reivindica el ambientalista colombiano Julio Carrizosa, va más allá de “la disputa por su medio de reproducción básico de la economía campesina, puesto que emerge y cobra sentido en un espacio sistemáticamente simbolizado, sacralizado y constantemente reconstruido en diversas prácticas de territorialidad”¹⁹⁸.

Si la búsqueda de Asprocig estaba en avanzar en un proceso de recampesinización¹⁹⁹, la agricultura campesina debía contribuir también a reconstruir las relaciones sociales, económicas y culturales.

4.2 Construyendo autonomía alimentaria en el territorio

A inicios del presente siglo, Asprocig pareció entender que el Plan Maestro – PMDICHRS (capítulos 2 y 3), se orientaba a transformar la cuenca del río Sinú de tal manera que era una amenaza para los pueblos sinuanos y para el territorio. El Plan condensaba la visión del Estado colombiano en asocio con el capital agroindustrial presente en la región. Lo más grave era que las propuestas que se decían alternativas para la agricultura y la acuicultura no eran congruentes con sus sistemas productivos ancestrales, no conseguían arraigarse en las comunidades. Se requería innovar.

¹⁹⁶ Para las familias campesinas no es suficiente con producir para garantizar su seguridad alimentaria; también requieren excedentes, tanto para el intercambio con sus vecinos, como para percibir ingresos monetarios que les permita solventar algunos nuevos requerimientos que antes no tenían: servicios públicos, educación, vestuario, recreación, entre otros. De esta manera, además de mejorar su producción, necesitan pensar en qué hacer con sus excedentes.

¹⁹⁷ Carrizosa Umaña, Julio, *Desequilibrio territoriales y sostenibilidad local. Conceptos, metodologías y realidades*, Bogotá, Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia, enero 2006.

¹⁹⁸ Grajales Ventura, Sergio, y Concheiro Borquez, Luciano, “Un territorio en disputa”. En Lozano Velásquez, Fabio, y Ferro Medina, Juan Guillermo, *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, 2009, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

¹⁹⁹ En la medida que se territorializa el modelo capitalista el campesino es acorralado y expulsado de sus tierras. De ofrecer su mano de obra el agroindustrial o migrar hacia las ciudades produciéndose la proletarianización del campesinado.

El nuevo enfoque del trabajo de Asprocig se sintetizaría en su nombre, *Desarrollo Territorial Alternativo*, y su gran reto era promover una construcción social y política sustentada en lo propio, que fuera de lo pequeño hacia lo grande. Esto implicaba, además de transformar las formas de producción y las técnicas y tecnologías usadas, reconstruir las relaciones sociales, económicas y culturales.

buscábamos un modelo de ocupación de los espacios vitales y del territorio. Si lográbamos que ese modelo fuera viable y se aplicara, esperábamos un efecto espejo, *aprendo, porque veo y asocio*. Así, el conocimiento se ha venido acumulando, a base de ensayo – error” (JLN, entrevista, Lórica, noviembre 2009).

El Desarrollo Territorial Alternativo debía diseñar un modelo agrícola que se dirigiera a formas de agricultura más ecológicas en el sentido de proteger la biodiversidad, a un trato más sostenible y socialmente más justo, lo que implicaba mayor arraigo en la cosmovisión campesina y por lo tanto, a priorizar la perspectiva de lo local²⁰⁰. Asprocig tenía de dónde echar mano. A finales del siglo XX había iniciado un trabajo de recuperación de la memoria histórica, que ayudaba a desentrañar las causas del fracaso de las iniciativas productivas impulsadas en años anteriores.

Lo que se percibía entonces era que los proyectos de agricultura alternativa se habían pensando desde patrones culturales diferentes a los de los mismos campesinos y habitantes de esta parte de la geografía. El resultado fue que la intervención en patios y parcelas se tradujo en experiencias productivas que se asemejaban a colchas de retazos, es decir, nada similares a las formas de producción del campesino que asocia los cultivos y los define de acuerdo con las particularidades territoriales. La recuperación histórica también redundaba en la conciencia de dignidad, de autoestima y de confianza de los asociados.

“La esencia misma de ser campesino o pescador, el ser libre como el viento, es lo que garantiza que Asprocig crezca y que se sostenga, porque está dentro de la vocación de lo que somos nosotros. Es la esencia nuestra. Es como el espíritu, el aliento, el calor. Asprocig nos ha dado dignidad, nos ha hecho sentir lo que somos, sentirnos orgullosos de ser campesinos o ser pescadores. Asprocig ha reafirmado lo que somos y al uno sentirse representado como campesino, lo hace a uno continuar en un trabajo, en un proceso. Quien no sigue en este proceso es que no se ha identificado, ni ha entendido el sentido del proyecto. Nuestros antepasados mantenían esa confianza, antes decíamos

²⁰⁰En este sentido, el *desarrollo territorial alternativo* se distancia de propuestas como la Desarrollo Territorial Rural (capítulo 3) en el que “la transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio en mercados dinámicos”. En Schejtman, Alexander y Berdegué, Julio A.. “Desarrollo territorial rural”, En José Bengoa, Editor, *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*, Santiago de Chile, Arturo Infante Reñasco Editores, 2006. Pag: 67.

“palabra de galiero”, ese era un contrato que se hacía respetar, esa confianza se ha hecho respetar, en nuestras comunidades” (NGM, entrevista, El Playón, Lorica, agosto 2009).

Todo ello exigía la utilización de estilos de trabajo que condujeran a la sostenibilidad de la organización y de sus asociadas. Además, poner en marcha alternativas productivas que alimentaran una mayor apropiación del territorio, la seguridad y la autonomía alimentaria, la generación de excedentes para el intercambio, el fortalecimiento organizativo, la disminución de los costos de funcionamiento y una manera decisiva de enfrentar la territorialización del capital agroindustrial.

Así, Asprocig concibe un sistema cada vez más complejo en el que lo básico se compone de patios y parcelas; luego están las espirales agroecológicas²⁰¹ y después, un conjunto de espirales conformaría comunidades agroecológicas; finalmente, un conjunto de estas últimas constituirían comunidades sustentables, cuyo propósito era conseguir una buena capacidad de atención, tanto para los asuntos productivos, como para otros aspectos del diario vivir de las comunidades y las organizaciones (Asprocig, 2006: 91).

La respuesta a esta intención fue de dos tipos: una reorganización territorial, que permitía cohesionar las comunidades para la defensa del territorio, y una propuesta metodológica, que relacionaba lo político, lo administrativo, lo organizativo y lo territorial. Todo se enmarcaba en un proceso de descentralización y crecimiento de la organización y en el apoyo a la constitución, en lo externo, de organizaciones regionales “espejo” de Asprocig y a la reorganización territorial, en lo interno, de las comunidades (Asprocig, 2006: 56).

Es importante resaltar que complementariamente a los proyectos agroecológicos que se desarrollan en parcelas y patios, existe un amplio desarrollo de experiencias de acuicultura alternativa, además de que varios de los miembros también desarrollan otras actividades como la pesca artesanal y en las zonas de manglar es muy usual, la recolección de conchas y mariscos.

Tengo una garantía de casi el 90% de producción para garantizar mi seguridad alimentaria, eso porque no produzco lácteo. Porque como pescado: bocachico, cachama, mojarra, manjua, moncholo, (además del) cerdo, carnero, pato, gallina, pavo, oca, huevos. Recolectamos en el río y en el manglar: cangrejo en el mes de mayo y también ocasionalmente la concha y camarones. El camarón se lo recolecta allá para la venta, se consume por temporadas, hay personas que viven solo de eso, otros viven de recolectar en el manglar. No es mi costumbre recolectar, en un tiempo lo recolectaba, estaba pequeña hasta los 16 años. Recolectan más los hombres que las mujeres. Para acá las mujeres recolectamos cangrejo, enea para hacer artesanía, la concha. Como allá tenemos la costumbre de decir vamos a pescar, ese domingo que se pasa en playa se pesca para

²⁰¹ La espiral agroecológica es un espacio de reflexión y construcción de conocimientos en el que convergen las personas y las organizaciones que tienen un agroecosistema. En este espacio se comparten las experiencias colectivas e individuales a través del diálogo de saberes y la reflexión permanente.

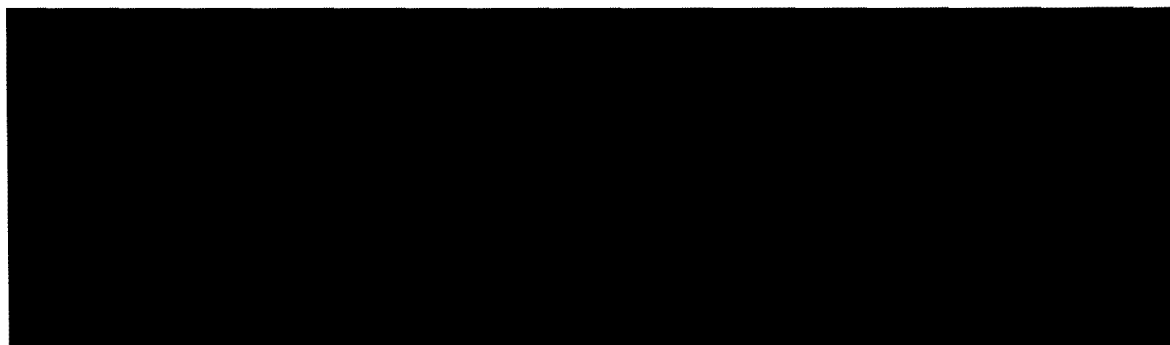
cocinar en playa (MMR, entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto de 2009).

4.3 La reorganización en unidades territoriales

“A medida que Asprocig fue desplegando sus actividades por la cuenca baja del Sinú, su visión del territorio se fue transformando. De las parcelas para producir comida y garantizar propiedad sobre la tierra, avanzó a nociones más integrales como la de agroecosistema, en la que integró al complejo de humedales y posteriormente, a la de territorio, como resultado de la construcción de la represa de Urrá y de las consecuencias ambientales que acarreoó para toda la cuenca del río Sinú” (Asprocig, 2006, 101)

Al reconocer la territorialidad de los procesos, Asprocig organiza el trabajo alrededor de las siguientes unidades territoriales: agroecosistemas, espirales agroecológicas, núcleos territoriales y zonas de trabajo. Cada familia o persona afiliada o vinculada a Asprocig cuenta por lo menos con un agroecosistema (patio o parcela)²⁰²; existen 19 espirales agroecológicas²⁰³, 6 núcleos territoriales en los que se agrupan organizaciones afiliadas y vinculadas que tengan características sociales y ambientales similares²⁰⁴ (véase en el Anexo 1. Grupos afiliados y, en el Anexo 2. Grupos vinculados) y 4 zonas grandes de trabajo: Ciénaga (con 3 núcleos territoriales), Margen izquierda (con un núcleo) Delta y Cuchilla de Cispatá (cada una con un núcleo también) (véase tabla 1).

Tabla 1. Zonas de trabajo y núcleos territoriales



Esta re-estructuración del trabajo desde lo territorial persigue superar la visión fragmentada del

²⁰² El agroecosistema es la unidad territorial básica. En general, una familia tiene como mínimo un patio con extensiones menores a los 2.499 metros cuadrados. La familia puede tener también una parcela individual o participar en una parcela colectiva que hace parte del grupo al cual se encuentre afiliado o vinculado.

²⁰³ Las espirales agroecológicas se reúnen una vez al mes, allí participan todas las personas que tengan un agroecosistema. Se comparten experiencias sobre sus desarrollos agroecológicos, se socializan las definiciones de la organización, se ajusta la metodología, se discuten problemáticas locales.

²⁰⁴ En la actualidad, Asprocig tiene influencia directa en nueve municipios de la cuenca baja del río Sinú: Santa Cruz de Lorica, San Bernardo del Viento, San Andrés de Sotavento, Chimá, Momil, Purísima, San Antero, Cotorra y Tuchín (este municipio fue creado en el 2007 segregándose de San Andrés de Sotavento y Chimá, ambos municipios del departamento de Córdoba).

territorio y alcanzar una más integral, que reconozca las amenazas estructurales y no meramente las coyunturales (en el tiempo) y/o particulares de uno u otro lugar (en el espacio). Es decir, reconocer la complejidad del territorio, pero también la necesidad de un desarrollo propio y autónomo, adaptado a las condiciones naturales y culturales.

Asprocig empieza a trabajar en forma integral una propuesta de región o de Cuenca Baja y ahí toma fuerza es el territorio, ya no es sólo la lucha por la tierra: es una propuesta territorial [...]; ya no solo se afectan la parcela y el patio, sino el territorio. No es que no importe la tierra, pero ese lugar pequeño está inmerso en un territorio, ya no es solo por la familia, sino porque lo que afecte la ciénaga, el manglar, es una forma de pensar más colectiva, los problemas del territorios son los monocultivos, el desecamiento de los humedales, nos concentramos en otros problemas más allá, en la zona delta, las camaroneras, la cuña salina, la tala indiscriminada del manglar. Y ya vemos que el problema de la ciénaga, son los terratenientes, la construcción del distrito de riego (HPC, entrevista, Lorica agosto 2009).

El *Desarrollo Territorial Alternativo* ha pretendido ofrecer soluciones a las diversas problemáticas, articulando de manera sistémica las dimensiones social, cultural y económica con las potencialidades y fragilidades del territorio y encaminar la organización hacia una descentralización del trabajo en las cuatro zonas mencionadas, en las que se establecieran sus respectivas sedes administrativas, juntas administrativas, asambleas zonales y equipos²⁰⁵. También ha buscado enfrentar la primacía económica de los modelos actuales propuestos por el Estado para la región.

4.4 La metodología zeta

Yo participé en la construcción de la metodología zeta, allí se empieza la discusión. [...] (Se busca) la puesta de funcionamiento con lo que uno tenía en la casa, comenzando por el patio. (Antes) el patio de la casa era sólo para barrer, estaba limpiecito. La agroecología era como un discurso que se daba pero que no se aplicaba, se decía que se estaban trabajando propuestas agroecológicas pero en la práctica no. Ese debate se dio primero en reuniones de Junta Directiva, ya luego en las reuniones de equipo ampliado, éramos 42 personas en el equipo, entre los facilitadores, porque los resultados esperados no eran. (BCV, entrevista, San Bernardo del Viento, agosto 2009).

La reorganización territorial propuesta exigía una metodología de trabajo que permitiera llegar a todos los niveles de la organización, garantizar un seguimiento de las labores en cada instancia, evaluar los resultados sobre la base de ese seguimiento y trazar correctivos si fuera necesario. Luego de un largo proceso surge la Metodología Z.

Varias preguntas comandaban la definición de la metodología que debería seguirse: ¿cómo

²⁰⁵ Los mayores avances del proceso de descentralización se han dado en la zona Delta, donde se cuenta con sede propia y una junta coordinadora del Delta, mientras que en las cuatro zonas se han constituido equipos de trabajo.

hacer que la gente se comprometiera profundamente con la propuesta? ¿Cómo recuperar el sentido y la dignidad campesina? ¿Cómo garantizar una producción que resolviera los problemas de hambre y desnutrición tan profundos en esta región? ¿Cómo dar reconocimiento a los sistemas productivos que conocen? ¿Cómo ofrecer oportunidades a los campesinos y las campesinas para que no tuvieran que salir a vender su fuerza de trabajo a las ciudades o a las grandes haciendas?

Antes de mostrar en qué consiste la metodología Z es útil para el análisis decir que su definición fue colectiva. En ella participaron todas las instancias: las asociaciones, la junta, el equipo de trabajo, la asamblea. No obstante, hubo resistencias de parte de algunos miembros de la Asociación para su implementación, como lo muestran algunos testimonios:

Yo fui uno de los que no estuve de acuerdo con la metodología zeta, al inicio fui negativo, tuve resistencia. [...] Se decía que la gente cultivara flores, nosotros en ese entonces decíamos que las flores eran para la mujer, la primera evaluación que me hicieron la perdí, por estar negativo, me sancionaron. [...] Era vocal en la junta en la zona delta, los que estábamos en la junta si no pasábamos la metodología zeta nos sancionaban. La siguiente evaluación yo me puse pilas y pasé la evaluación. [...] Pero con esa metodología zeta salimos adelante, me callaron la boca los que creyeron en eso (BNA, entrevista, San Bernardo del Viento, agosto 2009).

En las reuniones de equipo había personas que no aceptaban el cambio, ellos decían que se estaba imponiendo un régimen, y otros que pensábamos que si éramos campesinos teníamos que producir. [...] Los que más dieron el debate y han mostrado más resultados fue el equipo. Las discusiones se dan de la Junta Directiva a la asamblea y de ahí al equipo, por lo menos con esta metodología la gente ha tenido más conciencia, han existido más resultados, hay personas que dicen: “me gusta, voy a seguir”. Hoy en día estamos trabajando y estamos convencidos de que sí, de que era la forma de tener una propuesta rural territorial (BCV, entrevista, San Bernardo del Viento, agosto 2009).

En el proyecto de nosotros fue duro también, porque sembramos yuca, ñame, frutales, pero no sembrábamos flores ni medicinales, habían socios que decían, eso para qué, eso no es comida, ahora ellos mismo tienen estas plantas (NO, entrevista, Lorica, agosto 2009).

Luego de un largo proceso surge la Metodología Z. pero ¿qué era lo que hacía pensar en que fuera una imposición? Y ¿en qué consistía esta metodología?: así lo expresa un campesino:

“Lo de la Metodología Zeta se da porque tratamos de recoger el conocimiento, el saber del campesino, del pescador, con más responsabilidad. Es el debate, dado que algunos lo ven como una especie de dictadura, porque cuáles eran las reglas: i) cada persona debe practicar la metodología, ii) debe montar un patio con 6 tipos de plantas (véase 4.4.2), preparar abonos orgánicos, etc., hay algunos dicen que “no van a sembrar flores porque yo no soy marica”. La metodología zeta nos permite ir valorando lo que hacemos y evaluando y rectificando, metodología zeta nos permite ir mirando donde vamos bien y donde mal” (MNA, entrevista, San Bernardo del Viento, agosto 2009).

La Metodología consiste en la articulación de dos (2) supuestos teóricos paralelos:

conocimiento²⁰⁶ y trabajo, y uno diagonal que une los dos anteriores: valores. Con esa disposición de los supuestos, se construye una letra Z (Figura 7). De allí, el nombre de la metodología²⁰⁷.



Figura 7. Metodología Zeta (supuestos teóricos)

De cierta forma, la metodología zeta busca la correspondencia entre los saberes y las prácticas mediante la construcción de valores que superen el individualismo y el caudillismo (Asprocig, 2006: 74), pretende promover la participación y que se aprenda haciendo. La metodología zeta busca rescatar el saber campesino, que “sigue ahí, así sea clandestino, avergonzado por los científicos, resistiendo, apropiándose de otros conocimientos, sincretizando, mediante la fuerza acumulada que le dieron diez mil años precientíficos, desde el neolítico” (Mario Mejía, 2010: 13).

Esta herramienta metodológica articula componentes pedagógicos, técnicos, didácticos, tecnológicos, administrativos²⁰⁸ y éticos en procura de fortalecer una recampesinización. Es decir,

²⁰⁶ Asprocig usa indistintamente las palabras conocimiento y saberes.

²⁰⁷ Se parte de estos supuestos: “i) Conocimiento: el desarrollo de una sociedad depende de sus propios conocimientos y de su capacidad de integrar los de otras culturales, ii) trabajo: el trabajo creativo, permanente en el tiempo y creciente en el espacio no solo permite poner a prueba los conocimientos disponibles en una sociedad, si no que es un camino seguro para multiplicarlos, iii) valores: como se dijo, este es un supuesto transversal que articula los dos supuestos fundamentales anteriores. Los valores son el principal disparador de las acciones y las reflexiones; las acciones y el conocimiento son útiles al desarrollo de una sociedad solo si están mediadas por un valor” (Asprocig, 2006: 60).

²⁰⁸ i) *Pedagógico*: el aprendizaje y no la enseñanza es central en los procesos de formación, de esta forma se facilita el diálogo de saberes alrededor de problemas concretos que surgen en los propios agroecosistemas superando la lógica de “enseñar” recetas técnicas preestablecidas (Compost, biopreparados, purines, caldos súper cuatro, labranza mínima, etc.), ii) *Técnico – Tecnológico*: Se retoman elementos centrales del sistema agroalimentario sinuano: luz solar, eficiencia en el uso de nutrientes, manejo del agua. Se asume la agroecología como ciencia y se aborda en su esencia sistémica, superando la práctica agrícola como que busca sólo superar los factores críticos (nutrientes, plagas, costos, etc.), iii) *Político Administrativo*: Se facilita la comercialización de excedentes, la formación directa y personalizada, la cualificación a través de la presencia en eventos locales, regionales y nacionales, se fortalece el Fondo de Crédito Agroecológico para promover los proyectos individuales o colectivos y se crea un Fondo de Incentivos Agroecológicos para incentivar a quienes participan exitosamente, también se crean una serie de reglamentos que se insertan a los ya existentes con el fin de racionalizar los recursos disponibles (Asprocig, 2006:).

dota a la recuperación de sus prácticas agrícolas, sus técnicas y tecnologías, con la reconstrucción de sus relaciones sociales, económicas y culturales. Es decir, le da sentido y dignidad al ser campesino. De esta manera, también se termina dando legitimidad a la organización.

4.4.1 El enfoque pedagógico

En la Metodología Zeta es determinante el enfoque de la pedagogía. Ahora se potencia el diálogo de saberes y la reflexión permanente entre sus miembros alrededor de las acciones realizadas individual o colectivamente. Así se construye conocimiento a partir de los saberes campesinos. El nuevo enfoque cuestiona la práctica de los procesos de educación y capacitación en los primeros años de trabajo, que eran unidireccionales y de asistencia técnica.

Otro aspecto de la pedagogía consiste en reconocer que el conocimiento es una construcción colectiva.

“El conocimiento no es fruto del conocimiento individual. No se puede ser intelectual [como individuo]. Intelectual es un pueblo, es una nación, Asprociq es una muestra de intelectualidad, ha crecido y se ha transformado, la suma de toda la organización es el cerebro. El conocimiento se produce en el ejercicio de las cosas, pero en el conjunto” (JJNL entrevista, Lórica, noviembre 2009).

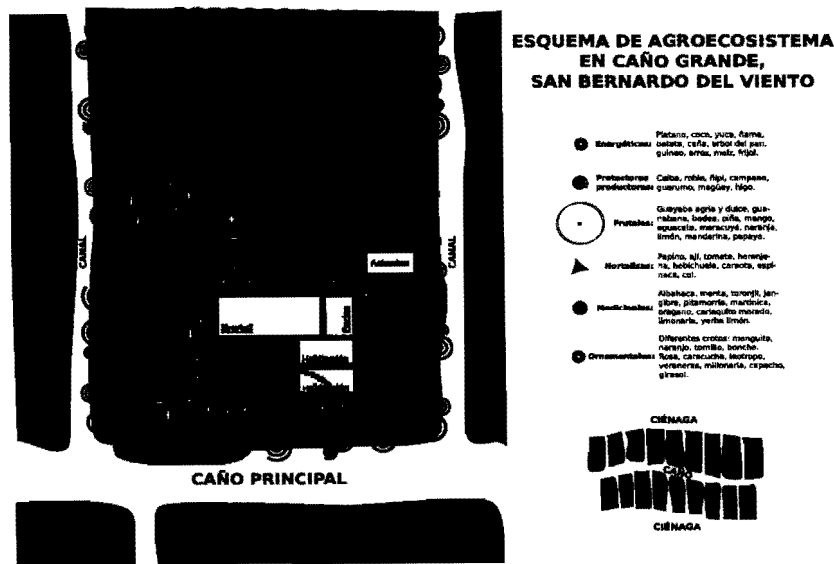


Figura 8. Esquema de agroecosistema en Caño Grande

Allí juega un papel determinante la espiral agroecológica, en cuanto espacio donde las

personas y las organizaciones asociadas pueden crear, recrear y diseñar sus propias experiencias. El conocimiento fluye gracias a las características de ese espacio en el que se comparten las experiencias que las familias y los grupos construyen, allí se socializan los éxitos, los fracasos, las amenazas (Ver Figura 8 y Figura 9).

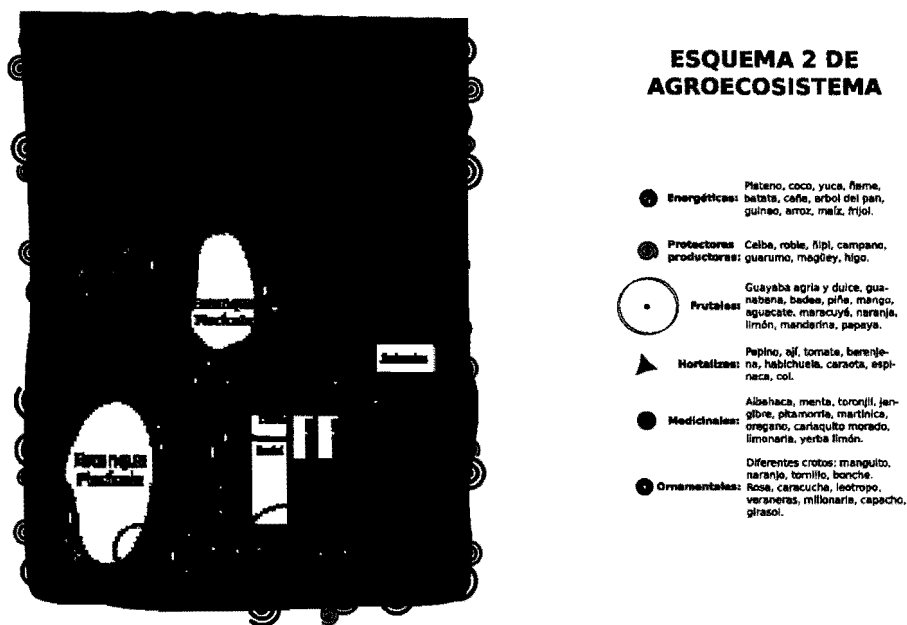


Figura 9. Esquema de agroecosistema en Caño Grande

Las espirales agroecológicas han permitido una mayor participación de las familias campesinas en las experiencias productivas y de conservación que potencia la organización y con eso se ha logrado mejorar la producción de los agroecosistemas y alcanzar mayores grados de seguridad y la autonomía alimentaria de las familias campesinas, a la vez que consiguen un mayor control del territorio. De esta manera, en la medida que la organización ha venido entendiendo los porqués y los cómo de los cambios en el territorio, ha construido sus respuestas. (véase Figura 10. Distribución de los grupos afiliados).

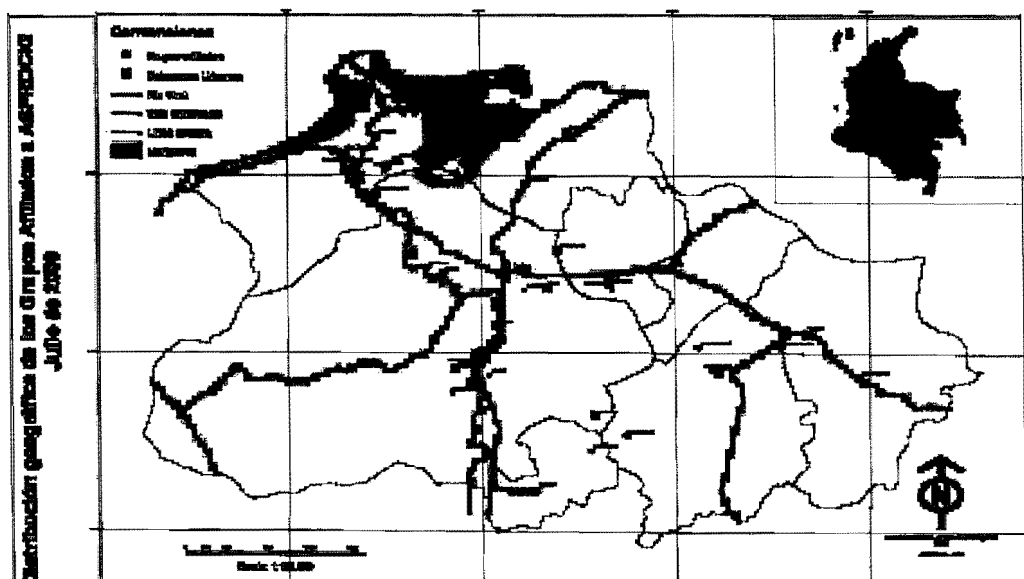


Figura 10. Distribución de grupos afiliados en el territorio

Fuente: Sistema Información Geográfica Asprocig 2010

4.4.2 La agroecología

Asprocig asume como uno de sus parámetros fundamentales de existencia la utilización del sistema productivo y agroalimentario sinuano recuperando el patio y la parcela. Además, en este sistema y en honor a su funcionamiento, asume el modelo del bosque natural, porque busca reproducir la forma como el bosque funciona en la naturaleza (JJNL, entrevista, Lórica, noviembre 2009). En la organización se entiende que los Zenúes, como otros pueblos en el mundo,

Lo que hicieron fue ver como la naturaleza se reproducía a sí misma, cuál era la arquitectura de esa naturaleza y reproducirla, a través del equilibrio, la homeostasis, la autorregulación. Esa fue la gran discusión con los técnicos. Teníamos que volver a nuestras raíces, pensar en cómo los nativos manejaban la agricultura. Con la metodología Zeta lo que hicimos fue romper con un modelo importado de Europa, no podíamos sustituir químicos, sino diseñar un modelo como nuestros nativos lo manejaban, e incluirle la energía solar. Eran sistemas de 40 metros cuadrados que se autorregulan (JJLN, entrevista, Lórica, noviembre 2009).

Se establece la agroecología²⁰⁹ que se nutre de los sistemas de conocimientos indígenas zenues con la intencionalidad de mejorar la seguridad alimentaria a la vez que pugna por conservar los bienes de la naturaleza, la agrobiodiversidad, el suelo y el agua. Es la perspectiva que ya se observa

²⁰⁹ La agroecología surge en “el seno del CET – Centro de Estudios Técnicos de Chile, liderado por Miguel Altieri, Jorge Yurjevich y Camila Montesinos, quienes posteriormente crearon el grupo CLADES – Consorcio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo. [...] Fue creada como visión del desarrollo rural alternativo desde el punto de vista ambientalista. [...] La agroecología se acoge al bagaje de los saberes populares a falta de conocimientos tecnológicos propios para hacer posible una agricultura química” (Mejía, 2004: 63).

en cientos de comunidades de varias regiones (Altieri, 2010: 26).

Sin embargo, tenían que resolver otro problema: la falta de tierras. Las familias campesinas sinuanas poseen pequeñas extensiones de tierra²¹⁰ o no la tienen. Hay que considerar que varios de los habitantes han sido pescadores y en términos de agricultura sólo cuentan con los patios de sus casas.

Para las comunidades de pescadores que no cuentan con la tierra suficiente para la producción, se hace necesario tener la tierra; en otros casos, se trata de fortalecer sus sistemas de producción, utilizando el mínimo terreno, se utilice todo ese poco espacio para una mayor producción, saber utilizar los espacios. Cuando yo digo 'al máximo', no estamos hablando de un modelo convencional, sino desde la óptica de la agroecología, estamos trabajando con 6 familias de plantas, pero que se relacionan entre sí. Es decir en un metro de tierra no desperdiciar los espacios que se tienen, que se tenga la necesidad de producir, que no existen áreas subutilizadas y viendo la necesidad de utilizarlas (NGM, entrevista, El Playón, Lorica, agosto 2009).

El patio debía recuperarse como agroecosistema. Aunque en muchas casas se conservaba la costumbre de tener en sus patios algunos árboles, incluidos los frutales, algunas familias también mantenían su huerta y algunos cultivos; otras, tenían en el patio, un lote limpio. Algunos campesinos afiliados a la organización señalan que,

cuando empezamos en Asprocig, la mayoría de gente tenía los patios sin producir y hoy en día se han convertido en una fuente de alimento y de ingresos" (PPN, entrevista, Lorica, agosto, 2009).

la costumbre era barrer el patio, tenerlo limpiecito; entre más, mejor. [...] (Ahora) aprendí a tener el patio *sucio*. El patio es de donde nos alimentamos, se alimenta uno con productos sanos, hace uno su ahorro ahí en la tienda, [...] tiene uno mucho conocimiento". (ECT, entrevista, Caño Grande – San Bernardo del Viento, agosto 2009).

Los agroecosistemas se constituyen así en espacios dinámicos para el trabajo, es allí donde se ponen a prueba los conocimientos. En los agroecosistemas se da rienda suelta a la creatividad para recrear los saberes, para nutrir los conocimientos con nuevos aportes. En los espirales se socializan estos conocimientos.

Los espirales nacen del ajuste de la metodología, se pasa de patios productivos a patios agroecológicos. Las espirales son espacios para poner en común las dificultades que se tengan en los agroecosistemas y las experiencias que dan resultado, porque en los agroecosistemas se da mucho la investigación y desde ahí se da la réplica. En los talleres, en el proceso de capacitación que se da dentro de la misma espiral, se definen cosas, por ejemplo, allí se definieron los indicadores²¹¹ que hay que trabajar dentro de los patios

²¹⁰ Un gran número de familias campesinas asociadas a Asprocig no posee más tierra que el patio de su casa, que en ocasiones no tiene una extensión superior a los 500 metros. De ahí que una respuesta haya sido la consecución, por medio de la Asociación, de parcelas colectivas.

²¹¹ En el caso de los patios se utilizan 28 indicadores y en las parcelas, 31 indicadores.

agroecológicos. Cada espiral tiene sus propias normas (GPC, Caño Grande, San Bernardo del Viento, agosto 2009).

Cada agroecosistema debe garantizar 6 grupos de plantas: frutales, medicinales, energéticas, hortalizas, ornamentales y productoras protectoras. “Las sembramos como a manera de bosque natural y hay dos aspectos que debemos tener muy en cuenta: la estratificación solar y los nutrientes” (MM, entrevistas, Lórica, agosto 2009).

También se promovieron agroecosistemas para trabajar colectivamente, particularmente para las comunidades sin tierra.

Tenemos problemas de pescadores como (en) San Sebastián y El Playón, que no tienen acceso a la tierra, nosotros estamos pensando en cómo conseguir tierras colectivas en tierra altas, es el caso de Agroecosan²¹². Asprocig tenía experiencia con ese tipo de proyectos (colectivos), así en su nuevo plan estratégico, como la gente ha demostrado que sí hace las cosas, que si quiere y puedes, nuestro deber es gestionar y buscar las áreas de producción de la familia, pero no en forma individual sino colectiva. Esta organización es la única de pescadores que tiene más área de producción en zonas altas. Eso es una forma de avanzar sobre la producción (HPC, entrevista, Lórica, agosto 2009).

En estos agroecosistemas se incluye en algunos casos el manejo de peces en cautiverio. La mayor parte de estas experiencias se desarrollan en parcelas colectivas. Como ya se ha dicho, con la puesta en marcha de Urrá se pierde gran parte de las especies reofilicas en la cuenca del Sinú: “bagre blanco, liceta, rubio, doncella, bocachico, dorada, cachana” (EANV, entrevista, Lórica, noviembre 2009). Hubo necesidad de iniciar la reproducción de peces en cautiverio. A inicios del nuevo siglo, Asprocig implementa 73 proyectos productivos que surgen del proceso de negociación y compensación con el gobierno nacional y Urrá por los impactos de su territorio²¹³ (Asprocig, 2006: 52).

La acuicultura alternativa es resultado de un interesante y largo aprendizaje en estos proyectos individuales y colectivos de piscicultura. Aunque los pescadores perdieron su principal medio de subsistencia, todavía poseen un amplio conocimiento sobre la pesca. Asprocig aprovecha su experiencia y saber tradicional, los complementa con el conocimiento de los técnicos en acuicultura y crea una acuicultura alternativa, que trata de reproducir en los estanques las condiciones naturales

²¹² Asociación de Agricultores Agroecológicos de San Sebastián.

²¹³ En marzo de 1999, la Corte Constitucional tutela los derechos al ambiente sano y la participación (Asprocig, 2006: 51).

de las ciénagas, rompiendo con esquemas de la acuicultura convencional. A la vez, buscará reemplazar el concentrado para la alimentación de los peces.

La alimentación del bocachico estará basada en primera medida en la productividad natural estimulada por los continuos abonamientos, (mientras) la alimentación de la dorada y la cachama, como especies omnívoras, estará basada principalmente en el suministro de alimento suplementario consistente en productos naturales disponibles en la región (batatilla, totumo, guayaba, semillas de pimiento, higo, entre otros) (Asprocig, archivos de proyectos, sf.).

La responsabilidad de los primeros proyectos de acuicultura la asumieron personas que habían tenido experiencia como pescadoras.

Yo tenía mi experiencia de juventud, pero otra cosa es la piscicultura y otra la pesca. Mi formación de bachillerato me servía para entender el proceso, y el conocimiento que tenía me servía de mucho, conocía de peces, ciénagas, formas de reproducción (HPC, entrevista, Lórica, agosto 2009).

La Metodología Zeta incluye un complejo método de seguimiento de los agroecosistemas, en el que se utilizan los indicadores construidos colectivamente (anexo 3. Indicadores evaluación. Componente parcelas. Anexo 4. Indicadores evaluación. Componentes patios). Se caracteriza porque: i) contribuye a verificar el estado de los agroecosistemas, ii) propone recomendaciones para mejorarlos, iii) sistematiza los aprendizajes que se desprenden de ellos, iv) contribuye a avanzar en su reconversión, v) autoriza la comercialización de los excedentes en el Sicipa y, vi) proporciona confianza a los consumidores de sus productos, comercializados a través del Sicipa.

De esta manera, también se ha logrado un diálogo importante entre los productores y los consumidores de los productos orgánicos.

La primera oportunidad de visitar los patios, me causó mucha admiración, el sentido del aprovechamiento, de que para producir alimento no se necesitan grandes cantidades de tierra. Ví en un pequeño terreno, una producción de todo, lo hacen en la tierra, también desde una vasinilla hasta un balde o un utensilio de cocina que ya no tiene ninguna utilidad. Eso sí es una alimentación sana. Uno va a un patio y da placer ver como toda la familia trabaja, y ver como hacen su proyecto más grande. Se ve la cria de cerdos, los agroecosistemas, y cómo al mismo tiempo ellos aseguran la parte alimentaria y un excedente, que puede servir de aliciente para sus necesidades. Ver como todo ese proceso ha logrado cualificar (a sus miembros). Me preguntaba si eso era realmente cien por ciento natural o que ya a espaldas la gente *haga conejo*, ese proceso de la producción de fertilizantes orgánicos, qué materiales utilizan, de igual manera, esos repelentes orgánicos, ver el lugar donde tienen sus caldos orgánicos, cómo ellos con elementos del medio los apropian, los utilizan y como todo ese conocimiento se apropia. Es el dialogar con la gente, eso hace parte de su cotidianidad y entendí como vienen haciendo ese trabajo. Entonces las dudas que tenía se me aclararon” (GMHM, entrevista, Lórica, agosto 2009).

Con las experiencias agroecológicas fundamentadas en la herencia anfibia y un sistema de comercialización dinámico, Asprocig logra recuperar el dinamismo y el compromiso de las organizaciones campesinas y pescadores en el proceso.

la agroecología es la *pega pega* de Asprocig en todos los campos. Porque es la que mantiene viva la dinámica del trabajo de la organización, es como el fundamento, es como el aire para los seres vivos, como el agua para las plantas. Porque ella permite que se mantenga el trabajo, el ánimo de la lucha por la vida, la cultura, el territorio, no simplemente vista como la práctica de la agricultura, es la *pega pega* de todo este proceso. La agroecología es un principio y práctica muy ancestral, nos garantiza sentirnos realmente lo que somos, sentirnos campesinos, orgullosos de lo que somos, nos garantiza vivir ese legado que nos dejaron, nosotros la estamos viviendo en grupos, podría ser individual y colectiva como se vivía en nuestras comunidades, y hoy le estamos dando sentido, en un momento que el planeta lo está requiriendo como una práctica muy sana (NGM, entrevista, Lorica, agosto 2009).

Los resultados comienzan a verse. En la Zona Delta, las familias campesinas consiguen con la aplicación de la agroecología recuperar zonas que venían salinizándose con la entrada de la cuña salina, al comenzar a funcionar la hidroeléctrica de Urrá:

Por allá todo se había acabado, pero nosotros habíamos comenzado a ganar vida con la propuesta rural territorial, así todo se empezó a recuperar. La salinización volvió eso como un desierto. Ahora nuevamente ha vuelto a coger vida. Porque ahora con la capacitación y los abonos orgánicos mantiene constantemente la tierra abonada, se le ponen los caldos para mantenerlo. Si dejamos de hacer abonamiento, eso está ahí mimito llega la salinización (MMR, Santa Cruz de Lorica, agosto de 2009).

Cuando Asprocig llega ya no hay ni plátano, todo se estaba salinizando, se introdujeron los abonos orgánicos, se dejó de quemar y de utilizar químico, antes usaba para quitar un monte, pero ya no. Desde cuando llegó Asprocig no se utiliza nada de eso (VAS, entrevista, Caño Grande, San Bernardo del Viento, agosto de 2009).

Ahora nos alimentamos mejor, tenemos menos riesgo de enfermarnos, digo yo, con químico se es más propenso de cualquier enfermedad. Lo que se compra que no producimos es la papa, la zanahoria, la cebolla, aunque he sembrado cebolla y he arrancado cebolla de verdura, el arroz lo compra uno cuando se agota el que siembre, el plátano igual, pero en asunto de verdura, uno no se compra nada. Me ha mejorado la economía por eso, por un lado guardamos para producir, y además no gastamos para consumir. (ECT, entrevista San Bernardo del Viento, agosto 2009).

Las experiencias productivas desde esta lógica consiguen materializar en sus parcelas el discurso de la soberanía, seguridad y autonomía alimentaria, pues mejoran sus niveles de producción de alimentos sanos y limpios:

En mi agroecosistema produzco berenjena, plátano, habichuela, guayaba dulce, naranja agria, ají, col, yuca, ñame, bocachico, cachama, guayaba manzana, cerdo, gallinas. Produzco muchos alimentos, aunque no produzco arroz, ni lácteos (YMD, entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto 2009)

Para nosotros lo fundamental es la seguridad alimentaria de cada familia. Antes no me gustaba ni siquiera sembrar una matica. Cuando entré al grupo, se empezaron a

hacer intercambios de experiencias. [...] Había una exigencia a los directivos, teníamos que ser referentes, teníamos que sembrar nuestros ecosistemas y empezar a montar, a sembrar. Lo sentí fácil, ya empezó a gustarme, aunque esa parte donde yo estoy, a ratos me decepcionó y cuando lo tengo bien bonito, viene el agua y me deja todo cubierto. [...] Ahora tengo que comprar sólo arroz, azúcar, pero si tengo la gallina, el pavo, produzco como un 80 %- 90%, lo que compro es la carne de res, la cebolla, el ajo, mantengo en época de verano, 2 ó 3 cerdos. Tengo ají, berenjena, col, tomate, yuca, huevos, mangos, llevo excedentes al SICIPA (NOB, entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto 2009).

La seguridad alimentaria la hemos tomado como el fuerte de Asprocig, a donde todas las organizaciones, tanto indígenas como de pescadores y campesinos debíamos de producir para que tengamos una seguridad alimentaria; no producir en grandes extensiones, sino aprovechando el mínimo de área para donde tenga ubicada su vivienda. La primera producción es para el consumo interno, la segunda, para el trueque; la tercera o los excedentes vienen al sistema agroalimentario de producción, pero que deje un ahorro obligatorio. Para irnos acostumbrando, para que haya un ahorro que se le entrega a la mujer, porque la mujer es la que más sabe distribuir el beneficio del hogar, porque es más equitativa en los gastos, nosotros los hombres lo usamos mucho en los vicios del trago (PPN. Entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto, 2009).

Estando en Asprocig hemos cambiado mucho porque son pocas las cosas que compramos, comemos alimentos sanos, ya no tenemos que estar pensando en comprar cosas porque nosotros mismos lo producimos, comemos cosas diferentes. De cosas de carne y embutidos ya hemos cambiado un poco, porque aquí casi no consumimos carnes rojas, comemos gallina que son del patio, pescao, huevos criollos, verduras; antes comíamos bastantes cosas sin balancear, comíamos arroz hasta 3 veces al día; ahora vamos mezclando. Ahora se balancea la comida (GDB, entrevista, San Bernardo del Viento, agosto 2009).

4.4.3 Las semillas

Como hemos visto los agrosistemas sinuanos son fruto de un complejo proceso de evolución conjunta de sistemas naturales y culturales, que han dado como resultado una ingeniosa estrategia de apropiación del territorio. Sin duda la complejidad de estos sistemas agrícolas

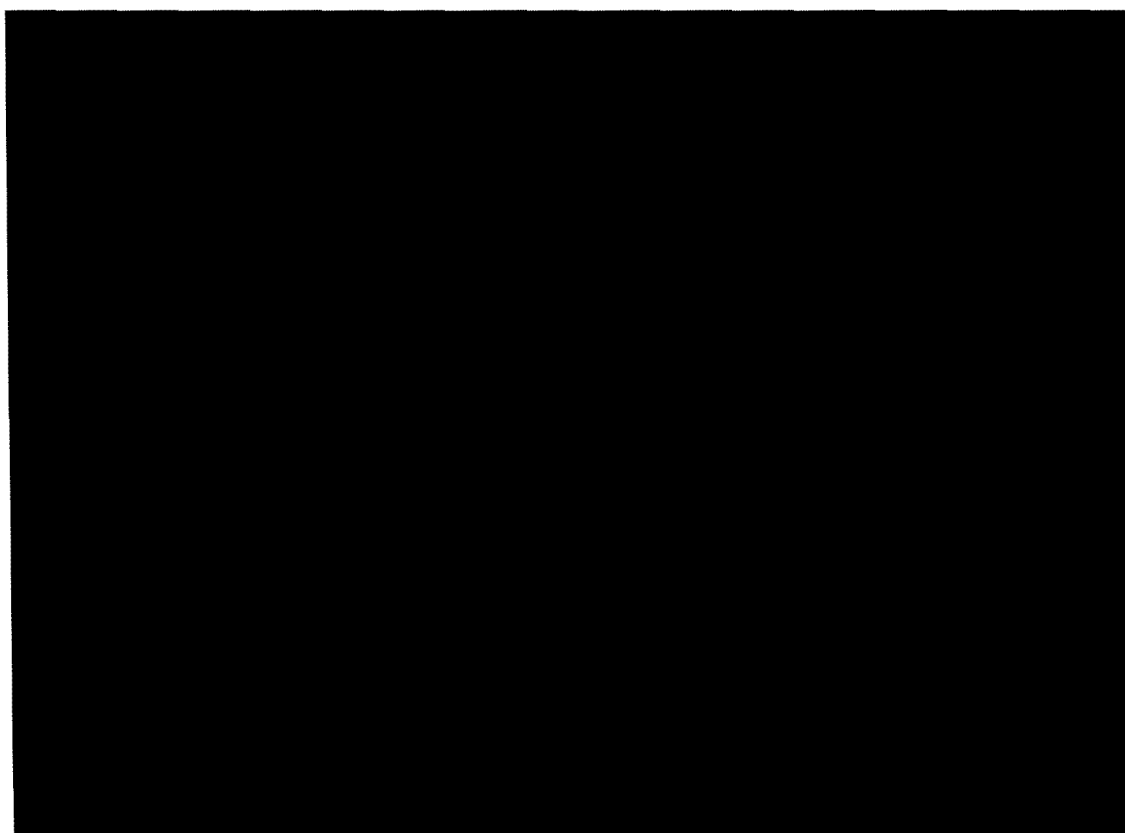
se debe al hecho de que los recursos genéticos son algo más que una simple colección de pares y de tipos de genes de especies nativas y sus similares salvajes, ya que éstas mas bien incluyen interacciones ecológicas, como el esparcimiento de genes por medio de la polinización cruzada de poblaciones y especies de cultivos, y la selección y administración humana guiada por sistemas de conocimiento y prácticas asociadas a la diversidad genética, especialmente las complejas clasificaciones populares y habilidades para seleccionar plantas adaptadas a ambientes heterogéneos (Altieri *et al.*, 2004: 165).

Asprocig ha considerado esencial la recuperación y la conservación de la semilla. Esta organización comprendió que en la vida campesina la tenencia de las semillas criollas representa autonomía, poder popular, autosuficiencia (Mejía, 2004: 251). La semilla es alimento, pero también representa multiplicación, cultura, reproducción, significa supervivencia, es un asunto esencial en una estrategia de reproducción de vida y cultura.

La agricultura convencional había evidenciado que los cultivos homogéneos eran más susceptibles a las plagas y las enfermedades, perder las semillas significaría perder la capacidad de determinar qué sembrar y pondría en riesgo la propia supervivencia. De esta forma, Asprocig fortalece la recuperación, el uso y la reproducción de las semillas criollas, como una forma de alcanzar la autonomía y la seguridad alimentaria.

Las familias campesinas mantienen variedades de semillas, que intercambian con sus vecinos, y con otras comunidades, a través de los encuentros que la organización promociona:

Tenemos muchas variedades de frijol: blanco, siete cueros, blanco grande, negrito, caraota, soja, frijolón, en el pasado habían más. Hay variedades con calentanos. Hay personas que les gusta conservar sus semillas. En algunas casas son las mujeres las que más conservan, donde Ignacio es él, donde Víctor deben ser los dos, donde Linito él porque vive solo. Generalmente ha sido tradición de la familia. Para la semilla de arroz, se conservaba la semilla en puños, para que el ratón no se lo comiera le ponían una totuma en el gancho, ahora por comodidad se conservan en bolsas de papel, ahí no se dañan, en bolsas de plástico sudan. A mi me gusta de guardar semillas, recojo las semillas y las guardo en el frasco, también el arroz lo guardo en las bolsas de papel, yo tengo todavía una semilla de arroz mono, me gusta recoger semillas, conseguí una semilla de arroz ligerito, eso también conseguí semilla. (OPC, entrevista, Caño Grande, San Bernardo del Viento, agosto 2009)



4.5. Sistema Solidario de Comercialización de Productos Agroecológicos, SICIPA²¹⁴

4.5.1. Para qué y cómo

Una de las mayores preocupaciones del campesinado en Colombia es la comercialización y el mercadeo de sus excedentes productivos, bloqueados en buena parte por la inexistencia de políticas públicas que atiendan las necesidades del campesinado del país y de la región. Para comprender esta problemática, se puede acudir a lo que Eric Wolf (1977) denomina “comunidad corporativa”, que se trata de campesinas y campesinos que explotan tierras marginales a través de tecnologías tradicionales, con trabajo de toda la familia, además con una producción no muy grande y, por tanto, bastante limitada en número de productos o bienes. El campesinado en Colombia ha logrado introducir cambios en sus sistemas productivos para “adaptarse y a la creciente y cambiante demanda de productos agropecuarios, pero, no obstante, sigue “sin resolver los reales problemas en relación con el mercado”:

“bajos precios, desconocimiento de los canales de mercados adecuados para ellos, desconocimiento de las exigencias o costumbres del consumidor final y de los pequeños comerciantes distribuidores, y desconocimiento de las relaciones que campesinos de otras regiones tienen con el mercado, y que inciden de alguna manera en sus resultados económicos”.²¹⁵

En general, las familias campesinas organizadas en la Asociación pueden entenderse a la luz del concepto de “comunidad corporativa” (Wolf: 1977). En 2004, Asprocig se propone dar una

²¹⁴ Gran parte de la información y los datos de este numeral ítem se tomó del trabajo de consultoría adelantado por Jaime Moreno Quijano, titulado *Consultoría administrativa-contable y del Sicipa –Asprocig, Asociación campesina de pescadores e indígenas de la cuenca baja del río Sinu –Asprocig (Cordoba-Colombia)*, Bogotá, agosto de 2010. (inédito).

²¹⁵ Mondragón, Héctor y Montoya, Gloria, “La región central y el abastecimiento de alimentos en Bogotá, En Roa, T., Correa, H. D., Galcano, A. (compiladores), *Primero la Comida, Ingredientes para el debate sobre soberanía, seguridad y autonomía alimentaria*, Bogotá, Ecofondo – Censat Agua Viva, Univisual Ltda., 2010, Pg: 67 (citando a Forero J., 2002)

respuesta a esa problemática, uno de cuyos más fuertes reflejos es la pobreza, y constituye el Sistema Solidario de Comercialización de Productos Agroecológicos, SICIPA²¹⁶. Su propósito es comercializar directamente los excedentes de la producción de los patios y parcelas de las espirales agroecológicas, en procura de mejorar las condiciones de vida de las familias campesinas de la organización.

Así describe un líder campesino el modo de operación del Sicipa:

Primero, [se busca garantizar] la seguridad alimentaria, tener uno lo necesario, lo básico para la alimentación de la familia. Y que de eso, que haya un excedente para que se pueda mandar al Sicipa. Nosotros [Asprocig] establecemos el inventario de plantas, cuántas matas de plátano tiene uno, cuánto le da al año, cuánto come, cuánto come la comunidad y cuánto nos queda para el Sicipa. La seguridad alimentaria implica también que la comunidad se beneficie directamente de eso. Se garantiza a través de la capacitación que se le da a la gente en los agroecosistemas para que maneje integralmente los 6 tipos de plantas, y así garantizar que al centro solidario llegue plátano, coco, arroz, carne de cerdo, gallina, pato (GPD, entrevista, San Bernardo del Viento, agosto 2009).

Esos elementos sugieren la orientación del Sicipa que consiste en fortalecer la agricultura campesina, propiciar la diversificación de la producción, garantizar la autonomía alimentaria, consolidar los trueques e intercambios en la vereda y generar mercados agroecológicos en algunos municipios del Bajo Sinú a través de los excedentes de la producción campesina. En otros términos, el Sistema se fundamenta en los principios de la organización y busca contribuir al proceso de recampesinización que ella adelanta; además, la dinámica del Sicipa puede garantizar un ingreso económico con el que se resuelvan las necesidades monetarias que las familias campesinas tienen, como el pago de servicios públicos, gastos educativos, vestuario, que hace que, entre otras cosas, muchos jóvenes migren a las ciudades.

4.5.2 Formas de trabajo

El Sicipa funciona mediante una compleja red de trabajo voluntario y sistemas de evaluación y seguimiento que actúan de acuerdo a lo definido en la metodología Z (veáse ítem 4.4.2). La complejidad de la red esta en que en cada espiral agroecológica, los miembros asociados y afiliados

²¹⁶ Inicialmente ha funcionado sólo en Santa Cruz de Lorica, el municipio más grande y de mayor población urbana de la Cuenca Baja del Sinú

a la organización participan de forma voluntaria contribuyendo en la recolección de los productos agroecológicos, en los equipos de seguimiento y evaluación de los agrosistemas, en algunos de los casos, en el transporte de los productos y, en las reuniones y las mesas de trabajo que permiten ir tomando definiciones y haciendo ajustes al trabajo. El trabajo es dinamizado por promotores y equipos de evaluadores, cuya acción se basa en la estructura descentralizada y la estructuración en zonas y núcleos de trabajo territoriales (veáse ítem 4.3).

Con el trabajo voluntario y colectivo la gente va encontrando respuestas a sus necesidades. Las personas se vinculan a través de las espirales agroecológicas, en donde se discuten y se definen las problemáticas locales y se construyen las respuestas:

Se dan los espacios para que la gente exprese lo que siente y se toman las decisiones por consenso. Nunca se vota. Se abre una discusión y si no llegamos a un consenso, se lleva a otro espacio, pero nunca se agarra de una vez. Son muchas reuniones; ahora nos estamos reuniendo porque hay cosas que estamos definiendo, para que no se vuelva al futuro un despelote. Las personas que estamos en el equipo sabemos que tenemos que aportarle al proceso, yo no tengo problema en poner trabajo ni tiempo. El seguimiento es parte de mi trabajo. Si se va a Purísima, los pasajes salen del bolsillo personal. Nosotros sabemos que dependiendo que la dedicación que uno tenga la organización avanza, y si la organización avanza, también nosotros. (GPC, entrevista, San Bernardo del Viento, 2009)

Se definieron reglas para garantizar el funcionamiento. Se establecieron las condiciones para certificar la producción de acuerdo a los indicadores ya mencionados, las sanciones y los incentivos entre otros asuntos.

La idea de los sistemas de seguimiento y evaluación se ideó en los Equipos Zonales de Planeación – EZP- de Asprocig y para ello se diseñaron indicadores (veáse Anexo 3 y Anexo 4) y metas de productividad²¹⁷ (las espirales se evalúan por productividad. Veáse Anexo 5):

Nosotros hacemos seguimiento a los patios. Este año se puso como meta hacer 4 visitas por patio y lo hacemos durante 2 visitas mensuales. Llevamos unos registros por cada visita: verificamos semillero, trasplante, intercambio de semillas, inventario de plantas. Se hacen grupos de seguimiento de 5 ó 6 personas. Yo sigo 10 patios, ahí se evalúa mensualmente qué patios envían y cuáles no envían. Eso ha funcionado bastante, no hay patio que no haya participado enviando productos al SICIPA. Nos pusimos una meta de enviar periódicamente, los que no enviaron entre enero y abril salieron del sistema, pero no de Asprocig. Eso se hace más que todo para evitar perder tiempo en el seguimiento. Porque hay otros patios que quieren ingresar, hay gente que quiere entrar pero no tenemos tiempo para hacerle seguimiento. Cada espiral tiene sus propias normas,

²¹⁷De acuerdo a las características de los agroecosistemas se establecen metas de productividad, de esta manera, los capacitadores van haciendo el seguimiento y se evalúa por qué se están o no cumpliendo las metas establecidas, para tomar correctivos si es necesario.

eso se discute en los equipos zonales, aquí en la Zona Delta con la junta coordinadora (GPC, entrevista, San Bernardo del Viento, 2009).

Nos toca concientizar que no se trata de vender y consumir, a ratos la familia requiere mejorar la productividad no sólo agrícola, sino también en sus derivados, que se puede lograr en un área pequeña, y lo hemos logrado. Nosotros antes teníamos 900 mts. Y veíamos que podíamos implementar cerdos, hortalizas y gallinas. (BCV, entrevista, San Bernardo del Viento, agosto 2009).

Los indicadores y metas de productividad se orientan a mantener una producción y una rotación permanentes de inventarios en el Sicipa y una excelente calidad en los productos que ofrece:

Los productos pueden llegar al centro solidario. Lo que aquí exigimos es buena calidad, buena presentación. La presentación es, por decir algo, que la mazorca esté buena, grano bueno, para que el consumidor vea que hay buena calidad; Se le planilla y se le factura. Se le planilla al precio del mercado (PP patricio pallares, entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto 2009).

4.5.3 La economía en el Sicipa

El Sicipa compra los productos a los campesinos a un precio establecido sobre la base del que tiene en el mercado local: a partir de este aplica un descuento para cubrir los gastos administrativos del Sistema, del 18% a los productos agrícolas y de 10% para los pecuarios y derivados²¹⁸.

La familia campesina destina un porcentaje de los ingresos percibidos por la venta a Sicipa para un ahorro. Se sugiere que sea un 25%, que se deposita en la cuenta en una cooperativa del municipio de Lorica (Cooperativa Nacional de Trabajadores, Coopetraban), con la que Asprociig tiene un acuerdo: los recursos consignados deben entregarse a final de año, como ya explicó antes (ítem 3.2.3), y se entrega a las mujeres.

El año pasado nos desplazábamos para las zonas donde más se producía y se le daban los recursos a cada persona. Aquí se le entrega a la persona que estaba o al capacitador de la zona y los excedentes sí los llevábamos nosotros mismos, en las zonas que tienen menos producción, el capacitador los lleva él mismo. Hay mucha gente que sus excedentes los dejan para el diciembre, y es mucha ayuda; ellos tienen para su ropa de diciembre y para sus matriculas de los hijos. Antes sí se vendía, pero la plata se iba. Bueno, ahora hay un convenio con Copetraba, donde hay unas cuentas abiertas, con personas que han autorizado, hay algunos que dicen *dejémmelos allá*, pero hay un convenio que dice que los ahorros se entreguen en diciembre. El centro (SICIPA) le ha ayudado a la gente a comercializar, pero también a ahorrar. Era menos lo que entraba a la familia. Ahora comercializa a buen precio y además se ha creado una cultura del ahorro

²¹⁸El estudio de consultoría (Moreno, 2010) interroga estos datos al señalar que en realidad el porcentaje por descuento global que recibe el SICIPA es solo del 12,78%, y sugiere evaluar este aspecto, porque ese monto no logra cubrir los gastos operativos y administrativos básicos.

(NOB, entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto de 2009).

De esta manera, Asprocig, con el Sicipa, se distancia de la lógica comercial y de búsqueda de lucro y acumulación de capital.

“Lo expresado [...] pone de manifiesto dos visiones de la agricultura; una la de negocio y renta de capital, que es la visión de los agroindustriales, la bolsa agropecuaria y aun la visión público-estatal; y la segunda, la visión de economía campesina, vista como sistema de vida y de valores sociales, que es la apuesta de Asprocig” (Moreno, J. 2010).

La compra y el pago directo de los excedentes de la producción campesina resuelven de alguna manera las dificultades que el campesinado de la región tiene para la comercialización de sus productos. En particular, se enfrentan las dificultades de transportar sus productos a los centros de mercadeo y el gran desconocimiento de los canales y los circuitos de comercialización de productos agropecuarios.

En Caño Grande hay una persona que recoge los productos y los trae en un carro. Ese costo es cubierto por el proyecto Swissaid. Aquí (en la tienda) se reciben los productos y se planillan, se hacen las facturas, se les entrega a las personas y se registra en el sistema. Antes se pagaba cada 8 días, ahora cada 15 días o mensualmente, otros los dejan en ahorro para diciembre. Anteriormente, la propuesta era que el transporte se pagará 50-50% (Asprocig – el campesino), porque mucha gente no los sacaba, pero tampoco podía venderlos allá (los productos). (NOB, entrevista, Santa Cruz de Lorica, 2009).

4.5.4. ¿Para quiénes la producción limpia? El consumidor privilegiado

Lo más usual en los mercados de productos ecológicos, cuyos precios son elevados, es encontrar que los compradores son élites de la población. El Sicipa rompe esa tradición y la lógica de la adquisición de productos caros. El Sistema Solidario cuenta con una tienda en el Barrio Kennedy²¹⁹ de Santa Cruz de Lorica. Este barrio se localiza en un sector popular de este municipio, de esta forma ofrece y vende sus productos agroecológicos principalmente a los sectores populares urbanos con precios asequibles, sin sobre costo con respecto a los precios del mercado de productos no ecológicos de Lorica:

“Aquí se le vende al consumidor pobre, del barrio principalmente, no podemos

²¹⁹ Inicialmente, Asprocig tuvo una tienda que vendía productos agroecológicos en los alrededores del mercado central de Lorica, pero, considerando que la mayor parte de la gente de los sectores populares compran directamente en tiendas de sus barrios, decidieron trasladarse hacia el Barrio Kennedy que es un barrio popular de clase trabajadora de Santa Cruz de Lorica.

permitir que el que consuma el producto orgánico tenga el medio más pudiente, sino que sea de acceso a todos los consumidores” (PPN, entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto de 2009). Antes de vender, “eso sí, primero está el consumo interno” (PPN, entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto de 2009):

este es el parámetro fundamental y para garantizar que se respeta,

“hacemos el seguimiento, que mide lo que produce el agroecosistema; así, una persona no nos puede meter gato por liebre. Nosotros vemos que el ají o cualquier producto le alcance para su consumo y para excedentes. Así, comprobamos que una persona no esté vendiendo su propio consumo” (PPN, entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto de 2009).

Propiamente, con respecto a lo que se vende, la racionalidad es la siguiente:

“Evidenciando en la realidad (ventas al detal en la tienda) se nota que la población popular del barrio Kennedy (donde está la casa del Sicipa) accede a productos de muy buena calidad (limpios), a precios unitarios bajos, además que la cultura local compra por unidades y no por peso (libras, kilos), con excepción de los peces, desde luego, la carne de cerdo y el queso. Por ejemplo, una calabaza excelente y grande se vende a \$ 600 unitario, o compran los pobladores \$700 de “papoche” (guineo o colicero), que es una bolsa de papoches, por supuesto, más de la libra; eso se compara cuando en el mercado se vende el “papoche” por peso a \$ 600- \$700 la libra. Querría decir que el SICIPA subsidia (con precios bajos) a la población popular del barrio Kennedy de Lorica y con productos limpios, una acción meritoria, contraria a lo que sucede en las grandes ciudades, donde los productos orgánicos son los más caros y a los que sólo acceden consumidores con alta capacidad adquisitiva. (Moreno, 2010).

Las alianzas de Asprocig con otros sectores de la población, particularmente los educadores tanto del área urbana como de la rural, han permitido que una buena proporción de sus ventas se haga a profesores²²⁰ vinculados y aliados a los procesos de Asprocig. Estas ventas se hacen en muchos casos a domicilio, mediante solicitud previa del consumidor. Asprocig dispone de un vendedor que se desplaza en motocicleta a despachar el pedido, sin que esto tenga ningún sobre costo. De esa manera se facilita el mercadeo de los productos (véase recuadro *Testimonio consumidora de productos agroecológicos*).

4.5.5. Dimensiones de la comercialización del Sicipa

Para que el campesino o la campesina puedan colocar los excedentes de su producción en el Sicipa, la organización debe certificar sus productos. En Asprocig se habla de una certificación de

²²⁰ Desde hace varios años, Asprocig estableció un vínculo con el Instituto Politécnico del Caribe, una institución educativa con sede en Lorica, que tiene educación formal en primaria y secundaria y un enfoque de trabajo ambientalista. A través de esta relación de trabajo, Asprocig y el Instituto posibilitan que los estudiantes y los profesores tanto de primaria como de secundaria puedan compartir sus proyectos anuales, sus visitas de campo con las comunidades y las asociaciones que hacen parte de Asprocig. Además varias de las familias de profesores se han vinculado a Asprocig en un tipo de membresía que la organización ha venido configurando recientemente y que permite la vinculación de personas individuales.

confianza, para distanciarse de los mecanismos de certificación comerciales existentes y es mediante los indicadores y los equipos de seguimiento de las espirales que la organización otorga la certificación de confianza.

Hoy se cuenta con 256 hectáreas certificadas. Aunque podría pensarse que esta extensión es pequeña en relación con el número de familias afiliadas (624 familias), hay que tener en cuenta que el campesinado de la zona tiene muy poca tierra. Algunos de los productores poseen extensiones inferiores a los 500 metros cuadrados. Actualmente entre todos los miembros de la organización se poseen 300 hectáreas.

El Sicipa comercializa alrededor del 30% de la producción total agroecológica de los asociados y afiliados. De acuerdo, al informe de consultoría (Moreno, 2010), el 50% de la producción total se autoconsume, 20% se truequea o vende en la propia vereda y 30% son excedentes. Las ventas mensuales han crecido permanentemente desde julio de 2004 (véase Tabla 2).

Tabla 2. Ventas totales del SICIPA 2004-2009

Registro de ingresos mensuales y anuales						
Sistema Solidario de Intercambio y Comercialización de Productos Agroecológicos, SICIPA						
año/mes	2004	2005	2006	2007	2008	2009
enero	\$0	\$547.227	\$977.000	\$4.381.610	\$4.203.768	\$8.059.643
febrero	\$0	\$743.227	\$1.042.550	\$7.980.276	\$4.803.387	\$8.456.356
marzo	\$0	\$1.638.352	\$1.132.990	\$8.210.156	\$7.729.663	\$14.264.288
abril	\$0	\$920.577	\$3.000.050	\$6.853.972	\$8.049.812	\$11.391.422
mayo	\$0	\$1.338.577	\$2.664.580	\$5.908.638	\$8.562.042	\$11.227.259
junio	\$0	\$1.312.727	\$2.566.990	\$4.860.884	\$5.004.130	\$7.371.724
julio	\$694.450	\$1.326.477	\$2.147.205	\$3.627.133	\$6.731.089	\$6.369.338
agosto	\$908.850	\$1.922.227	\$1.980.594	\$2.731.919	\$5.116.935	\$6.157.365
septiembre	\$654.450	\$1.184.177	\$1.660.693	\$6.433.459	\$6.670.000	\$9.017.053
octubre	\$859.050	\$1.586.877	\$3.603.390	\$3.486.720	\$5.380.012	\$5.611.424
noviembre	\$898.600	\$2.374.277	\$3.585.367	\$1.886.351	\$5.063.180	\$7.381.906
diciembre	\$670.800	\$1.917.427	\$4.773.997	\$14.327.175	\$5.692.801	\$5.352.886
	\$4.686.200	\$16.812.149	\$29.135.406	\$70.688.293	\$73.006.819	\$100.660.664

	ingresos en descenso
	primer ingreso
	ingresos en aumento

Nota: la tasa de cambio en agosto de 2010 es de 1 dólar por 1.810 pesos colombianos.

Fuente: Asprocig, enero de 2010

Aunque es notorio el incremento de las ventas anuales, como podemos observar en la Tabla 2, (entre 2007 y 2010, el promedio de crecimiento porcentual ha sido del 20.4% anual), de acuerdo al trabajo de consultoría de Jaime Moreno (2010), aún no se ha logrado alcanzar el punto de equilibrio del Sicipa, y se requieren mejoras administrativas y financieras que permitan la sostenibilidad del Sistema²²¹. Este consultor considera que el punto de equilibrio se alcanzará con ventas equivalentes a 54.4 toneladas (Ton), “considerando que en el año 2009 se vendieron 53.9 Ton. y el PE (punto de equilibrio) es de 54.4 quiere decir que el Sicipa está prácticamente alcanzando el PE de las ventas, o que está bastante cerca de alcanzarlo, por ejemplo en el final del año 2010 si mejoran desde luego las ventas en el 2º semestre de 2010” (Moreno, 2010).

El SICIPA sólo tiene 6 años de funcionamiento, y aunque tiene algunas dificultades administrativas y financieras, y superar algunos inconvenientes en la producción debido principalmente a las transformaciones en el territorio²²², el Sistema ha logrado incrementar anualmente las ventas anualmente para estar próximos a alcanzar el punto de equilibrio.

De acuerdo a Moreno (2010), en 2010, de la venta total de productos, el 85.83% corresponde al costo de las ventas, 14.17% a la utilidad bruta, 20.67% a los gastos administrativos, lo que da una pérdida neta del 6.5%, que el mismo autor atribuye a que las ventas y precios globales son muy bajos, sugiriendo reducir al 70% los costos de las ventas con el fin de “cubrir los gastos operativos, administrativos y fiscales, para que así quede un margen de utilidad neta final” (Moreno, 2010).

Ahora bien, el Sicipa cuenta con unos apoyos importantes que contribuyen a fortalecer sus sistemas de producción y a mejorar su sistema de comercialización. Es de resaltar el aporte (subsidios) de terceros fundamentalmente a través de la cooperación internacional y aportes propios es decir, mediante el trabajo voluntario de las familias campesinas que contribuyen a un mejor funcionamiento del Sicipa²²³. De acuerdo a Moreno (2010),

²²¹ Para alcanzar el Punto de equilibrio del Sicipa se requiere una venta anual de 54.4 toneladas (Ton) de productos agroecológicos.

²²² Las familias campesinas deben enfrentar períodos extremos de lluvias o y temporadas largas e intensas de verano resultado de las transformaciones territoriales y los impactos de la crisis climática que ya empieza a sentirse en el territorio.

²²³ De acuerdo al informe de Jaime Moreno (2010), adicional a las ventas (53%), el SICIPA recibe aportes económicos a través de proyectos de la cooperación internacional (23%) destinados a mejorar los procesos

El aspecto de los subsidios es un factor que repercute en los precios unitarios de los productos, donde se afirmaba anteriormente sus precios de venta un tanto bajos, casi al costo de ventas.

El otro aspecto que se quiere destacar con los subsidios es el notorio aporte propio que hace la comunidad para el funcionamiento del Sicipa (24%), evidenciando el relevante trabajo de las familias en el proceso.

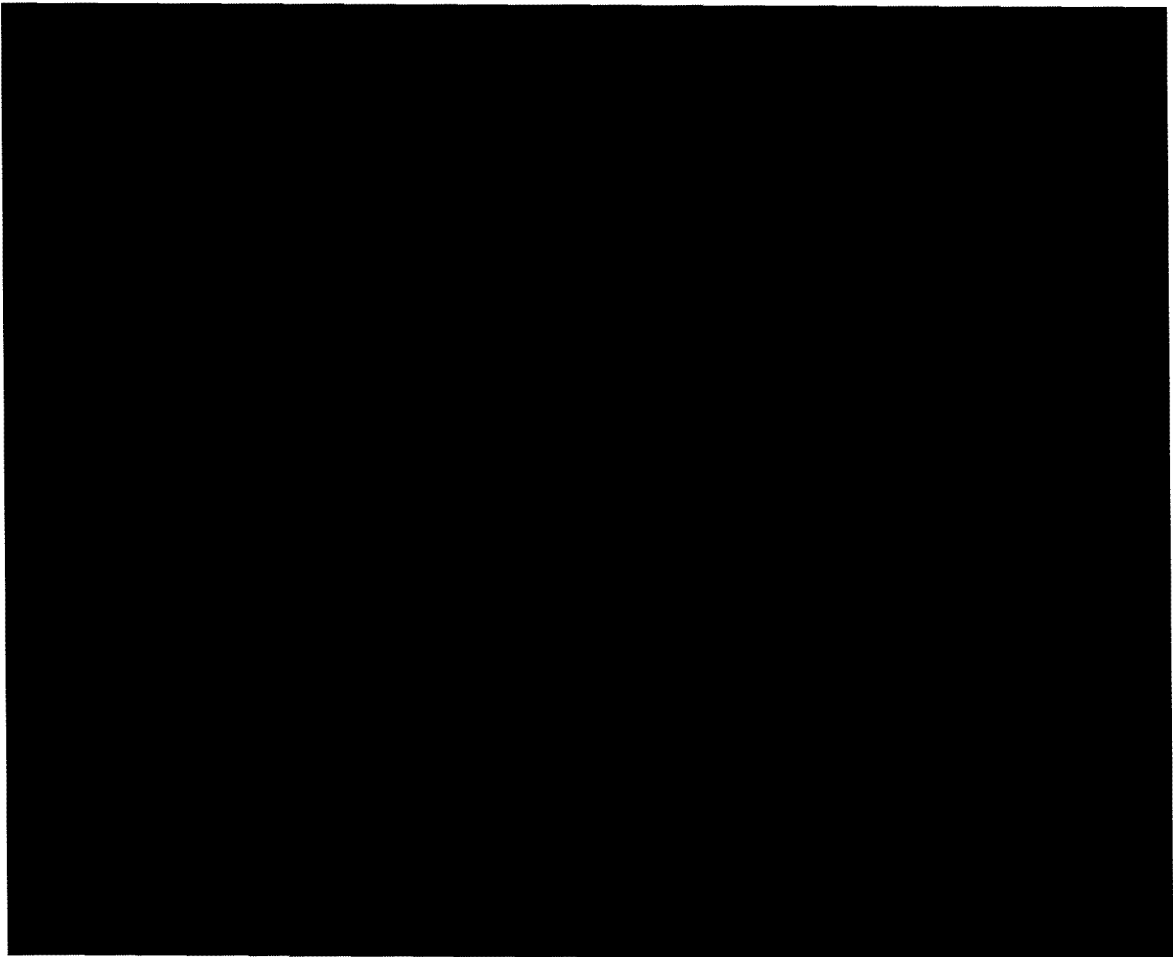
Esto pone sobre la mesa un tema de debate acerca de la necesidad de políticas agrarias que garanticen la producción campesina. Sin duda, el desmonte de los subsidios a los agricultores, a partir de las políticas de apertura neoliberal a finales de los ochenta, puso en grave riesgo las economías campesinas, y es un asunto hoy por resolver, en la perspectiva de garantizar la soberanía y la autonomía alimentaria e incluso, la pervivencia de las culturas campesinas.

Sin duda, son muchos los aportes del SICIPA a la experiencia de Asprocig. Mencionaremos solo algunas:

- fomento de las experiencias agroecológicas a través de los agroecosistemas: patios y parcelas
- promoción de los mercados agroecológicos locales sobre la base de valores como la
- solidaridad, la reciprocidad, la justicia económica y ambiental
- mejoramiento de las condiciones de vida de sus afiliados
- articulación con otros sectores: educadores, poblaciones urbanas, cooperativo
- potenciación y visibilización social a través del proceso organizativo
- fortalecimiento de la autonomía y el control territorial de la Asociación

administrativos y de capacitación, realización de Ferias y Fiestas para la difusión de los productos, participación en eventos de intercambios nacionales o regionales, además cubre algunos gastos de transporte. También existe una importante contribución de los asociados mediante trabajo voluntario (24%) que realizan para el seguimiento de los sistemas productivos, reuniones, capacitación, participación en Ferias, además cuenta con el trabajo de sus propios asociados (aportes propios) expresados en trabajo voluntario de los miembros de la organización para el seguimiento y la evaluación, la distribución de productos, socialización y distribución de las ventas, participación en eventos de difusión y mercadeo, capacitación, entre otras.

²²⁴ FHP, entrevista, Santa Cruz de Lorica, agosto de 2009



Aunque Asprocig no cuenta con estudios cuantitativos que permitan presentar algunas datos, para mostrar la evolución en asuntos como: ingreso, necesidades básicas insatisfechas, migración, nutrición, entre otros. Sin duda, el crecimiento y el fortalecimiento del Sistema de Comercialización, el mejoramiento de sus sistemas productivos, el mejoramiento de los ingresos mensuales y los ahorros anuales que les proporciona la venta de sus excedentes en el Sicipa, la presencia de la organización en 7 municipios de la Cuenca Baja, la consolidación de un equipo de trabajo de alrededor de 70 personas constituido totalmente por asociados, el involucramiento de sus asociados en la dinámica interna de la organización, el fortalecimiento del trabajo colectivo, el amplio reconocimiento de diferentes actores sociales de la región, permiten decir que en 15 años de funcionamiento la organización ha logrado alcanzar bastantes logros. Los testimonios de sus

asociados y de pobladores de la Cuencan así lo confirman:

El tema alimentario ha sido una de las mejores propuestas que hemos tenido, antes teníamos que ir allá, a San Bernardo del Viento, a comprar unas yucas contaminadas, unos platanos contaminados, ahora aseguramos nuestra alimentación, además nos quedan ahorros provenientes de las ventas en el Sicipa. [...] vamos a ir por escala, vamos aumentando poquito a poco, pero seguro, creo que es lo más viable. Ahora como, regalo, y mando para el Sicipa. (GAME, Entrevista, San Bernardo del Viento, 2009)

Hace como 10 años nos encontramos con Asprocig, los conocimos por la propuesta agroecológica sustentable, en algunos eventos en la región. Nosotros fuimos y vimos los proyectos productivos, a través de la observación de los diferentes procesos que ellos vienen liderando contextualizamos nuestros proyectos (se refiere a sus procesos educativos) a esos espacios geográficos. Más tarde fuimos trabajando en la medida en que los proyectos investigativos fueron ubicados conceptualmente y ubicados en los territorios donde ellos desarrollan sus proyectos productivos. Por ejemplo, Caño Grande, humedales de San Sebastian, San Nicolás de Barí, El Playón, la comunidad del Carito, ese es un corregimiento del municipio de Cotorra. Ahí la comunidad entra a colaborar, nos quedamos allá, interactuamos con las comunidades, los niños aprenden en el territorio. (testimonio del maestro Teódulo Arangel Genes, Santa Cruz de Lorica, noviembre de 2009)

La primera oportunidad que tuve de visitar los patios me causó mucha admiración, en el sentido de que en el aprovechamiento. Ellos resuelve de una manera la falta de tierra de sus campesinos, vi en ese pequeño terreno una producción de todo, lo hacen en la tierra, desde una vasinilla hasta un balde y un utensilio de cocina que ya no tiene ninguna utilidad. Ellos producen una alimentación sana, [...] uno va a un patio y de gusto ver como toda la familia trabajar con el mismo placer, también conozco proyectos más grande con cria de cerdos. En los agroecosistemas, al mismo tiempo ellos aseguran la parte alimentaria y tienen excedentes que les servir de aliciente para resolver sus necesidades. Sorprende ver como todo ese proceso ha logrado cualificar y apropiar. Me preguntaba si eso era realmente cien por ciento natural o que ya a espaldas de la gente “hacían conejo”. Conocí ese proceso de la producción de fertilizantes orgánicos, los materiales utilizan, de igual manera, los repelentes orgánicos, que es una manera más fácil, como ellos con elementos del medio, los apropian, los utilizan. [...] (GMHM, testimonio de poblador de Santa Cruz de Lorica, noviembre de 2009).

Asprocig ya tiene un discurso, tiene propuestas, tiene lenguaje, hay una apropiación, hay marca propia, eso es interesante, y sin duda es una apropiación tan amplia que sorprende. (HPW, testimonio de consultor para agencias de cooperación, Bogotá, noviembre de 2009)

Sin duda, no todo está resuelto. El campesinado del Bajo Sinú y en general del departamento de Córdoba han sufrido y continúan sufriendo con rigor del conflicto social y armado colombiano, los niveles de inseguridad son muy agudos, el desplazamiento de campesinos y la reconcentración de la tierra se profundizaron en la última década, las condiciones de vivienda, saneamiento básico y acceso al agua son bastantes precarias, la falta de tierra, la desnutrición y el hambre son dramáticas.

Asprocig continua trabajando con empeño y buscando alternativas para salir adelante. Espera que en el país hayan tiempos mejores y continua construyendo propuestas para que la gente se mantenga en el territorio.

Conclusiones

El mundo vive la encrucijada de una crisis alimentaria que se volvió crónica: los alimentos son cada vez más inalcanzables para muchas personas, lo que significa que millones de gentes mueren de hambre o tienen que comer lo que sea, provenga de donde provenga y en el estado de descomposición que se encuentre. A quienes siembran y sacan de la tierra o las aguas los alimentos (los campesinos y las campesinas) se les margina progresivamente de esas labores, pues grandes extensiones de espacio cultivable se han dedicado a las industrias, agroindustrias o a las actividades extractivas que los han desalojado de su hábitat. La crisis alimentaria se instaló entre nosotros.

Hace ya varias decenas de años que los seres humanos se enfrentan a crisis alimentarias. Entonces se diagnosticó que hacía falta producir más alimentos y se levantó la propuesta de tecnologizar el campo para multiplicar las cantidades. Se llamó a eso Revolución Verde. Luego se vivió otra crisis que se ligaba a los altos precios del petróleo. Es decir, eran situaciones tratadas de manera aislada y coyuntural. Pero hoy se observa que la crisis alimentaria está determinada por situaciones más complejas y abarcadoras, como la crisis ambiental y la crisis climática, y estas crisis responden a un modelo de desarrollo que condujo al deterioro progresivo y hoy dramático de la naturaleza.

Se necesita buscar soluciones donde sea posible encontrarlas. Ese es el sentido de esta investigación. La crisis alimentaria refleja el fracaso del sistema económico, además la destrucción del ambiente evidencia el fracaso del modelo de desarrollo en el que lo importante es acumular capital y no vivir. Comprendiendo esto, se puede caminar en búsqueda de respuestas para salir de la encrucijada, mirar *otras formas de vida* que nos propongan soluciones posibles.

Asprocig, organización campesina, entrega con su experiencia una de esas formas de vida, porque cuestiona las causas de esas crisis y da pistas de solución, de manera similar a como lo hacen campesinos de otros lugares del país y del mundo. ¿Cuáles son esas pistas y qué sugieren? ¿Cuáles son sus alcances?

II.

La pista fundamental es entender la experiencia en la clave territorial, en cuanto *unidad* de diversas realidades, factores de poder, cosmovisiones, culturas, necesidades, historias, identidades²²⁵. Como unidad, las amenazas que enfrenta afectan al conjunto de esa diversidad, no importa si la amenaza se percibe directa o indirectamente.

¿Cuál es la relevancia de pensar en el territorio y de esta manera? Hoy las disputas se expresan en el territorio o, mejor, *el territorio* es el lugar privilegiado de disputa donde el capital ha adquirido nuevas modalidades de acumulación, monoculturales y por tanto destructivas, lo que se conoce como *acumulación por despojo* (Harvey: 2007) (véase capítulo 2).

Los campesinos contraponen a esas modalidades la exigencia de desmercantilizar los bienes comunes (agua, selvas y bosques, aire, humedales, etc.). En ese proceso, la construcción de la *territorialidad* se va cargando de (re)significaciones y de valoraciones diversas que interpelan las concepciones excluyentes, propias de los gobiernos y de las empresas transnacionales.

Con esa mirada de integridad se pone freno al tratamiento fragmentado de los problemas. En particular, los asuntos alimentarios entran en esa lógica, se entienden derivados de las amenazas al territorio, como las provocadas por la construcción de la hidroeléctrica de Urrá o el Plan Maestro de Desarrollo Integral de la Cuenca Hidrográfica del Río Sinú. En este marco, a diferencia de otras propuestas campesinas, la de Asprocig no se reduce a producir alimentos sanos, sino que se basa en garantizar la permanencia en el territorio y en enfrentar las amenazas construyendo alternativas. Por ello, la propuesta agroecológica tiene varias dimensiones: lo productivo, las relaciones de solidaridad, de reciprocidad, las relaciones con otros sectores de la población y la tenencia de la tierra.

Es útil mencionar en este punto lo que propone el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, MST, del Brasil, que sugiere parámetros para pensar las implicaciones del modelo territorial actual:

²²⁵ La propuesta de Asprocig se conoce como “Desarrollo territorial” (véase capítulo 3).

¿Qual a alternativa agora? É lutar por um novo tipo de reforma agrária. [...] Agora a disputa não é mais apenas entre os pobres sem-terra e os latifundiários. Agora é uma disputa de modelo para produção e uso dos bens da natureza. De um lado temos o agronegócio, que é a aliança entre os grandes proprietários, o capital financeiro, que os financia [...], as empresas transnacionais que controlam a produção de insumos, sementes, o mercado nacional e internacional e as empresas de mídia. E, de outro lado, os sem-terra, os camponeses com pouca terra e a agricultura familiar em geral. [...].

Ou seja, nós precisamos reorganizar o modelo de produção agrícola do país. Nós queremos usar nossa natureza para uma agricultura diversificada, fixando as pessoas no meio rural com melhoria das condições de vida, eliminando o latifúndio, adotando técnicas de produção de agroecologia, respeitadas ao meio ambiente e, sobretudo, produzindo alimentos saudáveis para o mercado interno. Nossa proposta de reforma agrária popular, no entanto, depende de um novo modelo de desenvolvimento [...].²²⁶

La carencia de tierra, es para Asprocig, un limitante fundamental para resolver los problemas alimentarios. En el territorio son considerables las desigualdades en la distribución de la propiedad. Sin embargo, el riesgo por la presencia de ejércitos paramilitares le hizo reconsiderar la lucha por la tierra en la actualidad, pues seguirlo haciendo significaba un suicidio. Por tanto, la tierra para producir la han venido consiguiendo los grupos locales mediante gestiones de la Asociación para proyectos de propiedad común y para impulsar la producción colectiva (parcelas colectivas, en la que el trabajo en minga es fundamental y que complementa la producción en las unidades familiares.

En síntesis, para presionar los cambios en la tenencia de la tierra en el territorio es necesario un cambio en la correlación de fuerzas políticas y sociales, una de las cuales es Asprocig. Yendo más allá, se trataría de plantear las condiciones actuales de la cuestión agraria en el país²²⁷ y, por tanto, las particularidades de una reforma agraria hoy.

La perspectiva territorial incluye el tratamiento de las relaciones campo-ciudad. En esta propuesta no se trata de ponerse en función de un sector urbano, sino en el reconocimiento de que el territorio tiene diversos actores sociales y diversos ámbitos. En ese sentido, se trata de reconocer

²²⁶Tomado de Carta Maior, "Reforma Agrária Popular exige novo modelo de desenvolvimento", entrevista publicada em el periódico Brasil de Fato, el 13 de agosto de 2010.

²²⁷La *cuestión agraria*, la disputa por la tierra ha estado en el centro del histórico conflicto político armado colombiano. Mientras esto no se resuelva se mantendrá el conflicto. Hoy la cuestión agraria se expresa en que el país importa más de 8,1 millones de toneladas de alimentos anuales, en tanto destina sus mejores tierras y grandes recursos económicos a producir materias primas que se exportan a muy bajos precios, con pocos beneficios para Colombia.

que cada actor, y su propósito es dar fuerza a su lugar. Es un autoreconocimiento, que se traslada al que da el habitante de la ciudad.

Asprocig, en su autorreconocimiento como actores con igualdad política, decide instalar una tienda en el municipio de Lorica (área urbana), de carácter urbano, con el propósito de vender los excedentes de su producción agroecológica a los mismos precios o más baratos, que los demás productos del mercado, para estar disponibles para los pobres. A través del Sicipa han podido establecer un diálogo entre campesinos y habitantes de la ciudad. En concreto, se interactúa con los habitantes del barrio, con los maestros y los alumnos de un colegio, lo que significa también un intercambio del conocimiento académico con el saber campesino. Con la tienda, los campesinos se adentran en la ciudad y con las visitas a la ciénaga, los alumnos y profesores entran en contacto directo con la experiencia campesina.

El diálogo que se establece también atiende la condición de consumidores de los habitantes de la ciudad. Se trata también de persuadir acerca de las bondades del consumo de los productos agroecológicos, de entregar al consumidor las herramientas para cambiar las opciones por una alimentación limpia, a precios bajos y también los efectos favorables con respecto a la protección de su territorio.

Hablemos de la segunda pista que entrega Asprocig. El territorio en el que se desenvuelve su propuesta tiene una historia que le da fundamento a sus proyectos alimentarios: es la historia de la cultura anfibia, en una región de humedales en la que ha sido determinante la dinámica hidráulica. La cultura anfibia es, en términos simples, el aprendizaje de vivir en un territorio donde el agua determina la producción, por sus ciclos de subidas y bajadas. Pero también a través de su la recuperación de su memoria se contribuye a revalorizar la identidad campesina.

Allí, las inundaciones no eran anteriormente un problema y más bien si se aprovechaban para asuntos tan esenciales como el abonamiento. Además permitían diversas bonanzas: en los mismos abonamientos, en consecución de leña, pues las arrastraba el río, en pescados. Aunque con la

construcción de la represa de Urrá se perdieron muchas de estas ventajas, Asprocig recupera el conocimiento ancestral, por ejemplo, con el manejo, del agua para el abonamiento (por el sedimento suspendido) y la energía solar en los agroecosistemas para optimizar la producción. Es decir cada uno debe adaptarse a esas peculiaridades sin buscar un modelo único para todas las condiciones.

Existen otros aportes, siempre basados en el conocimiento entregado por la cultura anfibia o Zenú: implementa sistemas de acuicultura alternativa retomando el conocimiento que los pescadores y campesinos tienen de la ciénaga; restauran las riberas de los ríos para generar unas barreras de protección ante las inundaciones, ahora más prolongadas en el tiempo, cambios dramáticos derivados de la crisis climática y de la construcción de la represa.

Además, ese conocimiento se actualiza con formas modernas como el monitoreo y el seguimiento a los agroecosistemas, los indicadores de evaluación y las evaluaciones de productividad de patios y parcelas, prácticas agroecológicas para la incorporación de nutrientes, manejando caldos; el sistema de información geográfico (SIG), la sistematización de esa información y el sistema de comercialización.

Para Asprocig, entonces, la recampesinización significa reconocerse en lo que son los campesinos y no se problematiza con la idea de que esa perspectiva signifique atraso. Su postura permite acoger el mundo moderno en lo que este aporte a su identidad y a sus procesos, en el diálogo de saberes. La discusión no consiste en ser modernos o no, sino en seguir siendo campesinos y vitales y reconocer su papel en el mundo actual.

Carlos Salgado ayuda a ampliar esta percepción de la organización campesina: habla del estigma del atraso para referirse a la visión sobre lo campesino, en contraposición a 'lo moderno' y señala que con esa mirada “comenzaron a hacerse invisibles los complejos caminos por los que el campesinado continuaba estando presente”.

Y agrega que en ese juego que invisibiliza al campesinado “no se le reconoce al estimarse que no tiene la fuerza suficiente para representarse por sí mismo”, sino que depende de otros

actores, es subordinado a otros más modernos, su naturaleza subdesarrollada es un estadio que se define por que hay otros que están más en la dinámica del desarrollo²²⁸.

El aporte de Asprocig contempla entonces romper con esa dualidad excluyente y sobre todo discriminadora.

Una condición específica de la adaptación necesaria a la vida moderna en Asprocig es la producción de excedentes para que con la venta de lo que cosechan se consiga dinero y con él se cubran necesidades como educación, servicios públicos, transporte. Pero esto es una parte del destino que se da a los resultados de las cosechas. Igual que todo campesino actual.

Aquí viene precisamente la diferenciación con la agricultura que se orienta por el mercado y la comercialización: el privilegio se da en generar alimentos para el autoconsumo y cuando hay excedentes, para proveer a los sectores populares. El objetivo no es el mercado, ni es la acumulación, tampoco la ganancia, aunque haya que atender necesidades del mundo moderno como las mencionadas. Eso lo contempla el Sistema de Comercialización, pues es el que contribuye a colocar esos excedentes sin reducirse a la lógica mercantil y a conseguir ingresos monetarios, se trata de fortalecer un tipo de mercado que se fortalece en lo local, que garantiza precios bajos, que está dirigido hacia sectores populares. Se trata de confrontar con el Sicipa, las relaciones de poder que existen en el mercado, promover otras reglas: romper con la intermediación, superar la inequidad para con el campesino y garantizarle buen precio por su cosecha, definir hacia qué sectores dirigir la venta de sus productos sanos (en este caso, los sectores populares de la ciudad de Lórica). La estrategia de Asprocig es construir otro tipo mercado que favorezca al campesinado de la región y a los sectores populares.

Otra pista de solución a los problemas alimentarios es la construcción de una organización fuerte, confiable, en la que cada uno se siente parte y actor, miembro de una colectividad en la que

²²⁸Tomado de Carlos Salgado Araméndez, "Los campesinos imaginados", en Cuadernos Tierra y Justicia No. 6, Ilsa (coordinación editorial), Bogotá, agosto de 2002, páginas 6 y 11.

se aprende a decidir entre todos. Esas propiedades garantizan la permanencia y avance de las formas de producción. La fortaleza organizativa de Asprocig también les ha permitido constituirse en un interlocutor fuerte en la región, tanto con las instituciones oficiales como con otros sectores.

En Asprocig confluye una amplia variedad de experiencias; es una organización de organizaciones de diversa índole que corresponden a zonas que, aunque hacen parte del mismo territorio, también son muy variadas. ¿Cómo administrar esa diversidad? Lo que ellos llaman la institucionalidad ancestral brinda las bases de la descentralización que hoy se maneja y la única que hace posible el funcionamiento colectivo en un territorio que tiene tantas particularidades y diferenciaciones en su seno. Lo que permite que se funcione es que la gente ve la autonomía de su organización local. Este tema es muy importante para avanzar como organización del territorio en conjunto.

Además de tener un funcionamiento descentralizado, el trabajo organizado se orienta por las labores en equipo y la relación solidaria, en la que se comparte y que tiene efectos reales en las condiciones de vida de quienes participan. Eso consolida un sentido de identidad y de pertenencia, la gente ve en la organización la única posibilidad de recuperar la dignidad y superar sus dificultades. Por ello, los integrantes sienten Asprocig como su casa, su lugar, lo suyo. La Asociación significa la posibilidad cierta de estar en lo propio.

Asprocig cuestiona con su experiencia las causas de la crisis alimentaria y de las crisis que la determinan. Sugiere que el mundo campesino tiene un papel importante que desempeñar en el curso que siga la humanidad: además de proporcionar buena parte del alimento y de garantizar alimentación sana, cultiva la identidad cultural, protege la diversidad biológica, la diversidad de paisajes y la conservación de territorios y culturas. “La disputa pasa a ser, dice Carlos Santos, no simplemente alimentaria y agropecuaria, sino profundamente cultural y sobre todo, cuestionadora de la base misma del sistema de acumulación capitalista”²²⁹.

²²⁹Santos, Carlos, “Soberanía alimentaria y posdesarrollo”, En *Ecología Política*, No.35, *Decrecimiento Sostenible*, Barcelona, Editorial Icaria. 2008

La fortaleza organizativa de Asprocig le ha permitido crear sus propios espacios para el debate no sólo interno sino con otros actores en el territorio. Es así, como a través de las mesas de trabajo, han invitado a debatir a empresas e instituciones diferentes proyectos como: camaroneras, plantaciones forestales, de servicios públicos, hidroeléctrica Urrá y proyecto Sinú (o Urrá II). A través de estas mesas de trabajo han podido confrontar con argumentos y con fuerza social las posiciones institucionales o de las empresas. En algunos casos han tenido éxito, como el freno a los proyectos de camaroneras, o la expansión de los monocultivos forestales en la Cuchilla del Cispatá. Aunque la hidroeléctrica de Urrá se construyó, en la actualidad diversos sectores sociales de la región reconocen que los planteamientos de Asprocig eran válidos, más aún cuando ya la región está sufriendo los impactos de la construcción de Urrá-

La presencia y el reconocimiento que Asprocig ha adquirido en la región les ha blindado de la acción de los grupos armados presentes en Córdoba. En toda su historia sólo han sufrido el asesinato de su primer presidente y coyunturalmente han recibido amenazas, más no han tenido que tener personas de la organización o de sus directivas desplazadas a otras ciudades o exiliadas.

La realidad es dura particularmente para la gente del campo, que se enfrenta hoy a la producción agroindustrial. Pero con todo, en el planeta existen miles de experiencias de comunidades locales en defensa de su *terruño* (Carrizosa, 2006), que centran su trabajo en estrategias de producción de alimentos, autonomía y soberanía alimentaria (Chonchol, 2003; Via Campesina, 2007), protección de la diversidad local, cultural y natural mediante la recuperación de tierras y territorios y la restauración de ecosistemas, la conservación, el trueque y el intercambio de semillas nativas o criollas, el restablecimiento de formas tradicionales de cultivo, la resignificación de las relaciones entre el campesino y la naturaleza y, en general la construcción de formas de producción en cooperación con la naturaleza (Shiva, V.). Es lo que se conoce como la *vía campesina* (Mejía, 2010).

Un informe del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América de 1998²³⁰

²³⁰Citado por The Development Fund/Utviklingsfondet, *A viable food future*, Oslo, Noruega, Groset Trykk, 2010.

reconoció que las pequeñas unidades agrarias garantizan la diversidad tanto de los sistemas de cultivo, paisajes, organización biológica, cultura y tradiciones, contribuyen a la descentralización de la propiedad de la tierra producía más oportunidades económicas en las comunidades rurales, poder local, fortalecimiento de la autonomía y responsabilidad comunitaria; promueven valores y conocimientos que se transmiten de generación en generación, y, contribuyen a hacer una conexión directa de los consumidores con los alimentos y los productores a través de los mercados locales.

Este informe coincide en algunos aspectos con el *Reporte Global de 2008* del International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development (IAASTD)²³¹, que considera a la agricultura como una actividad multifuncional, que suministra alimento, vestido, fibras, energía y otros bienes. Esta institución considera que la agricultura,

“plays an important social roles, providing employment and a way of life. Both agriculture and its products are a medium of cultural transmission and cultural practices worldwide. Agriculturally based communities provide a foundation for local economies and are an important means for countries to secure their territories (The Fund Development, 2010: 13 citando a IAASTD, 2008).

Como bien dice La Vía Campesina Internacional²³², “la agricultura campesina no es sólo una actividad económica, sino que constituye el sustento vital de todas las personas”. Durante miles de años, campesinos y campesinas alrededor del mundo han sido “creadores” de miles de especies y variedades útiles para la alimentación, el vestuario, y otros usos humanos, a través de una interacción con la naturaleza. La evolución de la agricultura se ha dado gracias al conocimiento, la observación y la experimentación colectiva. De esta manera, los campesinos y las campesinas han contribuido a crear una diversidad de especies vegetales y animales. Su saber se ha transmitido de generación en generación y se ha compartido con otros pueblos a partir del intercambio de saberes.

En este sentido, la agricultura campesina debe ser valorada considerando estas otras dimensiones. Es decir, en tanto su aporte, como productores alimentos y otros bienes necesarios para la humanidad y, como garantía para la producción de alimentos de calidad, de la diversidad

Pag: 13

²³¹Esta institución fue creada por el Banco Mundial y la Organización Mundial para la Alimentación y la Agricultura, (FAO por sus siglas en inglés)

²³²La Vía Campesina, “Declaración de los derechos de los campesinos y las campesinas”, En Roa, Tatiana; Correa, Hernán Dario; Galeano, Alejandro (Compiladores), *Primero la Comida, Ingredientes para el debate de la soberanía, la autonomía y la seguridad alimentaria*, Bogotá, Univisual Ltda, 2010

biológica del planeta, de la diversidad de paisajes y de la conservación de territorios y culturas.

III.

Injustamente, mientras el campesinado sigue aportando gran parte de los alimentos que se consumen en el planeta, son también a su vez los que más padecen hambre. El 50% de los hambrientos son pequeños campesinos, 20% son campesinos sin tierra o trabajadores agrícolas y 10% son pastores, pescadores y personas que viven de los bosques, es decir, 80% del hambre está concentrada en las zonas rurales y en poblaciones ligadas a la tierra y los bienes naturales (The Development Fund, 2010: 18). ¿Qué hace que esto sea así? El hambre, dice Jacques Chonchol (2004), es el resultado de imposiciones de programas de ajuste estructural en las economías que han marginalizado de la vida económica a ciertas poblaciones. Dicho de otra manera, no es tanto la consecuencia de una producción alimentaria insuficiente.

Esta situación sugiere que los campesinos tienen en sus manos resolver el problema alimentario del mundo, pues es el principal proveedor de alimentos y sabe cómo hacerlo; y resolviendo su problema alimentario soluciona gran parte de la crisis alimentaria del mundo.

Es decir, la crisis alimentaria no se resuelve solamente produciendo más alimento sino definiendo, dónde, con quién, cómo producir y cómo distribuir estos alimentos. Si el hambre está en el campo, es necesario crear las condiciones para que “they could increase their own production to provide enough healthy food for themselves, [...] Improving farmers’ access to and control over resources, such as land, seeds, water and credit. [...] Improvement of storage facilities, infrastructure and local markets (The Development Fund, 2010: 19). Además, se deben fortalecer sus propios sistemas de producción considerando las características propias de su territorio.

El campesino tiene su propia dignidad, no se define desde otra orilla, sino desde su misma ribera. Lo que resta depende de la sociedad en su conjunto: no se olvide que estos asuntos no pueden resolverse mientras el alimento siga tratándose como mercancía y si se ignora el impedimento que significa la actual tenencia de la tierra en manos de latifundistas y la apropiación por parte de transnacionales.

Bibliografía

- Albán, Adolfo, “¿Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de re-existencia”. En W. Villa y A. Grueso (comps.). *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, Bogotá, Alcaldía Mayor/UPN, 2008.
- Altieri Miguel y Nicholls Clara, *Biodiversidad y manejo de plagas en agroecosistemas*, Barcelona, Icaria Editores, 2007.
- Altieri, Miguel A., “Agroecología, pequeñas fincas y soberanía alimentaria” En *Ecología Política*, No.38, *La agricultura del siglo XXI*, Barcelona, Editorial Icaria. 2010.
- Angel Maya, Augusto, *El reto de la vida. Ecosistema y cultura, Una introducción al estudio del medio ambiente*, Bogotá, Ecofondo, 1996
- Asprociq, *Cultura y territorio. Diez años de trabajo en la cuenca baja del río Sinú*, Bogotá, El Molde Gráficas Ltda. 2006.
- Asprociq, *Impactos en las comunidades campesinas. El Plan Maestro de Desarrollo Integral de la Cuenca Hidrográfica del Río Sinú (Córdoba)*, REVISTA No. 24/25, Experiencias locales de soberanía en medio del conflicto, septiembre 2005.
- Asprociq, *Estatutos Asociación de productores para el desarrollo comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú*, ASPROCIG, Lórica, 2001
- Baleta López, Estefan, “Los emberas katíos: un pueblo desgarrado de Colombia”, En *Ecología Política*, No.30, Barcelona, Editorial Icaria. 2006
- Berthelot, J., *Summary of Critical analysis of the causes of the explosion in world agricultural prices*. 2008 En <http://www.landaction.org/spip/spip.php?article316>.
- Bravo, Elizabeth, “Causas de la crisis alimentaria mundial”. En *Revista Semillas* No. 38/39. *La Crisis Alimentaria Global*, Bogotá, Grupo Semillas, 15 de mayo de 2009.
- Breton Solo de Zaldivar, Victor, “¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista”. En *Noticiero de Historia Agraria* No. 5, Universidad de Murcia, Murcia, 1993.
- Brown, Lester, *Salvar el Planeta, plan B: Ecología para un mundo en peligro*. Barcelona: Paidós. 2004
- Brown, Lester Brown: *La actual crisis alimentaria no es coyuntural*. Marzo 2009. En <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080612/53471454937.html>
- Brown, Lester. *Plan B. 4.0. Mobilizing to Save the Civilization*, New York – London, Earth Policy Institute, 2009. Pg: 31-32.
- Cabrera, Linda. *La concentración de la tierra en Colombia: entre la exclusión social y la violencia*. Tesis de Maestría en Derecho, Universidad Nacional de Colombia, mec, 2009
- Carrizosa, Julio. *Desequilibrios territoriales y sostenibilidad local. Conceptos, metodologías y realidades*. Bogotá, Instituto de Estudios Ambientales – IDEA, Universidad Nacional de Colombia, enero 2006. pg: 23.
- Cleary D., *Breve Estudio Bibliográfico y Comparativo de Enfoques Centrados en las Personas*,

- Programa de Apoyo a los Modos de Vida Sostenibles (LSP), Serie de Documentos de Trabajo. FAO., 2004. En <http://www.fao.org/docrep/006/AD682S/AD682S00.HTM> .
- Conalgodón, *Desempeño Sector Algodonero 2005 y perspectivas 2006, Cosechas Costa – Llanos 2004/05, Interior 2005 y entorno internacional, 2006*. En www.conalgodon.com
- Confluencia por la Soberanía y autonomía alimentaria, *Colombianos creando soberanía alimentaria, Bogotá*, Arfos editores e impresores Ltda, marzo de 2009. Pg: 26
- Derek, H., Fan, S., *Anatomy of a Crisis. The Causes and Consequences of Surging Food Prices*, International Food Policy Research Institute, IFPRI, 2008
- Descola, Phillippe, “Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social”, Descola, Phillippe; Páisson Gíslí (Coordinadores), *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. México, Siglo Veintiuno Editores, S.A. 2001 (1996).
- Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del Desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma, 2007.
- ETC Group, *¿Quién nos alimentará? Cuestionamientos a los negociadores de las crisis alimentaria y climática en Roma y Copenhague*, Comunicó No. 102, noviembre de 2009
- Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 1, Mompo y Loba*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002a.
- Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 2, El presidente Nieto*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002b.
- Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 3, Resistencia en el San Jorge*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002c.
- Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 4, Retorno a la tierra*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002d.
- FAO, *High Prices And Volatility In Agricultural Commodities. Food Outlook Special Report*, Roma FAO, November 2007. En www.fao.org/docrep/010/ah876e/ah876e13.htm#23
- FAO. *El estado de la inseguridad alimentaria. Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria: amenazas y oportunidades*, Roma, FAO, 2008
- FAO. *El estado de la inseguridad alimentaria. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas*, Roma, FAO, 2009
- FAO, *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas. Los precios altos de los alimentos y la crisis alimentaria: experiencias y lecciones aprendidas*, Roma, FAO, 2009.
- Fajardo Montaña, Dario, “Tierras, territorios y destierros”, En Lozano Velásquez, Fabio, y Ferro Medina, Juan Guillermo, *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009
- Fernandes, Bernardo Mançano, “Introducción: Territorio, teoría y política”. En Lozano Velásquez, Fabio, y Ferro Medina, Juan Guillermo (Editores), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009
- Fernandes, Bernardo Mançano, “Movimentos socio territoriais e movimentos socio espaciais.

- Contribuição teórica para una leitura geográfica dos movimentos sociais. En Boron, Atilio (editor), *Reforma Agraria y lucha por la tierra en América Latina*, Buenos Aires, Observatorio Social de América Latina – Clacso, junio 2005
- Fernandes, Bernardo Mançano, *Sobre la tipología de los territorios*, 25 abril de 2009, En http://www.acciontierra.org/spip/IMG/pdf/BERNARDO_TIPOLOGIA_DE_TERRITORIOS_espanol.pdf
- Frank, Ander Gunder, “El desarrollo del subdesarrollo”, *El nuevo rostro del capitalismo. Monthly Review Selecciones en castellano*, No. 4, pp. 114 – 157, 2005 (1966).
- Gómez Jattin, Raúl, *Amanecer en el Valle del Río Sinú, Antología poética*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2004
- GRAIN, “El negocio de matar de hambre”, *A contrapelo*, Barcelona, abril de 2008. En <http://www.grain.org/articles/?id=40>
- GRAIN. *Se adueñan de la tierra*. Barcelona, 2008. En <http://www.grain.org/go/apropriacionesdetierra>
- Grajales Ventura, Sergio, y Concheiro Borquez, Luciano, “Un territorio en disputa”. En Lozano Velásquez, Fabio, y Ferro Medina, Juan Guillermo, *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, 2009, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
- Harvey, David. *El nuevo imperialismo*, Madrid, España, Ediciones Akal, S.A. 2007
- Hernández Navarro, L., Aurélie Desmarais, A., *Crisis y soberanía alimentaria: Vía Campesina y el tiempo de una idea*. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=81504>
- Hernández, V., *¿Crisis alimentaria en ciernes?* 2008. En http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_7340000/7340988.stm
- Heinberg, Richard, *Peak Everything: Waking Up to the Century Of Declines*, New Society, 2007
- Herreño Hernández, Ángel Libardo, “Evolución política y legal del concepto de territorio ancestral indígena en Colombia”, en Castellanos, Camilo y Pérez, Olga Lucía (editores), *Derecho a la tierra. Conceptos, experiencias y desafíos*, Bogotá, Ediciones Antropos, 2004.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995
- Holt-Giménez, Eric, “Crisis alimentaria, movimiento alimentario y cambio de régimen” En *Ecología Política*, No.38, *La agricultura del siglo XXI*, Barcelona, Editorial Icaría. 2010.
- House of Commons International Development Committee, *The World Food Programme and Global Food Security*. Tenth Report of Session 2007–08. Volume I. 15 July 2008 en <http://www.cic.nyu.edu/internationalsecurity/docs/IDCfoodreport.pdf>
- Kay, Cristobal, “Los paradigmas del desarrollo rural em América Latina”, en *El mundo rural em la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. Madrid, España, Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación, Artes Gráficas Gala, S.L., 2001
- Leguizamón Castillo, Yeimmy Rocío, *Movimiento Social Embera Katio frente a la construcción de Urrá I 1994-2008*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldás, Facultad de Ciencias y Educación, Licenciatura en educación básica con énfasis en Ciencias Sociales, 2010

- MacWhirter, I., *The trading frenzy that sent prices soaring*. *New Statesman*, 17 abril 2008, <http://www.newstatesman.com/world-affairs/2008/04/haiti-food-price-commodities>
- Martínez Alier, Joan y Schlupmann, Klaus, *La ecología y la economía*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1997 (1991).
- Martínez Valle, Luciano, compilador, *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*. Quito, Flacso – Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008, Ecuador
- Martínez Valle, Luciano, “Respuestas endógenas de los campesinos frente al ajuste estructural. Ecuador desde una perspectiva andina comparativa”. En North, Liisa L, Cameron, John D., *Desarrollo rural y neoliberalismo, Ecuador desde una perspectiva comparativa*. Quito, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2008
- Mejía Gutiérrez, Mario, *Agricultura y espiritualidad*, Cali, Artes Gráficas, 2004.
- Mejía Gutiérrez, Mario, “De la vida silvestre a la colonización mecanizada en el Caribe colombiano”, en Cuadernos de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, Vol. II, Número 1, Año 1990, ICFES, Bogotá, Abril de 1990.
- Mejía, Mario, “Monocultivos y sustentabilidad en megaproyectos agrícolas”, En CENSAT Agua Viva – Proceso de Comunidades Negras, *Agrocombustibles: Llenando Tanques, Vacinando Territorios*, Bogotá, Editorial Bochica, 2008.
- Mejía Gutiérrez, Mario, “Semilla criollas: una mirada desde Colombia”. En Martins de Carvalho (compilador). *Semillas. Patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad*, Quito, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Sociales del Campo., 2004. Pag: 265
- Mejía Gutiérrez, Mario, “La agricultura en el siglo XXI, en la perspectiva de vía campesina”, En Ecología Política, No.38, *La agricultura del siglo XXI*, Barcelona, Editorial Icaria. 2010
- Mitchell, D., *A Note on Rising Food Prices*. Policy Research Working Paper No. 4682. The World Bank, Washington DC.2008.
- Molano Barrero, Joaquín, *Territorios y saberes en las altas montañas ecuatoriales*, ponencia presentada en el Congreso Nacional de Páramos, Paipa Colombia, mayo 2009. Inédito.
- Moncayo S, Héctor-León, “La transformación indeseada”, En Mondragón, Héctor., Flores, Margarita et al., *La cuestión agraria hoy. Colombia: Tierra sin Campesinos.*, Colección textos de aquí y ahora. 1º Edición: ILSA, Bogotá, Colombia, 2008.
- Mondragón Héctor, “El Capital Inútil”, Bogotá, Revista Foro, edición 70, *La Hecatombe: Ocho años de Uribe*, mayo de 2010
- Morales Gonzales, Juan Carlos, *Hambre y vulneración del derecho a la alimentación en Colombia. Segundo informe sobre la situación del Derecho a la Alimentación en Colombia*. Bogotá, Arfo editores e impresores Ltda. marzo de 2010
- Nellemann, C., MacDevette, M., Manders, T., Eickhout, B., Svihus, B., Prins, A. G., Kaltenborn, B. P. (Eds). *The environmental food crisis – The environment’s role in averting future food crises*. A UNEP rapid response assessment. Norway, United Nations Environment Programme, February 2009.
- Ocampo, Gloria Isabel, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta*

- Magdalena, 1881-1956*, Editorial de la Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2007
- Ortiz Guerrero, Cesar; Pérez Martínez, Manuel Enrique; Muñoz Wilches, Luis Alfredo, *Los cambios institucionales y el conflicto ambiental. El caso de los valles del río Sinú y San Jorge*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006.
- Oxfam - USOC, "Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Colombia. Impactos sobre la agricultura y la economía campesina", Revista Semillas No. 40/41, *Impactos de los tratados y acuerdos de libre comercio sobre la biodiversidad y la soberanía alimentaria*, Bogotá, Agosto de 2009. Pag: 28 Citando a CID (Centro de Investigación para el Desarrollo), Universidad Nacional de Colombia (2006), Bienestar y Macroeconomía 2002-2006.
- Plazas, Clemencia; Falchetti, Ana María, Van der Hammen, Thomas; Botero, Pedro, *Cambios ambientales y desarrollo cultural en el Bajo Río San Jorge*, Edición en la biblioteca virtual: 2005-05-16
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1988/bol20/bok4.htm>
- Plazas, Clemencia; Falchetti, Ana Maria, *El Legendario Zenú*, Edición en la biblioteca virtual: 2005-05-13
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1981/bol12/mosep2.htm>
- Quijano, Anibal, Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, en E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000
- Reyes Posada, Alejandro, *Guerreros y Campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2009.
- Rinat, Zafir, UN report: Gaza water supply on verge of collapse, 17 de septiembre 2009, En <http://www.haaretz.com/hasen/spages/1115260.html>
- Roa, Tatiana; Correa, Hernán Dario; Galeano, Alejandro (Compiladores), *Primero la Comida, Ingredientes para el debate de la soberanía, la autonomía y la seguridad alimentaria*, Bogotá, Univisual Ltda, 2010
- Roca Jusmet, Jordi, "La crítica al crecimiento económico desde la economía ecológica y las propuestas de decrecimiento", en Revista Ecología Política, No. 33. *Decrecimiento económico*. Barcelona, España, 2007
- Rojas M., Sncheider y Montejó G., Fernando, "Manejo del espacio y aprovechamiento de recursos en la depresión Momposina Bajo río San Jorge". En Valdez, Francisco, editor, *Agricultura ancestral. Camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2006
- Rosset, P., Ávila, D R, *Causas de la crisis global de los precios de los alimentos, y la respuesta campesina*, Ecología Política 36. Crisis económica y financiera, Icaria, Barcelona, 2008. En http://www.landaction.org/spip/?debut_article_langue=10
- Salazar Mejía, Irene, *Lugar encantado de las aguas: Aspectos económicos de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú*. Cuadernos de trabajo sobre Economía Regional. No. 102. Banco de la República. Cartagena, Junio 2008
- Salgado Araméndez, Carlos, *Los campesinos imaginados*, en Cuadernos Tierra y Justicia No. 6, Ilsa (coordinación editorial), Bogotá, agosto de 2002.

- Sanjinés, J., El mestizaje en tiempos de indigenismo, *Boletín del Programa de investigación Estratégica en Bolivia*, No. 8, abril 2007.
- Santos, Milton, "O retorno do território", en Boron, Atilio (editor), *Reforma Agraria y lucha por la tierra en América Latina*, Buenos Aires, Observatorio Social de América Latina – Clacso, junio 2005.
- Santos, Milton, *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España, Editorial Ariel, S.A., 2000
- Schejtman, Alexander y Berdegué, Julio A.. "Desarrollo territorial rural", En José Bengoa, Editor, *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*, Santiago de Chile, Arturo Infante Reñasco Editores, 2006
- Shanin, Teodor, *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910- 1925)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982 (1972).
- Shiva, Vandana, *Los mitos de la crisis alimentaria: por qué Bush se equivoca cuando responsabiliza a la India por el aumento de los precios de los alimentos*. En <http://www.grain.org/seedling/?type=73>
- Shiva, Vandana, *The Violence of the Green Revolution. Thirt World Agriculture, Ecology and Politics*, Zed Books y TWN Third World Network, New York, EEUU, 2002
- Striffler, Luis, *El Alto Sinú*, Cartagena, Colombia, 1875, En biblioteca virtual Luis Ángel Arango En <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/riosin/indice.htm>
- UKFG, the UK Food Group, *The World Food Programme and Global Food Security*, UK Food Group submission to the International Development Committee, mayo 2008. En http://www.ukfg.org.uk/docs/IDC_Enquiry_WFP_Global_Food_Security.pdf
- Van Young, Eric, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México. 1810-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Viola, Andreu, *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2000
- Vía Campesina, *Declaración de las Campesinas y los Campesinos*, Seul, 2009. En www.viacampesina.org
- Windfurf, Michael y Jonse, Jenni, "Desarrollo del paradigma político de la soberanía alimentaria. Argumentos en su desarrollo y construcción social del paradigma". En Fernández Such, Fernando (coordinador) *Soberanía Alimentaria. Objetivo Político de la Cooperación al desarrollo en zonas rurales*, Barcelona, Icaria, 2006
- Wolf, Eric, *Una Tipología del Campesinado Latinoamericano*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1977 (primera edición en inglés 1955)
- Eric Wolf, *Las Luchas Campesinas del Siglo XX*. Siglo Veintiuno Editores. 3ra. Edición, 1972. Pag: 7-11.
- World Comission on Dams, *Dams and Development: a new framework for decision-making*, Earthscan publication Ltd. London, 2000.
- Zapata Olivella, Manuel, *Tierra mojada*, Medellín, Editorial Bedout, 1972.

Zapata Olivella, Manuel, *Tradición oral y conducta de Córdoba*, Subgerencia de Desarrollo Agrícola, División de Desarrollo Social Campesino, Incora, *sf*.

Paginas webs visitadas

www.asprocig.org

www.biodiversidadla.org

www.cic.nyu.edu

www.conalgodon.com

www.etc.org

www.fao.org

www.fedegan.com

www.fedepalma.com

www.grain.org

www.landaction.org

<http://one.wfp.org/>

www.semillas.org.co

www.ukfg.org.uk

<http://www.unctad.org/>

www.viacampesina.org

Anexos

Anexo 1

Grupos Afiliados en 2010

Asociación de Productores de la Ciénaga Grande del Sinú, ASPROCIG

NOMBRE	VEREDA	CORREGIMIENTO	MUNICIPIO	ZONA	No. FAMILIA	N° Hombres	N° Mujeres
BRISAS DE VENEZIA	SANTO DOMINGO	NUEVA ESTRELLA	TUCHIN	CIENAGA - S. O	20	14	6
NUEVA ESPERANZA DE ROSA VIEJA	ROSA VIEJA	PIMENTAL	CHIMA	CIENAGA - S	10	4	6
ASAPEMBA	MALEMBÁ		CHIMA	CIENAGA - S. O	14	11	3
SAN EMIGDIO	ZONA URBANA	ZONA URBANA	CHIMA	CIENAGA - S. O	11	10	1
AGROPESMUP	ZONA URBANA	ZONA URBANA	PURISIMA	CIENAGA	74	67	7
APROPAPUR	ZONA URBANA	ZONA URBANA	PURISIMA	CIENAGA	18	10	8
AGRECOBAN	ARROYONDO	LOS CORRALES	PURISIMA	CIENAGA	8	7	1
APAS		SAN SEBASTIAN	LORICA	CIENAGA	34	27	7
ASOAPES		SAN SEBASTIAN	LORICA	CIENAGA	18	16	2
AGRIPES	ISLA DE SABA	COTUCA ARRIBA	LORICA	CIENAGA	15	8	7
AGROPESCA	CAÑO LA VUELTA	DOCTRINA	LORICA	CIENAGA	14	11	3
ASPROFESAN	SAN PABLO	MORALITO	COTORRA	CIENAGA - S	24	24	0
ASPROFES	SABANAL	TREMENTINO	COTORRA	CIENAGA - S	13	12	1
AGROPEP	EL PLAYON	LA PALMA	LORICA	MARGEN IZQ	40	40	0
ASOPESPA		PALO DE AGUA	LORICA	MARGEN IZQ	38	36	2
ASOPESNA		NARIÑO	LORICA	MARGEN IZQ	26	24	2
UTRAPESCOR		CASTILLERAL	LORICA	MARGEN IZQ	24	15	9
ASOPESGAR	GARAVITO		LORICA	MARGEN IZQ	27	23	4
ASOPESCAR		PALO DE AGUA	LORICA	MARGEN IZQ	22	14	8
LOS ASPIRANTE	CAÑO GRANDE	ISLA DE LOS MILAGROS	SAN B/DO	DELTA	13	10	3
COMUDEGRA	CAÑO GRANDE	ISLA DE LOS MILAGROS	SAN B/DO	DELTA	15	0	15
AMUCAG	CAÑO GRANDE	ISLA DE LOS MILAGROS	SAN B/DO	DELTA	10	0	10
AGROPESCA	EL ATASCOSO		SAN B/DO	DELTA	22	17	5
ASOCAMPA	PAREJA		SAN B/DO	DELTA	16	10	6
APASJOL	LIMON	SICARA	SAN B/DO	DELTA	24	24	0
AMASJOL	LIMON	SICARA	SAN B/DO	DELTA	12	0	12
UNIDOS DE BONANZA	BONANZA	ISLA DE LOS MILAGROS	SAN B/DO	DELTA	12	8	4
ACAPESI		SICARA	SAN B/DO	DELTA	24	6	18
DIOS CON NOSOTROS	RIO CIEGO		SAN B/DO	DELTA	17	3	14
ASPROESLE	LETICIA	NUEVO AGRADO	SAN ANTERO	DELTA	10	4	6
APECAVI	CAÑO VIEJO	SAN NICOLAS DE BARI	LORICA	LORICA	13	11	2
ASOPESAN		SAN NICOLAS DE BARI	LORICA	LORICA	36	32	2
Totales					674	498	174

Fuente: Asprocig

Anexo 2.

Grupos Vinculados 2010
Asociación de Productores de la Ciénaga Grande del Sinú

ZONA	MUNICIPIO	#	COREGIMIENTO Y/O VEREDA	GRUPO	# FAMILIAS	Hombres	Mujeres
CIENAGA	CHIMA	1	Sitio Viejo		26	26	0
			<i>Subtotal</i>		26	26	0
	PURISIMA	1	zona urbana	Coomopez	36	0	36
			<i>Subtotal</i>		36	0	36
	MOMIL	2	zona urbana	Amecpem	25	1	24
		1	zona urbana	Apescamo	18	13	5
			<i>Subtotal</i>		43	14	29
	LORICA	1	La Esmeralda	Atal	10	10	0
		2	Cascajal	Amiagropeslo	60	54	6
		3	Guamal	Gropegu	32	32	0
		4	Isala de Saba	Cupedepta	16	6	10
		5	La palma	Asopal	23	23	0
		6	La Peinada		43	43	0
		7	La Subida	Asdesub	18	18	0
		8	La Subida	Asmsub	8	0	8
		9	Recula		25	24	1
		10	San Sebastian	Asprosans	12	12	0
		11	San Sebastian	Asocxapes	10	4	6
		12	Tamarindo	Asopetam	19	17	2
		13	Tierra Alta	Asopeti	48	47	1
14		Susua	Amis	24	1	23	
15		Sitio Nuevo		11	10	1	
		<i>Subtotal</i>		359	301	58	
MARGEN IZQUIERDA.	LORICA	1	Palo de Agua	Agriper	40	37	3
		2	Cotoca Abajo	Agropesca	27	12	15
		3	Costa de Oro	Asocamcor	23	23	0
		4	El Arrollo	Asopar	23	22	1
		5	El Polvero	Asropolco	43	43	0
		6	El Playon	El Progreso	35	35	0
		7	Los Amarillo	Asopescam	42	7	35
		8	Los Patos	Asofepa	16	0	16
		9	Los Patos	Asopespato	36	26	10
		10	Malena	Asopesma	22	22	0
		11	Palo de Agua	Asomupa	25	0	25
		12	Santa Maria	Asopescoma	20	20	0
		13	Nariño	María Paz	13	2	11
		14	Nariño	Asonuna	13	12	1
		15	Cotoca Abajo	Las Amigas	27	0	27
		<i>Subtotal</i>		405	261	144	
DELTA	SAN BERNARDO	1	El Eden	Asopesamber	9	9	0
		2	Isla Grande	Apropig	23	17	6
		3	La Playita	Camprosi	12	12	0
		4	Mundo Nuevo	Procanum	14	14	0
		5	El Negra las Vegas	Preposboneber	16	12	4
		6	Boca de corea	Apenuco	8	8	0
			<i>Subtotal</i>		82	72	10
LORICA	1	El Cantarillo	Asomapesca	12	12	0	
	2	El Trapiche	Apetrop	12	12	0	
		<i>Subtotal</i>		24	24	0	
CIENAGA	COTORRA	1	Las Arepas	Astrapila	15	15	0
			<i>Subtotal</i>		15	15	0
			TOTAL		990	713	277

Anexo 3

ASPROCIG
SISTEMA DE CERTIFICACION DE CONFIANZA - METODOLOGIA Z
EVALUACION GENERAL DE ESPIRALES AGROECOLOGICAS
 Componente: Parcelas

NOMBRE: _____ GRUPO: _____ AREA: _____ FECHA: _____

N	INDICADOR	MINIMO ESPERADO	RESULTADO	PUNTAJE
1	Vision sistematica del Agroecosistema	si		
2	Manejo adecuado de desechos solidos (+ residuos de cosechas)	si		
3	Manejo adecuado de desechos liquidos (+ vertimientos)	si		
4	Cantidad de abono solido disponible (Bocachi- Compost- Lombricompuesto)	500 Kg		
5	Dosis de Caldo de Asprocig preparadas (Super cuatro)	2 Dosis		
6	Plan de aplicaci3n de abono solido y liquido	Mensuales		
7	Manejo adecuado de asociaci3n de cultivos	si		
8	Existencia de banco de semillas criollas	si		
9	Existencia de 3rea dedicada a las plant3las	si		
10	Distribuci3n adecuada para el uso eficiente de los estratos de luz	si		
11	Distribuci3n adecuada para el uso eficiente de los estratos de nutrientes	si		
12	Porcentaje de socios o miembros de la familia integradas al trabajo 100%	si		
13	Utilizaci3n de abonos verdes	si		
14	Existencia de plan de rotaci3n cultivos	si		
15	Utilizaci3n consciente y planificada de plantas leguminosas para la conservaci3n del suelo	si		
16	Manejo de cobertura para la protecci3n del suelo	Bueno		
17	Biopreparados para el control de poblaciones de insectos y enfermedades	si		
18	Uso de plantas atrayentes para el control de poblaciones de insectos en el 3rea de cultivo	5 especies		
19	Uso de plantas repelentes para el control de poblaciones de insectos en el 3rea de cultivo	5 especies		
20	Conocimiento de la importancia de los insectos en el agroecosistema	si		
21	Uso de plantas para la alimentaci3n de animales	si		
22	Cria de especies de animales criollos	4 especies		
23	Numero de especies de plantas medicinales integradas en el agroecosistema	5 especies		
24	Numero de especies de plantas hortalizas integradas	5 especies		
25	Numero de especies de plantas frutales integradas	10 especies		
26	Numero de especies de plantas energeticas integradas	5 especies		
27	Numero de especies de plantas ornamentales integradas	15 especies		
28	Numero de especies de plantas productoras protectoras integradas	15 especies		
29	Manejo adecuado de cercas vivas	si		
30	Ingresos promedios por unidad de 3rea	\$25m2/año		
31	Nombre del Agroecosistema	si		
	Total	62		

Evaluado por: _____

Beneficiario: _____

Anexo 4

ASPROCIQ
SISTEMA DE CERTIFICACION DE CONFIANZA - METODOLOGIA 2
EVALUACION GENERAL DE ESPIRALES AGROECOLOGICAS
Componente: Pastos

NOMBRE: _____ GRUPO: _____ AREA: _____ FECHA: _____

N	INDICADOR	MINIMO ESPERADO	RESULTADO	PUNTAJE
1	Vision sistematica del Agroecosistema	si		
2	Manejo adecuado de desechos solidos	si		
3	Manejo adecuado de desechos liquidos	si		
4	Cantidad de abono solido disponible (Bocachi- Compost- Lombricompost)	50 KG		
5	Frecuencia de aplicación abono solido	Mensuales		
6	Dosis de Caldo de Asprociq preparadas (Super cuatro)	1 Dosis		
7	Frecuencia de aplicación Caldo de Asprociq	Mensuales		
8	Utilizacion de abonos verdes	si		
9	Existencia de plan de rotacion cultivos	si		
10	Utilizacion consiente y planificada de plantas leguminosas para la conservacion del suelo	si		
11	Uso de cobertura para la proteccion del suelo	si		
12	Manejo de biopreparados para el MIPi	si		
13	Uso de plantas atrayentes para el MIPi	5 especies		
14	Uso de plantas repelentes para el MIPi	5 especies		
15	Ingresos promedios por unidad de área	\$ 25/m ² /año		
16	Conocimiento de la importancia de los insectos en el agroecosistema	si		
17	Distribucion adecuada para el uso eficiente de los estratos de luz	si		
18	Distribucion adecuada para el uso eficiente de los estratos de nutrientes	si		
19	Uso de plantas para la produccion de alimentos para animales	si		
20	Numero de miembros de la familia integradas al trabajo	2		
21	Existencia de área dedicada a la produccion de plantulas	si		
22	Numero de especies de plantas medicinales integradas	10 especies		
23	Numero de especies de plantas hortalizas integradas	5 especies		
24	Numero de especies de plantas frutales integradas	5 especies		
25	Numero de especies de plantas energeticas integradas	5 especies		
26	Numero de especies de plantas ornamentales integradas	10 especies		
27	Numero de especies de plantas productoras protectoras integradas	5 especies		
28	Nombre del agroecosistema	si		
	<i>Total</i>	56		

id

Evaluated por: _____

Beneficiario: _____

Anexo 5.

Productividad proyectada por metro cuadrado

PRODUCTIVIDAD PROYECTADA POR METRO CUADRADO															
AÑO 2009															
CAPACITADORES	AREA	PRODUCTIVIDAD PROYECTADA												TOTAL	PROMEDIO
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOST.	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC		
JAMINSON PITAJUA	658.047,00	5,5	5,2	5,4	1,11	7,31	4,29	3,08	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	31,8	2,7
IVAN CORREA + MARCELINO NUÑEZ	634.082,50	3,6	5,4	5,7	2,87	5,37	3,48	2,56	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	29,1	2,4
EBER GRONDONA	463.521,00	3,2	4,1	4,1	3,20	2,90	3,42	1,99	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	22,9	1,9
JOSE MARTINEZ	322.922,00	3,1	3,8	6,2	1,04	2,58	2,16	1,59	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	20,4	1,7
CANDELARIO ALVAREZ	117.022,00	1,1	1,6	26,0	7,89	6,11	4,29	3,82	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	50,8	4,2
TOTAL	2.195.594,50	3,3	4,0	4,5	3,22	4,85	3,53	2,61	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	91,0	2,6

VALOR DE LA PRODUCCION EN EL SSOIPA PROYECTADA														
CAPACITADORES	AREA	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOST.	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC	TOTAL
JAMINSON PITAJUA	658.047,00	3.642.440,00	3.435.400,00	3.529.204,00	731.125,00	4.812.058,00	2.824.188,00	2.027.728,00						21.088.237,00
IVAN CORREA + MARCELINO NUÑEZ	634.082,50	2.306.238,00	3.459.331,00	3.825.701,00	1.818.598,00	3.403.809,00	2.206.100,00	1.620.241,00						18.064.301,58
EBER GRONDONA	463.521,00	1.482.736,00	1.862.968,00	1.909.867,00	1.463.897,00	1.342.175,00	1.585.016,00	821.658,00						11.071.722,00
JOSE MARTINEZ	322.922,00	1.010.535,00	1.218.030,00	1.963.528,00	334.887,00	825.975,00	698.925,00	512.157,00						8.016.998,00
CANDELARIO ALVAREZ	117.022,00	128.655,00	190.100,00	3.045.897,00	223.024,00	715.238,00	502.447,00	446.963,00						8.064.347,00
TOTAL	2.195.594,50	8.565.668,00	10.174.858,00	14.103.398,00	5.291.331,00	11.098.287,00	7.816.888,00	5.628.742,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	64.777.187,58